

**La sociedad de los perros
El cinismo en Colombia durante el siglo XX**

Por:

Daniel Sánchez Sánchez

Director:

Santiago Castro-Gómez

Maestría en Estudios Culturales

Facultad de Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2020

A mis padres, hermanos, abuelos y toda mi familia.

A la vida, la música y todas las artes.

A mi maestro Santiago por sus enseñanzas.

A Laura el amor de mi vida, toda mi admiración.

En memoria de Jaime Garzón

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. FOUCAULT, SLOTERDIJK Y ONFRAY:	
RASTROS DEL CINISMO	12
1.1 De la parresía y la violencia: el arte de la ofensa	14
1.2 La parresía política	19
1.3 La parresía cínica en Foucault	21
1.4 La figura de Diógenes: la vida de perro como auténtica vida	24
1.5 Los perros: atributos de la vida cínica	26
CAPÍTULO 2. EL CINISMO EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XX:	
PRÁCTICAS DE VIDA	35
2.1 El Brujo de Otraparte	36
2.2 El Profeta Nadaísta	64
2.3 El Zoociopata	94
CAPÍTULO 3. CONSIDERACIONES FINALES	
3.1 Limitaciones de la acción cínica como acto político	123
3.2 El proyecto político: el cinismo como posibilidad	127
REFERENCIAS CITADAS	130

INTRODUCCIÓN

Desde que nacemos estamos atravesados por diversas fuerzas. Definirlas parece arbitrario, pero si se tratara de establecer qué es aquello que nos ancla al mundo, encuentro notable la estructura de las instituciones que nos definen: la familia, la escuela, el credo, el trabajo, la ley, la economía y la política. Es ello lo que nos sobredetermina. Esto ocurre en un proceso complejo y hostil, lo aprendí desde mi propia infancia, cuando entendí que ella puede terminar a los 7 años.

Nací en el seno de una familia tradicional, con valores morales, religiosos y políticos bien definidos, y con un sello patriarcal en sus relaciones. Mis abuelos ilustran la historia de nuestro país y sus esfuerzos, pueden dar cuenta de los atravesados por el campesinado colombiano que, en busca de mejores oportunidades, llegó a la ciudad a construir la clase media. Rosa era natural del oriente del Huila, mientras que Isaac era propio de las tierras revolucionarias de Boyacá. Por esas condiciones geográficas, propias de un país agrario, se conocieron en el Tolima Grande mientras trabajaban la tierra, y de su unión nació mi madre. La violencia y la falta de oportunidades en el campo los llevaron a tomar la capital por opción de vida y entonces, llegados a la ciudad colonizaron tierras del sur para fundar lo que hoy se conoce como la localidad de Ciudad Bolívar. Instalados allí se terminó de formar la familia con la llegada de los otros tres hijos: Álvaro, Fidel y Flor. Mi madre *Olga* conoció a *José* quien se convirtió en mi padre, y de dicha unión nacieron Ulises, José y yo.

La vida fue generosa hasta cuando los problemas llegaron al hogar. Mi padre abusó del alcohol y la violencia contra su esposa no faltó. La separación vino de repente y pocos años después Olguita, como cariñosamente le decían, enfermó y murió. Desde entonces los abuelos asumieron nuestro cuidado, y con él la formación de aquellos jóvenes y de ese niño que no entendía muy bien que sucedía a su alrededor. Mi abuela fue mujer católica, dedicada al hogar, amante de la jardinería. De ella aprendí el amor, el tesón, la dedicación y la serenidad ante la adversidad, rara vez hablaba de política y su rutina parecía de corte inglés con horarios bien definidos para cada actividad. Mi abuelo, que empezó como campesino y siguió en la ciudad como obrero, logró escalar a pequeño burgués fundando su

micro empresa de vigilancia. Trabajó con esfuerzo durante toda su vida y se caracterizó por vestir siempre de atuendo formal, incluso en los días de campo; hombre organizado, recto y honesto, de zapatos brillantes, cabello corto, bigote definido, cinturón apretado y peinilla con pañuelo en sus bolsillos. Aunque nunca lo decía abiertamente, se notaba su preferencia por los liberales pues “al menos son campesinos que sudaron la tierra”.

Esa era mi familia. En pocas palabras podría decir que fue católica, de buenas costumbres patriarcales. Todo lo diferente a esas costumbres parecía extraño e inoficioso para la sociedad. Su humor era el propio del estilo de programas televisivos como *Sábados Felices*, pero nunca el de programas como *Zoociedad* o *QUAC El Noticero*. Y es que de mis tiempos de infancia recuerdo que prefería sintonizar estos últimos, y aunque pequeño, había algo en la figura de Jaime Garzón que me impactó. Cada vez que lo veía en la pantalla, casi siempre con mis hermanos o solo, me divertía muchísimo, más de lo que decía, era por como lo decía. La prematura muerte de mi madre y las conversaciones de política con mi abuelo formaron en mí una visión crítica de la vida. Vine a entender el cometido de Garzón a los 7 años cuando QUAC se encontraba en pleno apogeo. Entendí que era el neoliberalismo disfrazado de apertura económica con Gaviria, el elefante de Samper y su número mágico, las herencias del narcotráfico y el recrudecimiento de la violencia entre grupos armados.

Esa mañana del 13 de agosto de 1999 me levanté como de costumbre con gran ánimo, pues los de quinto grado saldríamos de los ladrillos para visitar el Jardín Botánico de Bogotá. En la sala de la casa el televisor se encontraba sintonizado en el noticiero y en la pantalla la imagen de una camioneta chocada a un poste cubierta por un manto blanco. En la parte inferior se leía un texto referente al asesinato de Garzón. ¿Por qué lloré?, ¿qué me ataba a esa figura?, ¿qué hacía que el silencio llenara las caras largas en mi familia con la muerte de una persona que poco frecuentaban? El día fue gris y los días posteriores más. Lo que no conocía de Garzón lo aprendí en los días siguientes con un sin número de especiales sobre su vida y obra. De alguna manera siempre estuve atado a su figura. ¿Por qué me atraía tanto?

Pasaron cerca de 15 años cuando formándome como trabajador social en universidad pública y apoyado por tintes revolucionarios, manoseé a Garzón tanto como pude. Pero fue con los estudios culturales que llegué a un seminario de Michel Foucault en el que, entre otras, trabajamos la obra *El gobierno de sí y de los otros*, curso dictado en el Collège de France entre 1982 y 1983. Sería en tal punto que empezó esta historia.

¿Qué es lo que hace que un cínico sea tal? Si partiéramos de una de las premisas fundamentales de Michel Foucault (en adelante MF), podríamos encontrar que él propone antes del abordaje de los cínicos, algunas cuestiones fundamentales previas, como la preocupación por la filosofía antigua: ¿por qué la vida no puede constituirse como una obra de arte por sí misma? Para MF la vida se encuentra compuesta por tecnologías de poder, a las cuales se ponen de manifiesto las tecnologías del yo, sus argumentos con un estilo literario único, ponen en consideración una visión diferente a la que el sentido común ofrece, por ello encontramos en sus ideas, la fuente de provocación para pensamientos críticos. Fue así como MF a través de Santiago Castro-Gómez me retó, me provocó y me llevó a explorar la vida cínica. ¿Hay acaso en Colombia una línea de pensamiento de corte cínico? Si es así, ¿quiénes podrían representar esta corriente en un país como el nuestro?

Empecemos tratando de delimitar el marco constitutivo de la relación del hombre consigo mismo en MF. La posición del sujeto es fundamental para este pensador quien podríamos advertir, se vale de una interpretación Kantiana del uso público de la razón, es decir, aquella donde señala que un sujeto es capaz de problematizar la posición que ocupa en la sociedad. Pero ello no se da en un sentido marxista, entendido este desde la falsa conciencia; para MF es a través del choque y la experiencia, que el sujeto entiende que debe salir de los límites de su posición. Por tanto, para hablar de sí, no es posible limitarse a la ideología, sino que se debe llegar al concepto de dispositivo. En el concepto marxista de la ideología, encontramos que detrás de ella se encuentra una clase dominante, mientras que en el concepto de dispositivo se evidencia que éste opera con mecanismos de poder que no responden a la obra de una particularidad. Para MF la historia del pensamiento no es una de las mentalidades, las representaciones o las ideas, sino más bien la genealogía del tipo de experiencias que hacen posible una práctica.

A ello es a lo que apunta el presente trabajo intelectual, pues, no se busca entender el cinismo desde la historia de algunos personajes, sus mentalidades, representaciones o ideas, sino que serán sus prácticas las que sustentarán el debate que nos convoca, para con ello entender en qué medida contribuyen las actitudes cínicas a desplazar el sentido común en la disputa por la hegemonía política y cultural.

La experiencia tiene que ver con una forma estructurada de estar en el mundo, y ello es así porque nos encontramos atravesados como ya lo he planteado anteriormente. En tanto, el valor del presente análisis radica en tratar de entender el tiempo presente, el cual está sujeto a reglas, técnicas a través de las cuales se gobiernan los comportamientos, y cómo en dicho tiempo presente, existen ciertas acciones que se fugan de las corrientes hegemónicas. La figura de Jaime Garzón era fácil de rastrear para mí por el vínculo que ya he expuesto, pero el siglo XX en Colombia ha demostrado ser uno de los periodos más importantes para la modernidad en el país, por tanto, determinar una línea de pensamiento de corte cínico podría tener fundamento allí.

Sabemos desde MF que hay verdad porque hay poder, y que ésta se muestra no como obligación, sino de forma consentida a través de discursos de poder, que se enmarcan en normas y *ethos* que normalizan los cuerpos. Es por ello que los cínicos interesan a MF. Su análisis muestra como estos personajes son capaces de desmarcarse de los modos de subjetivación y pueden llegar a gobernarse a sí mismos. Sin embargo, no sería el único en encontrar en el cinismo una fuente de inspiración para entender y hacer de la existencia una obra de arte.

Pero si el cinismo trata de ello, y mi interés radicaba en abordar el siglo XX, no bastaba con la figura de Jaime Garzón para dilucidar una tradición cínica en el pensamiento colombiano. Es por ello que determiné conveniente establecer tres periodos en el siglo para identificar en cada uno de ellos, personajes que delinearán corrientes de pensamiento que podríamos convenir para su tiempo como controversiales. Es así como llego a la figura de Fernando González Ochoa, *el Brujo de Otraparte*; gran pensador colombiano de principios

del siglo XX, para luego encontrarme con Gonzalo Arango Arias, *El Profeta*, escritor y poeta, personaje que a mediados del siglo en cuestión se alzó contra la tradición literaria de su tiempo para establecer el *Nadaísmo* como la corriente que señalaba de manera hostil la decadencia de la vida. Ellos, junto a Garzón, harán parte del presente trabajo que no pretende más que ser una aventura que pone de manifiesto no solo la vida de tres personas, sino el marco de posibilidad de pensar otros mundos posibles, otro país posible, mas ahora en tiempos de corrección política y posverdad.

La exploración de una corriente de pensamiento cínico en Colombia, desde la figura de la mujer, es sumamente importante para comprender las relaciones de poder que se tejen en clave de género. Por ello, no bastaría con la incorporación de una figura representativa de la mujer en este estudio. De esta manera, como un reto ante el presente ejercicio académico, es establecer un continuo para un segundo momento de investigación, en el cual se analice lo que podríamos demarcar como un feminismo cínico en el país. Desde Hiparquía, mujer filósofa de la escuela cínica, hasta mujeres colombianas como María Cano, Debora Arango, Patricia Ariza, Marta Rodríguez y la misma Carolina Sanín, entre otras, son personajes que a través de sus prácticas, también han construido una línea de pensamiento cínico en Colombia. Esta será la puerta que se abre de manera provocadora, para que posteriormente se pueda llegar a tal análisis. Por ahora, serán los tres perros mencionados, quienes nos lleven de su mano por este camino que empezamos a caminar.

Entonces, si la acción y el fundamento de los estudios culturales es la pregunta por el poder, el estudio del cinismo en Colombia es una cuestión fundamental para éstos. ¿Qué llevó a Garzón, Arango y González a ser personas cuestionadas y perseguidas?, ¿qué hizo que Garzón fuese asesinado? Estos personajes se constituyeron como sujetos que fueron capaces de hablarle fuerte al poder. Lograron interrumpir los procesos hegemónicos con los cuales se ha buscado, en cada uno de sus tiempos, formar las subjetividades sociales y políticas. Sus prácticas de vida lograron desarrollar una intervención política en las formas como se reconocían los sujetos. Ello es fundamental si tenemos en cuenta que el poder se vale de la comunicación. Como ya hemos visto, desde el punto de vista del marxismo clásico la función de la ideología es reproducir las relaciones sociales de producción. Hecho

que Althusser critica, ya que muestra como el Estado se vale de aparatos ideológicos que superan la reproducción biológica y técnica, para abordar lo social y cultural (Hall, 2014:230). Entonces, la estructura se vale de las instituciones para legitimar su acción, una de ellas es la comunicación. Y fue allí donde tres individuos, calificados con diversos adjetivos, han disputado una lucha por la significación en Colombia, lo que ha posibilitado que los sujetos cuestionen lo que les ha sido dado como mensaje y lo que ellos han hecho con éstos.

La comunicación es la que permite que se desarrollen las relaciones de producción de sentido. Lo que nos remite enseguida a la idea de que la comunicación es el medio por el cual se mueve la ideología. “La legitimación de este proceso de construcción y deconstrucción ideológica que estructura los procesos de codificación y decodificación es apuntalada por la posición de los medios de comunicación, como aparato ideológico de Estado” (Hall, 2014:282). En consecuencia encontramos que Garzón, Arango y González fueron sujetos que desde sus lugares de enunciación, lograron disputar la hegemonía, o al menos es lo que intentaré demostrar. Y lo hicieron por que su estilo de vida fue el del cínico que con coraje logra disputar el sentido común y poner de manifiesto procesos de dominación.

Nos adentramos entonces en un camino cuyo mayor propósito será determinar en qué medida contribuyen las actitudes cínicas en Colombia a disputar la hegemonía. Para ello, es oportuno mencionar que el viaje cuenta con tres conductores teóricos, Foucault, Onfray y Sloterdijk, quienes transitan el camino con estilos diferentes, pero que tienen un gran aspecto en común: tomar el cinismo como fuente de análisis. Este recorrido pretenderá establecer algunas bases teóricas sobre el mismo, por lo que encontraremos pues, tres puntos de vista y una obra de arte que analizar... la vida misma.

Dicho camino nos llevará a un trabajo de campo a través del método histórico. Nuestro análisis tendrá como propósito la revisión de fuentes primarias que puedan contrastarse con los contextos relacionados en las secundarias. La labor de archivo es la propia de documentación de prácticas cínicas de nuestros personajes. Es la arqueología necesaria para

la puesta en evidencia de la idea principal de ésta tesis. Fundamentar la hipótesis de que en Colombia hay una línea de pensamiento y acción de corte cínico. Para ello, es importante apoyarse en la genealogía como método que va a permitir introducirnos en los intersticios de la historia, analizando contextos y discursos, siempre basados en la premisa de que éstos son primordiales para el debate que nos convoca. Como Grossberg lo plantea, “Los estudios culturales se enfocan en cómo se producen realidades específicas, entendidas como contextos. Su práctica intelectual puede ser descrita como contextualismo radical. Responde a las demandas de contingencia y la especificidad de los contextos”¹. Entonces este trabajo pondrá de manifiesto la relación y tensión en cada contexto analizado, para traerlo a discusión con nuestro tiempo presente.

Este viaje lo andaremos en tres momentos. En el primer capítulo fundamentaremos de manera teórica y conceptual la idea del cinismo. Para ello, como ya se ha dicho, nos acompañaran Michel Foucault, Michel Onfray y Peter Sloterdijk. Desarrollaremos la preocupación de estos tres autores por volver a la filosofía antigua y a la pregunta por el ser. Esto determinará por qué es importante volcar nuestra mirada al pasado para entender por qué el cinismo es una acción que tiene vigencia en el tiempo presente y cómo organiza una nueva forma de ver y transitar la vida, logrando hacer de ésta una obra de arte. El propósito será encontrar los elementos que puedan ayudarnos a entender qué es el cinismo, cuáles son sus indicios y que comprende un modo de vida cínico. Esto es fundamental ya que constantemente retomaremos estas huellas identificadas para contrastarlas con las prácticas que podríamos establecer como cínicas en los protagonistas de esta historia.

Es aquí donde viene el siguiente momento. En el segundo capítulo me sumerjo a la Colombia del siglo XX para ilustrar una serie de prácticas de vida de tres hombres: El Brujo de Otraparte (Fernando González), El Profeta o Aliocha (Gonzalo Arango) y El Zoociopata (Jaime Garzón). Cada uno identificado en sus prácticas de manera respectiva por actos, episodios y personajes. Vamos a estar en un constante ir y venir entre el primer capítulo y el segundo, pues fundamentaremos por qué cada acción, de las ilustradas aquí, es

¹ Grossberg, Lawrence. 2016. Los estudios culturales como contextualismo radical. *Intervenciones en estudios culturales*. (3): 33- 43.

la propia de una conciencia cínica, y señalaremos como éstas se alzaron contra el poder. Razón por la cual es fundamental trazar los rastros del cinismo en la primera parada de este viaje.

Finalmente, llegaremos a nuestra última parada. Que en realidad puede ser el comienzo de más caminos por recorrer, dejándonos quizás más dudas que certezas. Por ahora, nos detendremos en las consideraciones finales del tercer capítulo. Allí analizaré las limitaciones de la acción cínica como acto político, teniendo en cuenta que es posible que nuestros tres testimonios de vida nos dejen lecciones que aprender sobre el alcance de un estilo de vida basado en prácticas cínicas. Pero también, analizaré la potencia de la vida cuando se convierte en una obra de arte, en una estética de la existencia. Es allí cuando nace el proyecto político, cuando el cinismo se convierte en posibilidad.

Vale señalar que, al abordar la cuestión del cinismo, tendremos como base fundamental el análisis que realiza MF sobre los filósofos llamados perros, y fundamentalmente su estudio sobre la *parresía* como rasgo fundamental de éstos. Si bien Michel Onfray y Peter Sloterdijk (en adelante MO y PS) no ahondan en la parresía como fundamento del cinismo, sí encontraremos en el primero bases que se encuentran de manera estrecha con la visión foucaultiana del asunto, en tanto que el segundo, nos apoyará en primera instancia desde la distancia y si se quiere, con un tanto de reserva, pues su obra *Crítica de la razón cínica*, nos acompañará en el cierre del presente viaje.

Capítulo I

Foucault, Sloterdijk y Onfray: Rastros del cinismo

Hay algo que una parte de la filosofía dejó a un lado y que tanto Foucault, como Sloterdijk y Onfray, retoman con particular interés. Se trata de la filosofía antigua, aquella en la que la preocupación del hombre por su forma de estar en el mundo retoma el interés del pensamiento de los filósofos de entonces. La genealogía que realiza MF nos ubica en un primer momento en el siglo V a.C. en donde se encuentra la preocupación por el yo; ello constituye un momento delfico, chamánico, en el que el ritual se convierte en una práctica reiterada para la purificación o la iniciación, pero estas prácticas se enmarcan en un conjunto de normas que precisamente rigen la conducta del individuo. En MF el paso de este momento prefilosófico al filosófico se da como un continuo en el que se va del mito al logos, es decir de la filosofía como un conjunto de prácticas a una forma específica de preguntarse por el lugar en el mundo. Será en este paso, en el que el pensamiento filosófico llega a la pregunta por la verdadera vida, inquietado por definir el valor de la verdad como el de la forma auténtica de estar en el mundo, por lo que, para autores como Foucault, Sloterdijk y Onfray, será el cinismo fuente aletúrgica de prácticas que ponen de manifiesto la vida como una estética posible de la existencia.

La acción cínica se funda en los preceptos de la escuela cínica, la cual promovía una vida simple, pues en tal vida están los elementos que se necesitan para vivir acorde a la naturaleza. Al remitirnos a Diógenes de Sinope, por ejemplo, la historia subrayará sus acciones como hechos irreverentes, excéntricos y atrevidos. Los cínicos en consecuencia son los perros, palabra que tiene su raíz etimológica en el griego *kynikós* que le precede, o por su forma de vida (Foucault, 2010:256). Los perros pues, se relacionaban con un modo de vida cuya pretensión era vivir acorde a su existencia misma, Foucault se referirá a este hecho señalando el diálogo entre Gregorio Nacianceno y Máximo: “Gregorio Nacianceno continúa, y ahora encara directamente a Máximo: te comparo con un perro (la comparación con el perro se refiere sin duda a esa atribución de verdadero cinismo, que Gregorio elogia

en él) no porque seas desvergonzado, sino a causa de tu franqueza (parresía)” (Foucault, 2010:186).

Así mismo, MO esboza la figura de Antístenes de manera anecdótica² a quien se considera el fundador de la escuela cínica, éste quien se conoció como “*el verdadero can*”, empezaba a mostrar la congruencia de una vida que se promueve en tanto se practica. Escoger la calle como lugar de enseñanza en vez del teatro como era habitual, hacen de ésta una noción que MO denominaría como “urbanismo simbólico” (Onfray, 2002:36). Así pues, el cinismo se orienta a un modo de vida coherente entre el pensamiento, la acción y el discurso. El vivir acorde a la naturaleza exige el cultivo de sí, el cuidado de sí se tratará del gobierno de sí, en tanto se opone al gobierno de otros, pues no había lugar al cual llegar, salvo al de la autonomía, pero para llegar a este estado hace falta la franqueza.

Detengámonos por un momento en la acción de Diógenes de Sinope al momento de su encuentro con el poderoso Alejandro Magno, quien al admirar el estilo de vida del primero le insta a solicitarle lo que quiera, no obstante, éste de forma desprolija le pide al poderoso rey que se retire, pues le está tapando la luz del sol. El evento antes citado de Diógenes es una acción cínica en tanto no reconoce sujeción alguna en ese otro. No reconoce el gobierno del rey, se muestra como un ser libre, su hablar y su acción no se ve atravesado por el gobierno del otro. La acción cínica es entonces la confluencia del hablar y el sentir, libre de cualquier acción de gobierno, salvo el gobierno de sí. Entonces podríamos determinar que en el cinismo confluyen procesos tales como el pensar, sentir, decir y actuar. Tal es el legado de dicho evento, que Sloterdijk lo señala como fundamental para entender la visión central de la filosofía antigua, pues, que esta escena se bosqueje con tanta relevancia, muestra que la esencia de la filosofía antigua elevaba a un nivel supremo el “espíritu insobornable”, antes que el conocimiento teórico (Sloterdijk, 2014:254).

² Si por algo se caracterizó la escuela cínica, fue por no dejar claramente un legado de memorias que pudieran dar cuenta de sus modelos de formación en lo que denomina *alethes bíos*. Por tanto, rastrear la idea del cinismo en las escuelas helenísticas es un ejercicio que parte de los registros anecdóticos de sus principales exponentes.

Frente a los mencionados procesos que confluyen en el cinismo, hemos dicho ya que para el pensar, la vida del hombre cínico se orienta a la reflexión sobre una vida simple, acorde a su naturaleza, con libertad y autonomía. Y en cuanto al hablar, Foucault desarrolla el concepto de parresía al cual se referirá como un modo de habla franca y veraz en la cual “es menester que, al decir la verdad, abramos, instauremos o afrontemos el riesgo de ofender al otro, de irritarlo, encolerizarlo y suscitar de su parte una serie de conductas que pueden llegar a la más extrema de las violencias. Es pues la verdad, con el riesgo de la violencia” (Foucault, 2010:30). Para MO, Diógenes ejercía en su habla siempre la lógica y la retórica, pero ésta no tendría lugar en el discurso cínico si no se acompañaba de dosis de sátira, de un uso del lenguaje como una lanza que acude a lo dramático, llegando al insulto para evidenciar que lo que parece correcto solo lo es por convencionalismo, en tanto, no corresponde a una vida auténtica (Onfray, 2002:39).

1.1 De la parresía y la violencia: el arte de la ofensa

Foucault estudia la parresía como una de las modalidades del decir veraz, en su obra, él no realiza un análisis epistemológico de los discursos de verdad, pues no se trata de establecer los parámetros o características del discurso veraz, sino más bien de establecer los modos en que el sujeto se representa, y de cómo es reconocido como alguien que dice la verdad. En consecuencia, su obra tendrá como objetivo principal el “estudio de las formas aletúrgicas” (Foucault, 2010:19). O sea, la forma mediante la cual se hace visible aquello que se plantea como verdadero. Por tanto, podríamos decir que MF no estudiará la parresía en sí misma sino la forma en que se practica.

La preocupación y el estudio de la parresía en MF tiene su origen en la tradición filosófica del estudio de las relaciones de sujeto y verdad, así que podría inscribirse como un primer momento de este interés el trabajo desarrollado con relación a la historia de la locura, donde se plantea como eje principal, que es el desarrollo de prácticas discursivas las que constituyen al sujeto como “loco”. Es decir que, en esta obra, se esboza un claro ejemplo de aleturgia.

Uno de los principales atributos que tiene la filosofía antigua, tiene que ver con la forma de preguntarse por sí mismo, se trata del principio griego de “hay que decir la verdad sobre uno mismo” (Foucault, 2010:21), y es que para este autor, todo análisis sobre el decir veraz, se fundamentó bajo el precepto del “conócete a ti mismo”, un principio que, aunque antiguo, estableció otros principios como el del cuidado de sí y del ocuparse de sí, o sea, el cultivo de sí. Pero para ello es necesario “apelar al otro”, el que escucha, ese otro que interpela, que establece un campo de validación del decir veraz, pero ese otro debe tener un determinado status, no se trata de establecer validaciones del decir veraz mediante prácticas médicas, institucionalizadas o cristianas, dicha calificación es la parresía, la capacidad del hablar franco (Foucault, 2010:24).

Es imprescindible en MF entender la parresía como una noción política (Foucault, 2010:26) y el estudio de ésta lo llevó a analizar las relaciones de poder y su papel en la relación sujeto verdad. El autor señala que, con la parresía como concepción política, relacionada con la democracia ilustrada en la ética y moralidad del sujeto, es posible generar las condiciones adecuadas para hablar de la cuestión del sujeto y la verdad desde “el gobierno de si y de los otros” (Foucault, 2010:27). En ningún caso trata de reducir el saber al poder, sino que evidencia tres elementos que se deben tener en cuenta para tal efecto, como lo son los saberes y su veridicción, las relaciones de poder no como el poder sustancial o invasor, sino en la forma en que se gobierna la conducta de los hombres, y finalmente, los modos de constitución del sujeto a través de las prácticas de sí (Foucault, 2010:27).

Abordemos dos cuestiones fundamentales, ¿qué caracteriza a la parresía? y ¿cuál es el papel parresiástico? Etimológicamente parresía es decirlo todo y el parresiasta es el que dice todo. Pero la parresía tiene dos connotaciones, una positiva y una negativa. Esta última tiene que ver con el que dice todo, pero ese decirlo todo es a la vez decir cualquier cosa. Cualquier cosa que emana de la pasión, o el interés del que habla, se trata del charlatán impertinente, el que no ajusta su discurso a un principio de racionalidad, ni de verdad. Foucault ilustra como ejemplo *la mala ciudad*, esa que se desarrolla en el tercer libro de *La Republica* de Platón, donde todos dicen lo que quieren, no hay articulación alguna entre las voces, ahí hay parresía, en efecto (Foucault, 2010:28). Por otro lado, la positiva es la que

consiste en decir la verdad sin disimulación, decirlo todo sin ocultar nada (Foucault, 2010:29).

Si bien, como ya hemos advertido, MO en su obra no adelanta un análisis particular de la parresía, su atención al lenguaje de los cínicos nos da algunas luces sobre los rasgos característicos del hablar franco. Los denominados por Onfray como “instrumentos de la psicología cínica”, están compuestos entre otros por el lenguaje, se trata de “una nueva metodología que privilegia el gesto, el acto o el signo sobre la palabra o el discurso, y que termina por autorizar los juegos de palabras, el humorismo, la ironía y la provocación” (Onfray, 2002:107). Es decir, que el lenguaje está estrechamente ligado no solo a la oralidad de éste, sino a la expresión corporal. El lenguaje como acto del cuerpo, el gesto como mensaje, es un acto que irrumpe con la concepción tradicionalista de las formas de comunicación. Pero el signo, el gesto, el acto que acompaña la palabra debe ser la vivencia del sujeto que se expresa. Como lo señala Sloterdijk, sería el cinismo el que abriría la posibilidad de generar la resistencia contra el discurso, se trata de abrir las fronteras al “diálogo no platónico”. El cinismo abre la ventana de las nuevas formas de concebir el mundo, se traspasa la forma ilustrada de pensar la relación con el mundo, la filosofía encuentra un nuevo camino, pues “desde que la filosofía, solo de forma hipócrita, es capaz de vivir lo que dice, le corresponde a la insolencia, decir lo que se vive” (Sloterdijk, 2014:177).

Pero, decir todo y decir la verdad, no basta para definir la parresía, por lo menos en el sentido positivo, hacen falta entonces, según MF dos valores o condiciones más. Por un lado, que la verdad sea la opinión del que habla, pero que, además, lo diga en cuanto es lo que piensa. El ejemplo del profesor que esboza MF muestra que, en efecto, este dice lo que cree, pero no corre riesgo alguno, pues habla en nombre de alguien más. Para que haya parresía se debe correr un riesgo y este es frente a la persona a la cual dirige su palabra, el que posibilita el hablar franco corre el riesgo de ser ofendido, encolerizado, irritado, y de caer en conductas violentas. Por tanto, para el parresiasta su acto implica un coraje, pues se corre el riesgo de dañar la relación con ese otro, que al mismo tiempo es la condición de posibilidad de la parresía.

No es posible el lugar de la retórica como forma alguna de parresía, de hecho, para MF son opuestas. Si bien la retórica tiene que ver con la forma de decir las cosas, no muestra la relación entre quien habla y lo que dice, no es lo que piensa, aunque si produce algo en a quien se dirige. De esta manera la parresía no es posible sin la conexión entre lo dicho y el sujeto que lo dice, debe además abrir el riesgo con el interlocutor. Mientras que en la retórica la intención es captar la atención y generar creencias en el que escucha, en la parresía no, sino que interpela a ese otro que escucha. Es lo que intenta ilustrar MO al referir:

“Antístenes y Diógenes hablan en una Atenas considerada democrática, donde la palabra ha adquirido un rango fundamental: con frecuencia el discurso es la vía de acceso a la eficacia, las palabras preceden a las cosas, el saber conduce al poder. Los retóricos y oradores enseñan las técnicas del lenguaje más persuasivo, los artificios con los cuales se logra la convicción, aunque sea al precio de la mentira” (Onfray, 2002:99).

El parresiasta no es técnico, no responde a un modelo; aunque su vida se orienta por unos principios, en realidad corresponde más a una manera de vivir, una actitud hacia la vida misma y la manera de estar en el mundo. Un arte que es a la vez técnica, pero no se reduce a ella, es un papel, que se hace necesario para la estructura de la ciudad, de la democracia (Foucault, 2010:33). Ya Onfray ilustra como la retórica se ejerce como un acto violento que tiene el propósito de promover en el otro el engaño y la ilusión. Ahora, en la misma línea argumentativa de MF muestra que son los cínicos con su habla, quienes se revelan ante los que denomina en su análisis como “nuevos dioses”, quienes son la retórica, pero además la razón. Esta última, como razón técnica, por lo que fueron objeto de críticas constantes como las de Aristóteles por su carácter desprolijo ante la concepción de lo metódico. Pero justamente el cínico se aleja de cualquier método que tenga como fin la llegada a esencialismos fundados a partir de “palabrería, [...], el nominalismo cínico también es materialismo...” (Onfray, 2002:100).

El parresiasta no es un profeta, pues éste dice la verdad, pero lo hace hablando en nombre de un tercero, mediador entre presente y futuro. Muestra lo oculto, habla enigmáticamente y por tanto, puede ser ambiguo su mensaje; mientras que el parresiasta dice la verdad porque

él mismo la vive y la siente, su hablar es la expresión más fiel de sí mismo, es el reflejo de su pensamiento y alma, por tanto, la parresía ayuda en la ceguera respecto a lo que los demás son. Es por ello que genera urticaria su hablar, su tono es incómodo y sus expresiones repelen a quien le ha tomado por interlocutor.

Para MO, el cínico muestra un sentido de modernidad porque su preocupación no radica en demostrar la unidad del ser, tampoco diferencia su alma de su cuerpo, o su forma de vivir el mundo en tanto como lo piensa. La unidad se expone en el cínico porque nunca ha habido división en sí, el cínico vive su cinismo desde un nivel atómico, lejos del espiritualismo, pues su vida es material, lejos de esencias (Onfray, 2002:101). Por eso, la llaga que toca el cínico es la que ha tocado a sí mismo, no señalaría de otra forma algo que no vive, el cínico no es profeta en cuanto habla de algo que su corporalidad ha vivido. Ello es quizá lo que refería PS al establecer la relación del análisis entre la teoría y la práctica cínica, “Teoría y praxis están entrelazadas de una manera incalculable en su filosofía, y no hay lugar para una aprobación meramente teórica” (Sloterdijk, 2014:249).

El parresiasta no es un sabio. Aunque éste si habla en su propio nombre, mantiene su sabiduría en retiro, es sabio para sí mismo y no necesita hablar, sus palabras también son enigmáticas, habla en la forma del mundo. Contrario al sabio, el parresiasta no se puede sustraer a su misión de hablar, y lo hace en la singularidad del sujeto, como el dedo que además de señalar la llaga, la toma y la retuerce en función de generar la conmoción en el otro. Para MO, el cinismo se alejó de la condena al silencio, en tanto es necesario “buscar nuevas fórmulas que, a veces, compensan la impotencia del lenguaje mediante gestos que, aunque se realicen en silencio lo superan ampliamente. Por cierto, los cínicos no optaron por la solución del mudo...” (Onfray, 2002:102).

El parresiasta no es un técnico que cuente con la *tekhne* o el saber hacer. El técnico posee el conocimiento de un saber hacer y de una práctica que puede enseñar. A diferencia del sabio que habla para sí, el técnico habla con la verdad para otros, transmite este saber por la tradición. Pero, aunque el técnico hable, e incluso lo haga con función de transmisión de conocimiento, lo hace sin asumir ningún riesgo, se genera un lazo entre el que habla y el

que escucha, un lazo del saber común basado en la enseñanza. Sin embargo, es una enseñanza metódica, en la que no se pone de manifiesto la vida de quien enseña y de aquel a quien enseña. No es así en la parresía, pues el parresiasta asume dos cosas que habrá de superar, por un lado, la confrontación del otro y por otro, “la posibilidad del odio y el desgarramiento” (Foucault, 2010:41). Lo que pone en juego el parresiasta, lo constituye aquello que obedece al conjunto de costumbres, formas de estar, conductas, comportamientos, modos de relacionamiento, o como lo explica MF el “*ethos*”.

Así, de esta manera hemos encontrado de la mano de MF y retratados en la obra de MO cuatro modos de veridicción en la filosofía antigua. Estos cuatro, son modos de decir veraz importantes a la hora de analizar el discurso. Para MF un modo de decir veraz filosófico, es aquel que combina el modo de decir del sabio, combinado con el del parresiasta.

1.2 La Parresía política

La parresía en el campo político y de las instituciones democráticas de acuerdo al análisis de MF aparece en Eurípides, expresando la oportunidad de tomar la palabra y hablar en asuntos que interesaban a la ciudad. Ésta solo era para los ciudadanos de nacimiento, que no estuvieran en exilio y que no cometieran faltas de deshonor. Pero ésta se ejercía como un derecho, el cual había que ejercer en la plenitud de la libertad, por lo que no se veía como una práctica peligrosa, pero si con posibilidad de alteraciones que hacían que no debiera ejercerse sin precauciones ni límites, es decir que había un campo de posibilidad para decir lo que fuere en nombre la libertad y la ciudadanía de nacimiento (Foucault, 2010:51).

Ante esta situación MF identifica dos peligros en la parresía democrática. Uno es la “libertad peligrosa” de otorgar voz y escena a todo el que se considere digno para que diga lo que sienta por verdad, aun cuando esto promueva valores contrarios al hablar franco, con la posibilidad de caer en el engaño y producto de ello en la adulación. Por otro lado, está el peligro de ejercer la parresía como lugar de demandas y críticas al *ethos*, pero que, al poner

el dedo en dichas llagas, causará su propia anulación y expulsión de la democracia misma. Es por ello que el chantaje es preciso y constitutivo del parresiasta.

“El discurso veraz sólo puede pasar por una operación de desafío planteado como chantaje: voy a decirles la verdad, y me arriesgo así a que ustedes me castiguen; pero si les digo de antemano que corro ese riesgo, es probable que la actitud les impida castigarme y me permita decir la verdad” (Foucault, 2010: 56)

Para entender un poco la situación en que queda el decir veraz frente a sus dos peligros expresados anteriormente, vale anotar que para MF lo que él denomina “impotencia del discurso”, no corresponde a algo que le sea propio, sino que es el contexto de la democracia el que lo hace sucumbir como innecesario y pernicioso. La democracia en estas consideraciones no es el lugar privilegiado de la parresía, pero para MF hay un lugar que si le da una acepción positiva a ésta.

La correspondencia entre el discurso veraz y el gobierno, se muestra de alguna manera en la relación del príncipe y su consejero, aquel a quien el príncipe está dispuesto a escuchar aun con los peligros que conlleva hablarle al príncipe. En esta relación, el príncipe se expone al no aceptar la verdad, a ser el tirano que hace lo que le plazca y solo escucha aduladores (Foucault, 2010:75). El consejero se expone ante el príncipe, por cuanto su fundamento no corresponde a la verdad sentida del príncipe. La relación del soberano con su reino, hasta el momento ha sido una de orden propio al idealismo platónico, y para MO esto es fundamental, pues el cínico sabe que, en el campo de la política, así como en la relación del rey con su consejero “no podría tenderse un puente entre el filósofo y el rey, entre el saber y el poder, a menos que se dé una corrupción radical de uno de los dos términos, casi siempre el de la sabiduría” (Onfray, 2002:170).

El decir veraz es peligroso en la democracia, por cuanto no se moviliza a un individuo, sino a una estructura que no corresponde a un modo de vivir particular, a un conducto canalizador de formas de habitar el mundo. A ello se refiere MF cuando establece que la democracia no da lugar a lo que denomina “diferenciación ética”. Caso que no sucede en la relación del consejero y su príncipe, pues éste lleva consigo todo un *ethos* que posibilita su

gobierno. Es su individualidad y la consciencia de ésta, la que le permite reconocer en su consejero un interlocutor de quien recibirá la verdad (Foucault, 2010:81).

Lo que intuye MO sobre la relación del cinismo con la política, es la relación planteada por Antístenes quien señaló que frente a la política había que establecer la misma distancia que se tiene con el fuego “si se mantiene demasiado alejado, sentirá frío; si se coloca demasiado cerca, se quemará” (Onfray, 2002:162). No obstante, esto también plantea un dilema para el cínico, pues su vocación es señalar el fuego mismo, en tanto su función pública repercute en la relación con el mundo. Su proceder no puede desviarse del propósito fundamental, señalar los peligros de no tener gobierno de sí.

Foucault plantea cuatro tipos de actitudes en filosofía, es decir, formas en que se ha desarrollado el pensamiento desde las escuelas clásicas. La primera es una actitud profética, que es aquella que se vale del futuro para advertir lo por venir; la segunda es la actitud de la sabiduría que se vale del poder que da la formación moral del sabio y la tercera es la actitud técnica que tiene por fundamento la lógica y el análisis. Sin embargo, para intereses del presente estudio, interesa lo que MF denomina una cuarta actitud; la actitud parresiástica. Esta última es la que denota obstinación y empeño por volver siempre al problema de la verdad, pero basada en el contexto en que ésta surge, el sujeto que manifiesta su verdad y el discurso que usa para hacerlo. El interés por la actitud parresiástica en MF radica en la combinación de diversos factores que confluyen en el análisis de esta práctica: verdad, poder, sujeto moral y decir veraz, ello es parte un todo que no puede analizarse de forma fragmentaria, de ahí su inconmensurabilidad, su complejidad (Foucault, 2010:86).

1.3 La parresía cínica en Foucault

Para MF existen notables diferencias entre la parresía socrática expuesta en el *Alcibíades* y en el *Laques*. Mientras en la primera se orienta la atención hacia un joven con un reino por conquistar, y se establece el alma como punto de llegada al que todo hombre debe aspirar (punto de verdad), en el segundo, el dialogo se dirige a los hombres mayores y no señala claramente que es el coraje, pero muestra que el ocuparse de sí, es un acto que debe

reflejarse en la vida misma y la forma de vida. En todo caso ambos textos se fundan en la premisa del “conócete a ti mismo”, pues cuestionan la capacidad de los interlocutores de ocuparse de sí mismos. La parresía entonces es el camino que los desnuda y evidencia que deben en efecto ocuparse de sí mismos, pero además asumir las consecuencias de ello (Foucault, 2010:171).

El conócete a ti mismo que se encuentra en la piel de ambos textos presenta algunas particularidades únicas cuando se trata de dar cuenta de sí. Es decir, en ellos se pone en cuestión la manera de conducirse, la vida misma, pasando de la contemplación del alma, como proceso metafísico, a un encaramiento de la vida misma y su forma. Allí se está realizando la rendición de cuentas de la vida, en la cual debe determinarse la manera en que será visible la vida misma. Ese es el camino que se abre mediante el decir veraz. En consecuencia, el decir veraz no será un asunto ahora propio a la metafísica, sino la bofetada que le dirá al hombre, el coraje que necesita para conducirse de una determinada forma para estructurar una estilística de la existencia. El principio de una existencia brillante y memorable se combinó con el principio del decir veraz.

Para entender el modo de vida cínico desde MF, es necesario entender la elaboración del concepto de parresía. Para el filósofo el cinismo es una apuesta de vida y, por tanto, el ejercicio de la parresía una práctica del hablar franco, un modo de decir y hacer veraz, un modo de estar en el mundo alrededor de una performance de vida. Basta con remitirse a la obra del autor para entender un poco su apuesta hacia el concepto planteado. “El coraje de la verdad”, no es más que la posición sobre la mesa de la discusión por el concepto de verdad. Ésta se enmarca en los modos en que el sujeto está en el mundo, por lo que tal motivo de defender su modo de estar en él, le implicará una dosis de valor.

El concepto de parresía es retomado por MF y traído desde los inicios mismos de la filosofía griega, ya no solo desde una visión netamente ontológica, sino además desde el reconocimiento de la apuesta de vida en lo que se dice. Es decir la parresía es el acto de valor en pleno en que se manifiesta el decir veraz, el modo de hablar franco, y en ello se apuesta la vida misma.

Por supuesto, para él toda forma de estar en el mundo conlleva a la elaboración de una estética de la existencia, pero toda forma de vida en el mundo está atravesada por el poder. En consecuencia, la parresía es a su vez una cuestión política y ética, hay verdad porque hay apuestas de vida, así como hay poder porque hay voluntad de él. Y es allí donde MF se concentra en la figura del cínico, esa figura del sujeto insolente que no teme decir lo que piensa, ni actuar de forma consecuente con ello. No se trata del parresiasta de Sócrates, quien dilucidaba esa figura virtuosa y sabia, sino de un hombre cuyo único apego es a su vida misma, aquel que no se jacta de dignidades, sino precisamente de la ausencia de las mismas.

El cinismo aparece entonces como una forma de parresía (Foucault, 2010:231), una práctica aletúrgia en la que la verdad es la muestra de la vida misma, y ello es fundamental en el autor porque es el punto en el que la vida se convierte en una práctica ética política (Foucault, 2010:232). Por ello considera indispensable remitirse a la cuestión filosófica de la “verdadera vida”, distinguiendo aquí cuatro formas de categorización de lo verdadero (*alethés*), éstas son, lo que no está oculto, -que es completamente visible-, lo que no está alterado, -que no tiene adiciones, ni cubiertas-, lo que es recto, -que no es múltiple, que no se mezcla-, y finalmente lo que existe y se mantiene, -lo que es inmutable e incorruptible- (Foucault, 2010:233).

El análisis plantea que la verdadera vida inicia, no en la concepción cínica de ésta, sino en la de la filosofía clásica, particularmente con Platón y Sócrates, recurriendo a aquel pasaje histórico en el que, en el texto de *La Ilíada*, Aquiles le expresa a Ulises sus intenciones de forma directa, abierta y sin rodeos, a lo cual Sócrates refiere “he aquí un hombre haplóustatos kai alethéstatos (el más simple, el más directo y el más veraz [...])” (Foucault, 2010:236). Aquiles es la forma armónica de la coherencia entre lo que se dice, se piensa y se hace, y que no está vulnerable a lo de afuera. Contrario a Ulises quien se muestra como el hombre oculto, disimulado, curvo y sometido a la exterioridad. Aquiles es la ejemplificación del *alethés bios* en su forma abierta, no oculta. En el libro VIII de *La República* de Platón, MF encuentra la forma clave para ilustrar aquella situación en la que

no puede ser considerada la verdadera vida alejada de mezclas. El hombre democrático de Platón es aquel que pone en igualdad todos los placeres y que no muestra unidad alguna, es la multiplicidad de la vida, es la vida sin verdad, el variopinto, quien entrega su voluntad al rey mientras él esté en el trono para luego cambiar de piel y entregarse a otro. No hay en él, por ejemplo, un verdadero discurso (Foucault, 2010:237).

1.4 La figura de Diógenes: la vida de perro como auténtica vida

En el análisis de la relación del cinismo con el *alethés bíos*, es fundamental para MF retomar algunas anécdotas y alusiones en la vida de Diógenes. Existe un principio básico en el cinismo el cual es “cambiar, alterar el valor de la moneda”. Este fue el consejo que recibió Diógenes al acudir al Oráculo de Delfos, donde el dios Apolo le encomienda tal misión. Pero Foucault hace un análisis pertinente en este caso; aunque hijo de banquero y cambista de moneda, no se encomienda necesariamente a Diógenes con alterar el valor de la moneda (*parakharattein to nómisma*), el cambio del valor de la misma. La palabra “ley” proviene de la misma raíz de moneda, en tanto lo que se le pidió a Diógenes fue un cambio de actitud frente a lo que es ley o regla. Y con cambiar no se refiere a devaluar la moneda en sí, sino a encontrar la forma de su verdadero valor, para que la moneda no engañe respecto a lo que representa. Eso es lo que hacen los cínicos con el valor de la moneda del *alethés bíos*, toman el mismo metal, pero buscan el valor que mejor representa a la verdadera vida, a partir de los mismos principios, es decir, se pasa de la figura del hombre virtuoso, al hombre de la vida al desnudo, la vida cínica (*bíos kynikós*) (Foucault, 2010:242).

Diógenes de Sínope será fundamental en Foucault, Onfray y Sloterdijk para retratar el modo de vida cínico. Éste ha sido un personaje que hace parte del espejo deformante en el que también todos se reconocen, su vida fue la praxis de un modo que elevó la existencia a una miseria brillante, su obra fue su vida misma, su estética, pues no había valores morales de tal cosa para medir su estado en el mundo. Sloterdijk plantea que ha sido este perro “quien trajo a la filosofía occidental la conexión original entre felicidad, carencia de necesidades e inteligencia” (Sloterdijk, 2014:251).

Pero hay una paradoja en el cinismo para MF que resulta compleja en su elaboración, y es aquella que por un lado reconoce el valor de dicha corriente y por otro la deprecia como algo banal, en palabras del filósofo “al mismo tiempo que los filósofos se reconocen con tanta facilidad en el cinismo, se distancian muy violentamente de él a través de una caricatura repelente”. Es decir, el cinismo es ese espejo roto en el que se refleja la filosofía antigua, allí todos se reconocen, pero el conjunto de la proyección es deforme (Foucault, 2010:242). Esta paradoja tiene su fundamento en el mismo análisis que se hace para encontrar el coraje de la verdad. Existen dos formas de este coraje. La primera tiene que ver con la valentía política del decir veraz cuando el político se revela a su corte o a su príncipe, y habla abierta y honestamente de lo que cree, aun cuando ello va contra la corriente del rol social que el sujeto ejerce. Por otro lado, está la forma que conlleva al riesgo de la irritación, la ira y el odio, la ironía socrática que busca propiciar el decir de la gente, su saber, para demostrar que aquello que dicen, o creen conocer, en realidad no lo hacen, todo con el fin de promover la ocupación de sí mismos (Foucault, 2010:245).

Pero el cinismo tiene su propia forma de coraje de la verdad. Es el escándalo cínico que busca establecer la repulsión y el levantamiento contra lo que el individuo mismo admite o pretende admitir. Se trata de arriesgar no solo por lo que se dice, como en las primeras dos formas, sino arriesgar la vida misma por cómo se vive. Para MF el cinismo pone en cuestión la forma de vida filosófica, pues ésta cedió el terreno de disputa sobre la configuración y concepción de la verdadera vida a la ciencia y a la religión. Por tanto, será el cinismo el que ponga en cuestión la verdadera vida como una cuestión de la vida filosófica.

La cuestión fundamental para MF es establecer la relación o el modo en que el cinismo planteó y practicó el estilo de vida filosófico. Existen entonces algunos elementos comunes que vinculan a la práctica cínica con la tradición socrática y filosófica (Foucault, 2010:249). De esta manera el cinismo, al igual que la filosofía constituye una preparación para la vida, la ocupación y el cuidado de sí mismo mediante el estudio de lo verdaderamente útil para la existencia y la vida acorde a los preceptos que se formulan.

Pero existe un nuevo elemento que hace distinguir a los cínicos de las ya mencionadas tradiciones del pensamiento, y esto es el precepto de “cambiar el valor de la moneda”. Esto como lo intenta dilucidar MF en su análisis tiene varias significaciones, producto, entre otras cosas, del variado número de anécdotas que existen alrededor del tema. Pero podríamos señalar, que la idea de cambiar o alterar el valor de la moneda está relacionada con la tradición del valor y su significado, es decir, con el uso del valor dado a una *efigie*, y con la representación del valor en la *efigie* misma. La primera en un estado peyorativo (falsedad) y la segunda en un estado neutro (dar el verdadero valor).

Retomando la metáfora del espejo roto (filosofía antigua), Foucault retoma las críticas de Juliano el emperador contra los cínicos y muestra como el argumento de éste, se centra en evidenciar como aparentemente la corriente cínica se basa en fundamentos universales de otras filosofías. También agregando una nueva visión desde la perspectiva de un hombre – Diógenes de Sinope-, quien a través de un hecho de su propia experiencia pretendió dar valor universal a un estilo de vida (cambiar el valor de la moneda – cambiar el orden, la ley). No obstante, ésta última también podría corresponder a la tradición filosófica, pues para Juliano “quien se conozca sabrá exactamente lo que es, y no sólo lo que pasa por ser” (Foucault, 2010:255). Para MF la idea de Juliano corresponde a la de “cambia el valor de tu moneda” pero aun esta premisa debe recorrer el camino de conocerse a sí mismo, lo cual, en la idea del filósofo, conocerse a sí mismo supera la idea de la imagen que se tenga de sí mismo, y la que los demás tengan de uno, para establecerse en un auténtico conocimiento de sí. Fue por ese camino que Diógenes logró reconocerse a sí mismo y darse el valor que lo hizo superior incluso al emperador mismo. Cambiar el valor de la moneda, cambiar el orden, cambiar la ley, es un elemento clave en la corriente cínica.

1.5 Los perros: atributos de la vida cínica

Tanto Foucault, Onfray como Sloterdijk, basan su exégesis del cinismo en el mismo origen que las anécdotas cuentan. El cínico nunca se caracterizó por frecuentar el Liceo como lugar de enseñanza, más bien fueron las periferias de la ciudad su lugar de exploración, el

cinosargo fue su aula, la plaza pública, su lugar de práctica. No podemos hablar de los rasgos cínicos acudiendo a cuestiones metafísicas, pues el perro es animalidad pura, la corporalidad es su materia combativa ante cualquier noción de esencialismo. No hay estética premeditada en el cínico, pues no hay marcos normativos que le comparen con un estándar de “animalidad”.

Ya hemos descrito como fundamento de la vida cínica el habla franca, el ejercicio de la parresía. Sin embargo, podemos encontrar también algunas pistas de la condición material cínica; la pobreza y la relación con la naturaleza muestra que en efecto el cínico en realidad no es pobre, pues su vida nunca necesitó de artilugios para llevar una vida confortable. Su comodidad estaba constituida no por los accesorios extensivos de la corporalidad humana, sino por prescindir de todo, por ello bebía de sus manos, defecaba en la plaza pública, se masturbaba enfrente de quien fuere, pues su riqueza se basa en bastarse a sí mismo con lo que la naturaleza le ofrezca.

Para MF esta idea de la vida de perro es fundamental, ésta es una vida abierta (pública), no hay pudor o vergüenza, o en todo caso no un ordenamiento de los comportamientos por un correlato humano. Así mismo, es indiferente a lo que suceda a su alrededor, no hay pretensión a su entorno más que satisfacer sus necesidades con apenas aquello de lo que disponga. Es una vida que ladra, que lanza dagas señalando al enemigo y distinguiendo a los buenos o a los malos, es una vida fiel a su amo, es decir a su valor mismo, a su pensamiento³. Pero he aquí una cuestión fundamental e interesante, la cuestión cínica refleja entonces una verdadera cara, un real valor, una verdadera vida. Por lo tanto, se produce un distanciamiento de aquello que no es una verdadera vida, es decir, que el cínico

³ “¿Qué es la vida de impudor, si no la continuación, la prosecución, pero también la inversión, la inversión escandalosa de la vida no disimulada? El *biosalethés*, la vida en la alithúa, lo recordarán, era una vida sin disimulación, que no escondía nada, una vida capaz de no avergonzarse de nada. Pues bien, en el límite, esa vida es la vida desvergonzada del perro cínico. La vida indiferente, la vida *adiáphoros* que no necesita nada, que se conforma con lo que tiene, lo que encuentra, lo que le arrojan, no es otra cosa que la continuación, la prolongación, el paso al límite, la inversión escandalosa de la vida sin mezcla, la vida independiente, que era una de las características fundamentales de la verdadera vida. La vida diacrítica, esa vida ladradora que permite distinguir entre el bien y el mal, los amigos y los enemigos, los amos y los otros, es la continuación, pero también la inversión escandalosa, violenta, polémica de la vida recta, la vida que obedece a la ley (al *nomos*). Por fin, la vida de perro de guardia, vida de combate y servicio, que caracteriza al cinismo, también es la continuación y la inversión de la vida tranquila, dueña de sí misma, la vida soberana que caracterizaba la existencia verdadera” (Foucault, 2010: 257)

altera el valor de la moneda y muestra que aquello que es vida, en realidad es una moneda falsa, o sea que hay “*otra vida*”, la verdadera, la de la práctica cínica, distanciada en todo caso de la vida corriente de los demás individuos. Entonces para MF el cinismo planteó en este momento la pregunta fundamental: “la vida, para ser verdaderamente la vida de verdad, ¿no debe ser una vida otra, una vida radical y paradójicamente otra?” (Foucault, 2010:258).

Para el autor, bajo esta dualidad se desarrolló toda la tradición del pensamiento occidental, no solo en la filosofía, sino en la religión. La cuestión planteada por el cinismo actuó como un filo que dividió en dos poniendo como eje el cuidado de sí. Por un lado, el abordaje y cuestión por el cuidado de sí que se plantea desde el Alcibíades, donde se pone en cuestión aquello que se debe cuidar, ese “yo”, ese “sí mismo”, el punto que debe cultivarse, es decir el alma, donde está la verdad. En esa alma, ese lugar de la verdad, planteaba el lugar del otro mundo, sentando las bases de la metafísica occidental (Foucault, 2010:259).

Por otro lado, el *Laques* plantea la cuestión de entender cuáles son esos cuidados que se deben desarrollar en el “yo”, y como debe ser una vida que pretenda cuidar de sí. Es decir, que a diferencia del Alcibíades, ahora no se pretende llegar al punto de la verdad –el alma–, sino que se busca establecer con respecto a las otras vidas, lo que debería significar una vida auténtica que cuida de sí, demarcándose de las ya existentes en el propio mundo. Esto es fundamental en Foucault porque será esta línea de pensamiento la que establezca el cultivo de la vida como un arte, sentando las bases del pensamiento de una estética de la existencia, y es en esta línea de pensamiento, no donde se ubica el idealismo platónico, ni la metafísica, sino el cinismo (Foucault, 2010:260).

La vida verdadera es entonces aquella que asume el principio de no disimulación. Diógenes Laercio, mostraba como Diógenes de Sinope, llevaba una vida no disimulada, sin mayor ropaje más que el necesario, con la vía pública como su lugar de residencia, su habitación, su lugar de satisfacción de necesidades, y hasta su lecho de muerte, haciendo de esto un acto que da testimonio de la vida cínica. Una vida absolutamente pública, abierta, sin secretos ni privaciones. Para MF, el principio de vida no disimulada se lleva en el cinismo

hasta el punto del escándalo, por cuanto, la vida que lleva el cínico es una vida que no oculta nada y deja todo a la luz pública, por tanto, no hay mal en ello, al ser una vida buena y visible, no debe ceñirse a las convenciones sociales, es la naturalidad con la que todos deberíamos ver por ser auténtica vida, por lo tanto escandaliza.

Así mismo, la vida sin mezcla es también la que se planteaba en la tradición filosófica como aquella que es capaz de apelar a la *autarquía*, a la independencia de sí, pero de nuevo llevado este principio al escándalo cínico. Esta vida independiente se relaciona con la del estilo de vida austero, de pobreza, pero para MF la tradición filosófica muestra una ambigüedad con respecto a este precepto, pues para la tradición de pensamiento grecorromano no se trata necesariamente de tener o no tener riquezas, sino más bien de la actitud que se tenga frente a las mismas, del desapego a lo material, hecho que resulta alejado de la pobreza que asume el cínico, la cual es vívida y real. La pobreza cínica no se caracteriza tampoco por ser la del estilo socrático, es decir aquella que dispone de una actitud de conformismo con respecto a la riqueza de los demás y asume un estilo de vida mediocre e indiferente a la fortuna. No es una aceptación de las condiciones de pobreza, sino que es la pobreza misma como estilo de vida alejada de cualquier marco normativo de comparación. Una pobreza que no tiene límites pues no está completamente realizada, no tiene límites en tiempo o acción, y constantemente se está revaluando hacia lo más profundo llegando hasta lo apenas necesario para subsistir. La inversión de estas características genera el escándalo de una vida sucia, fea y desagradable. Para la tradición socrática se podría ser feo de imagen, pero se podría embellecer el alma, anteponiendo un aspecto por otro, mientras que el cínico da valor a su propia fealdad (Foucault, 2010: 272).

Hay aquí un punto interesante en el análisis de Foucault. En primer lugar, se apela a la decantación de la pobreza cínica, la cual, de forma paradójica está estrechamente ligada a un sentido inverso de sus propósitos, particularmente al de vida sin mezclas, pues la pobreza se asocia a la esclavitud, pero su condición se acepta como parte de la vida, y aquí el valor cínico toma forma en la humillación que genera. En el deshonor existe algo positivo, que tiene valor en sí mismo. Esto constituye un entrenamiento para el cínico que

aprende a vivir con las circunstancias más adversas, pues pone en juego su vida misma, ya que busca el deshonor, a la vez afirma su soberanía y dominio.

De igual manera sucede con el principio de vida recta, en el cinismo no se trata de la vida recta en un sentido de conformismo con respecto a los logros del contexto social, no se trata de ceñirse a principios naturales, reglas o normas, sino que la vida recta del cínico es llegar a la forma de vida radicalmente contraria a la que se rige por convencionalismos. Busca ser esa vida radicalmente otra; la única conformidad aceptable es aquella que responde a la lógica de la naturaleza. Por eso no se aceptan instituciones, costumbres o prácticas convencionales como el matrimonio, las normas al comer, etc. Para Diógenes no era problema comer en la calle aun cuando esta práctica estaba mal vista, comía carne cruda incluso no rechazando la antropofagia, defecaba en el coliseo y se masturbaba en la plaza. Es la animalidad la que permite al cínico cambiar el valor de la moneda, alejándose de la humanidad dominante.

Otro elemento de análisis de la vida cínica y su transvaloración consiste en la forma de vida inmutable, soberana e incorruptible. En la tradición filosófica existen dos corrientes respecto a este punto. Por un lado, la vida soberana es la del sujeto que se pertenece a sí mismo, se posee a sí, y en ello encuentra el placer. Por otro lado, es la que está al servicio de los demás, es la vida que presta ayuda y le es útil a los demás, pero no solo porque ello satisfaga o regocije a quien otorga la ayuda, sino porque permite compartir una lección de vida. El cínico llevará este precepto al límite, a la arrogancia de ser soberano de sí, declarándose rey.

Para MF la declaración del rey cínico es diferente a la relación existente entre monarquía y filosofía de forma tradicional. Ya antes, otras corrientes de pensamiento habrían retomado esta relación. Por un lado, con Platón, quien establecía una suerte de analogía en donde la estructura de la monarquía era la que instauraba el filósofo para gobernarse y ser digno de sí, y también la capacidad de ejercer soberanía sobre los demás, para que cada quien ejerza la soberanía sobre sí y se establezca la estabilidad de la ciudad. Por otro lado, con los estoicos, la relación muestra una especie de predominio de la filosofía sobre la monarquía,

es decir que el filósofo es más que un rey, pues no solo se gobierna a sí mismo, sino que gobierna al hombre, no limitado por una estructura política o geográfica sino al hombre en su universalidad, y lo guía a hacia su propio gobierno (Foucault, 2010:287). En el cínico, la declaración de ser rey es, por el contrario, una hecha de forma alejada al ejercicio analógico con la política. Simplemente se es rey por un acto de desfachatez, por un acto de gobierno propio, pues solo hay un rey único, que es el cínico. De esta manera se pone a la figura del rey como aquella imagen ilusoria de la verdadera monarquía, la del cínico que se convierte en una suerte de rey anti rey, ese que expone a la luz la banalidad de la vida monárquica.

Aquí MF retoma la anécdota expuesta por *Dión de Crisóstomo* en el afamado encuentro entre Diógenes y Alejandro. De esto se vale en su exposición para algunos puntos en los cuales la figura del rey cínico se yergue como la figura del rey anti real. Alejandro acude ante Diógenes y este se eleva ante el gobernante colocándose en frete de sus ojos, no hay pues desigualdad en el encuentro, pero si se evidencia la asimetría de lo relativo a su condición social. Alejandro con su magnificencia, su *corpus* de gobernante y la grandeza propia de quien conquista tierras. Por otro lado, Diógenes en la calle con nada más que sus harapos. Es lo que MF denomina un juego de simetría y asimetría al mismo tiempo (Foucault, 2010:288).

Hay en este encuentro, cuatro oposiciones para mostrar porque Diógenes es el verdadero rey. En primer lugar, a diferencia de Diógenes que no necesita de nada para ser rey, más que su propio gobierno, Alejandro está condenado a requerir ejércitos, un cuerpo político, armas, etc. Es la condena del rey terrenal, el que no es rey por sí mismo, sino por las condiciones que lo elevan a tal. La segunda oposición es que Diógenes no necesitó heredar un trono o formarse para recibirlo, mientras que Alejandro estuvo atado al destino que le heredó el trono y lo formó para tal. El alma de Diógenes no tuvo que ser formada, pues es dotada por naturaleza, la que le ha sido dada como a cualquier hijo de Zeus. Por tercero tenemos que Diógenes no necesita vencer a nadie más que a sus defectos y vicios, Alejandro puede conquistar cuantos reinos pueda, y en ellos convalidar su figura de rey, pero es un reinado superficial por cuanto no podrá vencer sus enemigos interiores. Por último, el rey terrenal, Alejandro, está limitado y su destino sentenciado por los vuelcos del

destino, ya que hoy es rey, pero su posición es frágil y susceptible de alteración por cualquier condición social o política, mientras que Diógenes al no tenerse más que a sí mismo, al no depender de nada, ni de nadie, será rey por siempre. Esto es lo que distingue la idea de rey que tiene el platonismo o el estoicismo con la figura del rey cínico. Por eso es el cínico el verdadero rey, pero además es un rey ignorado, es un rey que, por su condición, se oculta de serlo, lo es, pero de la miseria y la burla.

Aún con ello es un rey de abnegación monárquica, pues cuenta con disposición al servir. Pero no solo a quien busca la guía, sino buscar a quien la necesita, el ocuparse de otros es al mismo tiempo dar la vida por el otro, ocuparse de otro es el goce de sí, pero a la vez es la renuncia a sí mismo por el otro. De igual manera, la relación con el otro no es una relación política tendiente al gobierno, sino que se trata de una relación médica, en la cual les dará el tratamiento para que puedan ocuparse de sí, curarse a sí mismos. Dicha relación médica es una relación violenta, dura y agresiva, no hay contemplaciones para ayudar a encontrar a alguien la verdad de sí. Por eso la diatriba, la sátira y la ironía atacan constantemente con la palabra. El cínico pone de ejemplo su vida, mientras que ataca y muerde a la de los demás, en un combate (Foucault, 2010:293). Es por ello que el cínico se decía atleta, pero a diferencia del atleta socrático o estoico que se prepara para luchar contra sus deseos y pasiones procurando la victoria de la razón, el cínico se prepara no solo para esto, sino para combatir los usos, costumbres, el *nomos*. Es una lucha universal, podría decirse de esta manera, porque no combate los aspectos del individuo, sino los del humano en tanto género; busca cambiar la actitud moral, combate por sí mismo, y por los otros (Foucault, 2010:294).

Hay un punto interesante en el análisis que realiza Foucault. Se podría decir que hay en el cinismo una suerte de militancia, la cual se requiere para establecer el camino de acompañamiento a los demás para que logren encontrarse y gobernarse a sí mismos. La vida filosófica se caracterizó bajo las particularidades de la secta, donde el espacio es reservado para los letrados, individuos con cierta clase de privilegios. No obstante, en el cinismo también se puede establecer la idea de militancia, pero ésta es abierta al mundo, sin restricciones, la cual busca violentar al mundo para ayudar por vocación a que cada hombre

encuentre el camino a esa vida radicalmente otra, es lo que denominaría MF como “un militatismo en el mundo, contra el mundo” (Foucault, 2010: 298).

Foucault llega al cinismo como en una suerte de camino al que se debe llegar. Llega por que es allí donde lo conduce su trabajo. El cinismo es el ejemplo de vida de la estética de la existencia y del decir veraz. La práctica cínica es una práctica de vida rigurosa, basada en una vida definida y en un decir veraz valeroso, sin miedo, lo que el autor denomina una “intolerable insolencia” (Foucault, 2010:177). Para MF el cinismo es la filosofía donde confluyen el modo de vida y el decir veraz. Vale señalar que para él queda claro, o por lo menos se acuerda, que en el periodo helenístico se entendía al cínico como el hombre de la parresía. Aunque el concepto de parresía no se escritura estrictamente a los cínicos, porque existieron otras formas de un hablar franco y filosófico; sin embargo, por su significación de habla franca e insolente describe muy bien la forma de vida del cínico (Foucault, 2010:178). Retomando la definición de *Epicteto* en su libro tercero de *Disertaciones*, particularmente la disertación 22 encontramos que el cínico es esa especie de espía que va en la avanzada de la tropa, es la guía que se adelanta al paso de los hombres para guiarlos y señalarles lo que es, o no conveniente, así como el camino, las trampas y las ubicaciones del ejercito enemigo. Esta figura muestra a un hombre desposeído, pues, su única posesión es la de sí mismo, pero no tiene atadura de hogar, familia o patria. Todo ello para volver a anunciar al hombre el camino que debe seguir (Foucault, 2010:179).

Hay entonces en el cínico unas características fundamentales en el modo de vida que tanto Foucault, como Onfray y Sloterdijk analizan y que lo distinguen completamente de la tradición socrática. Son formas de vida frente al ejercicio parresiástico y tienen que ver con los actos, la forma de comportarse en el mundo. Aquí el modo de vida tiene funciones precisas frente a la parresía. La primera es de orden instrumental; el espía para poder serlo, necesita que su vida no tenga atadura. Ello es condición de posibilidad. La segunda característica tiene que ver con la función de reducción, pues, al quitar todas las acciones inútiles que se han aceptado sin estar fundadas en la razón o en la naturaleza, el cínico elimina como precepto de vida las convenciones que no tienen sentido. Y en tercer lugar, el

modo de vida de los cínicos tiene el papel de prueba de la verdad. Es decir, pone de manifiesto lo que es absolutamente necesario para la vida (Foucault, 2010: 184).

Por tanto, el cinismo hace que la forma de la existencia sea testimonio del decir veraz. En consecuencia, no se puede pensar la primera desligada de la segunda, pues en dicha relación se hace abierta la vida sin esconder nada, sin difuminar nada, la vida misma en el cinismo es la manifestación de la verdad (Foucault, 2010:185).

Capítulo II

El cinismo en Colombia durante el siglo xx: prácticas de vida

Vida como manifestación de verdad. Quizá esa sea la premisa más fuerte que hemos dilucidado en este recorrido, una que quiero establecer como base de análisis. Por ello al establecer a Garzón como alguien que para mí constituyó un ejemplo de cinismo en el país, tuve que recurrir a la pregunta: ¿qué personajes en Colombia hicieron de su vida una manifestación de verdad? Pero no buscaba cualquier verdad, sino una cínica, entendiendo esta como aquella que altera la normalidad del establecimiento. Varios nombres vinieron a mi cabeza y de una guía espiritual provino un consejo que permitió que todo encajara.

Ese consejo señaló la pertinencia de establecer una temporalidad que pudiera dar cuenta de un periodo en particular de la historia del país. Así mismo, orientó mis intereses y logró encauzar pasiones y atracciones por movimientos y figuras que hicieron de la escena política un lecho de narrativas y actos que cambiaron los ángulos de la crítica y dieron lugar a la desfachatez en un contexto conservador. El nadaísmo fue siempre esa puerta misteriosa que está al final del pasillo y que no sabes a donde te llevará, pero por lo mismo te atrae, te apasiona, te lleva. De su máximo exponente, Gonzalo Arango, conocía su lugar en la literatura del país. Gracias a una maestra de escuela dedicada, trabajé el *Primer Manifiesto Nadaísta* en la universidad y siempre recurrí a este movimiento cuando quería señalar un acto de sátira, pero uno que deja huella. Estaba decidido, Arango cumplía con todas las características del tipo de personaje que buscaba.

Tenía entonces a dos personajes que daban cuenta de la mitad y el final del siglo XX. Con mi guía pensamos en principios de siglo y su mirada permitió que mi atención se fijara en *otra parte*, y fue así como llegue a conocer a Fernando González Ochoa de quien debo admitir que solo conocía referencias de quizá una de sus obras más emblemáticas, o que por lo menos lo fue para mí, *Mi Simón Bolívar*. Tampoco diré que la había trabajado, simplemente conocí esta referencia gracias mi profesor de filosofía Fernando Useche, a quien debo mucho de mi pasión por las ciencias sociales. El plan era perfecto, todo encajó,

puesto que el pensamiento de González fue inspirador para el movimiento Nadaísta en el país.

Ahora bien, me encontraba ante un complejo dilema. ¿Cómo encontrar una conexión entre González y Arango con Garzón? En realidad, no buscaba una como la que tenían los dos primeros, no se trataba de poner en evidencia una sucesión de herencias de pensamiento, sino más bien, el propósito se enmarcaba en la exposición de prácticas que determinaran que éstos pudieran ser considerados, o no, como cínicos. Entonces, puedo determinar que tengo tres personajes que se caracterizaron por su irreverencia y que se ubican en cada tercio de siglo. Me preguntaba si esta gente era cínica, y concluí que, para su tiempo sí, yo digo que sí, es mi declaratoria.

Así que, es así como comienza esta historia. Desarrollaremos un recorrido por las vidas de estos personajes, que en lo absoluto pretende ser un viaje biográfico. Por esto, no encontraremos acá mas que generalidades contextuales, en un camino a lo que fundamenta el presente estudio, que son las prácticas que pretendo llamar cínicas, pero que, para poder dar tal calificativo, debo sacarlas a la luz, en función de lo que Foucault, Sloterdijk y Onfray nos compartieron en el primer capítulo del documento. De esta manera podré señalar cómo fueron parte de una suerte de aura cínica. Se trata pues de entender cómo estos personajes estuvieron en la capacidad de crear otros mundos para señalar el que habitamos. En la capacidad de hacer parte del establecimiento y de no ubicarse en una tolda en particular, pero al mismo tiempo estar en todas partes, utilizando la poesía o el humor como arma. El arte como disidencia militante.

2.1 El Brujo de Otra Parte

“Mide la grandeza de un hombre por la disminución de sus dioses”

F. González 1916

No puede ser de otra manera que se titule este pequeño fragmento de homenaje a uno de los más ilustres personajes del siglo XX en Colombia. Claro que se trata de un brujo, uno que tuvo que fundar su propia patria, la que era él mismo, pues como decía, nunca necesito de una, ya que el era presidente de sí mismo. De este filósofo, cuya obra se centró en

establecer las bases de lo que denominó la “conciencia ciudadana libre del mundo”⁴, podremos decir solo a manera de pasaje, que nació en un contexto propio de la época, con familias numerosas, con la estirpe antioqueña en su núcleo familiar. Natural de Envigado, su llegada al mundo se dio en medio de la guerra incesante entre conservadores y liberales. Todas las etapas de la vida de González marcarían el camino de su legado; la juventud, la madurez y finalmente la contemplación de la vida, muestran una serie de prácticas que vale la pena esbozar, hechos de vida que pusieron en escena actos propios de un cínico.

Ahora bien, ¿qué vamos entender por prácticas cínicas? Con ocasión del brujo y los otros dos personajes que nos convocan, vale la pena señalar que una práctica no constituye –por lo menos para este estudio–, un acto aislado, un hecho eventual desligado de una acción que pusiera en evidencia la verdad misma de quien habla. Por práctica, podremos entender entonces, ese conjunto de actitudes que conforman toda una posición ante la vida.

El Brujo de Otraparte, no podría ser de “cualquier parte”, sino de una muy lejana que estuvo a gran distancia de su tiempo. Determinar porque se llamaba el brujo no es tarea fácil, pero quizá Gonzalo Arango pueda ilustrar un poco la razón de su sobrenombre y lo hizo al momento de su muerte, refiriéndose de manera anecdótica a este suceso, señalando que “tal era el poder irresistible que ejercía sobre la juventud, un poder mágico, dulce, de milagro. Estoy seguro de que por eso le gustaba llamarse “El Brujo””⁵. González es un personaje que de muchas maneras me obligó a pensar si en verdad constituía a alguien propio de analizar con el contraste de Diógenes o Antístenes. ¿Podría ser alguien que formó parte del establecimiento, su propio bufón? Me explico, si detallamos la historia de vida del filósofo colombiano, encontraremos hechos particulares como, por ejemplo, que ejerció cargos públicos como el de magistrado y juez civil durante los gobiernos conservadores de Jorge Holguín Mallarino y Pedro Nel Ospina, pero también lo hizo en el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera como cónsul en Italia, y del General Gustavo Rojas Pinilla como

⁴ Salas, Juan. Mensaje póstumo de Fernando González. <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/salas-juan-1.html>. (31/01/2019).

⁵ Arango, Gonzalo. El brujo de otras partes. <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/arango-gonzalo-7.html>. (21/02/2019).

cónsul en Bilbao. Así mismo, contraería matrimonio con Margarita Restrepo Gaviria, hija del expresidente Carlos E. Restrepo que, aunque moderado, militaba en el conservatismo.

Muchas prevenciones llegaron a mí. ¿Cómo podría considerar cínico a alguien que hizo parte de proyectos de país alejados a los del pensamiento que dilucidaba en sus obras? Luego de pensar mucho, definí algunas cosas. La función pública es eso, o en teoría y de manera ética debería ser eso, un acto público en beneficio de un proyecto de Estado, país, ciudad, etc. Personalmente he trabajado en la función pública, viendo transitar proyectos políticos, algunos en consonancia con mi manera de ver el mundo y otros totalmente alejados, pero veía en mi labor un acto de contribución a la sociedad. Tal vez, eso hizo González, actuó como su propio suegro, quien al ser conservador trabajó con Olaya Herrera, pues el país debía estar por encima de los credos políticos.

Pero más allá de esas prevenciones previas, una vez adentrado en la vida de González, quedo deslumbrado por la grandeza de tal ser. Su biografía es tan interesante como cualquier historia de aventuras. Me acerco a su obra y encuentro un libro que marcó mi visión sobre él y que conmovió cada poro de mi piel. *Pensamientos de un viejo* es una de las obras más bellas que se han podido escribir en Colombia. No había visto tal sensibilidad por la vida en razón de ese modo de vida filosófico que señalaba Foucault. A continuación, quiero esbozar esas prácticas de González que son únicas y propias de la forma cínica, actitudes y posiciones de vida que manifiestan el propósito de cambiar el valor de la moneda en el contexto parroquiano de entonces.

Dentro de las obras de Fernando González encontramos la pasión que lleva su puño y letra al detallar con vivida emoción las circunstancias de modo, tiempo y lugar de los recuerdos que proyecta a través de sus personajes. Se trata entonces de lugares de emoción donde la irreverencia cobra especial sentido; en la lectura de sus obras se confunden personajes y confesiones propias, por lo que no se puede establecer si las circunstancias fueron de orden casual o causal. Es por ello que este escritor es uno de los más provocadores. Fernando no es un escritor oscuro por vocación, su alma a temprana edad superó la mayoría de edad, esa que señala Kant como razón pura.

Sus líneas no tratan de brindar esperanza, como una lucha por la auto superación, se trata más bien de señalar esos dolores que queremos evadir. De establecer las circunstancias en las que como humanos nos enajenamos de nuestra propia existencia para así entregarnos al frenesí de la vida contemporánea. Los cínicos se han caracterizado por el desarrollo de tecnologías para la quitarse las marcas y la abstracción de la sociedad que los retiene, por ello su trasegar es el de una lanza que abre un agujero certero que se va dilatando de a poco hasta abrir una grieta en medio del todo.

2.1.1 Acto 1: la expulsión

Viviendo la escuela en soledad, González sufre de acoso por parte de un bravucón que le permite hallar belleza en el acto de estar solo; su personalidad retraída le fundamentó para buscarse y valerse a sí mismo. Alumno de profesores de la compañía de Jesús, cursaba quinto año de bachillerato cuando sucede algo insólito para su tiempo. Inspirado por la filosofía alemana y francesa, propia de Nietzsche y Voltaire; en clase de filosofía niega el principio de contradicción. Ese en el que, de acuerdo a lo planteado por Parménides, un postulado y su negación no pueden ser proposiciones verdaderas a la vez, es decir, no puede ser que algo sea o que algo no sea, y que aun así ambas afirmaciones sean verdaderas. Ello le constituyó la expulsión del colegio y casi que, como Sócrates, fue acusado de corromper con su acto de rebelión, a los jóvenes compañeros de escuela.

Gracias al acucioso trabajo de Javier Henao Hidrón⁶, podemos tener al detalle el archivo de la comunicación escrita, mediante la cual el joven González fue desafectado de su escuela, donde la última frase escrita por el rector, subraya la gravedad de lo acontecido indicando que “al cumplir con tan penoso encargo aseguro a U. continuaré pidiendo con toda mi *alma* a Dios Nuestro Señor ilumine Fernando y le de gracia para volver al buen camino” (Henao, 2008:54).

⁶ Abogado y escritor colombiano nacido en Medellín y domiciliado en Bogotá. Ex magistrado del Consejo de Estado. Catedrático de diversas universidades del país. Admirador y amigo de Fernando González Ochoa.

Revisemos el hecho acontecido. Se encuentra González ante el contexto en el que la verdad es única e incuestionable, esa es la moneda. El principio de contradicción es la norma que no admite discusión en la lógica filosófica dominante en su tiempo. Sin embargo, encontramos en el acto de González algunos hechos relevantes. En primer lugar, *cambia el valor de la moneda*. Ya el principio de contradicción deja de ser incuestionable y se somete a crítica, a una fuerte, pues para nuestro personaje algo podía ser y no ser a la vez. ¿Cómo es posible esto?

En su obra denominada *Libro de los viajes y las presencias*, por supuesto algunos años adelante, González ejemplifica a través del viaje de una hormiga, como la realidad es y no es a la vez. Mientras la hormiga sube por la pared, ésta no es consiente del lugar de la ventana, no obstante, quien la observa, ve a la hormiga caminando por un sendero que le llevará a una ventana, a la vez que sabe que dicho lugar no existe para esta, por ello “la realidad es presente para la conciencia infinita” (González, 1959:292). Como segunda característica fundamental encontramos en el pensamiento libre de González la capacidad de conceptualizar de una manera más que metafísica, pues, en su obra converge una metafísica propia de la elaboración de conceptos a partir de la emoción, el sentimiento y lo vivido (Hidrón, 2018:65).

2.1.2 Acto 2: El Panida y el pensamiento de un viejo

En un ambiente de desenfrenada industrialización criolla, la Colombia y particularmente la Medellín de comienzos de siglo XX, vivían un ambiente que, aunque podríamos advertir que era dual, no necesariamente era contradictorio. Por un lado, el país vivía momentos decisivos en su historia. La industrialización llegaba a grandes pasos a insertarse en el modo de vida de la sociedad parroquial, la economía se activaba vigorosamente con una industria nacional en desarrollo, la cual encontraba en el café y los textiles un canal de diálogo con el mundo entero. Por otro lado, el país vivía momentos de alta complejidad a nivel político. Con una sociedad dividida y aún herida por la Guerra de los Mil Días, el país acordaba la separación con Panamá. La hegemonía conservadora en los gobiernos por

venir, se amalgamaría con el respaldo que daba la Constitución de 1886 a la Iglesia Católica para que fuera esta la encargada de manejar los programas de escuela del país.

Era apenas lógico que todo aquello que intentara perturbar dicho orden fuese visto como nocivo para la sociedad. Diversos grupos de jóvenes intelectuales surgieron para la época y con características propias de una vida bohemia, alcanzaron a ser merecedores de calificativos como el de *subversivos*. Conglomerados por la naciente Escuela de Bellas Artes de Medellín, algunos de ellos deciden juntarse para formar lo que se denominaría el grupo *Panida*⁷ que fundaría la revista homónima del movimiento, a la cual se uniría González en 1915 y cuyo centro de operaciones lo constituyó el denominado café *El Globo*. En ella se plasmaron diversas expresiones artísticas derivadas de las letras y la ilustración, hecho que de acuerdo a lo señalado por Escobar⁸ no sería visto con buenos ojos por parte del clero, particularmente por parte de Monseñor Caicedo⁹, para entonces arzobispo de Medellín, quien acto seguido a la publicación, procedió a vetarla por lo nociva que podría resultar para la sociedad. Y es que, si algo tenían en común estos jóvenes, era precisamente la pasión por las lecturas de Nietzsche y Schopenhauer, la vida bohemia y las artes como manifestación de lo oculto.

Esta publicación es trascendental para lo por venir en la vida de González, puesto que sería la *Revista Panida* la plataforma de lanzamiento de su primera obra *Pensamientos de un viejo*. Esta obra constituye la demarcación de un camino y un estilo propio de un poeta que,

⁷ Grupo de jóvenes antioqueños conformado por José Gaviria Toro, (Jocelyn); Rafael Jaramillo Arango, (Fernando Villalba); Teodomiro Isaza, (Tisaza); Félix Mejía Arango (Pepe Mexia); Fernando González; Bernardo Martínez Toro; Ricardo Rendón, (Daniel Zegri); Eduardo Vasco Gutiérrez, (Alhy Cavatini); Libardo Parra Toro (Tartarín Moreyra); Jorge Villa Carrasquilla, (Jovica); Jesús Restrepo Olarte, (Xavier de Lys); José Manuel Mora Vásquez, (Manuel Montenegro) y León de Greiff, (Leo le Gris); el cual se denominó así en honor al dios del vino Dionisio y al semi Dios de los pastores Pan, y cuya línea de pensamiento se caracterizó por ser de corte liberal y anticlerical.

⁸ Escobar, Miguel. Los panidas de Medellín: crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915. <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-70/los-panidas-de-medellin>. (11/03/2019).

⁹ Manuel José Caicedo Martínez, arzobispo metropolitano de Medellín que a comienzos del siglo XX se caracterizó por su férrea lucha en contra del pensamiento liberal y las ideas progresistas que atentaran contra la tradición católica, y la educación basada en fundamentos anti clericales.

a temprana edad, ya era capaz de complejizar la ya problemática del ser. El prólogo del libro fue encargado a Don Fidel Cano quien define la publicación como la obra de un joven que “se cree prematuramente envejecido”, un “llegado a vejez prematura, [...] por el ejercicio demasiado temprano de ciertas facultades del espíritu [...]” (González, 2007:12). En la lectura del prólogo se puede anotar el tono de advertencia de Cano para con los lectores, al señalar que la obra es la de un hombre cultivado por los avatares propios de la vida, por lo que su preocupación parece establecerse en lo oscuro y pesimista de la misma.

Si bien Cano alaba la obra y al autor, como señalan sus palabras, González “ha iniciado ya la siembra de su mágica semilla en el campo que nuestro supuesto anciano prematuro cree un erial, y pronto hará surgir ahí su primavera, que es vida o resurrección, calor y luz, flores y aromas, cantos y risas” (González, 2007:16). Su primera gran obra resultó siendo una trasgresión al costumbrismo literario de la parroquiana Colombia de entonces. Resalta Cano que la única calma que encuentra el autor es la del cuestionamiento, ya que es un atormentado por su vocación intelectual, y por lo fugaces de los *contentos* de la vida. En contraste al propósito del presente estudio, señala el prologuista acerca de las páginas siguientes que, “Tampoco hallará en ellas el lector rasgos de cinismo, o desvergüenza, porque el autor no gasta en la vida real esas bajas prendas, y en la ideal es bastante artista para saber que en buena estética están contraindicadas” (González, 2007:24).

Pese a lo anterior, la obra constituye en sí misma una práctica cínica. En el fragmento de su obra, denominado *Desde mi tinglado*, establece un enfrentamiento que hace González desde lo profundo de su pensamiento a la vida vana del sentido común, ese que cautiva y da por hecho lo que no se problematiza. En sus parábolas, muestra la relación del hombre con el sentido de la vida aparente, una vida que no cuestiona los intersticios y que solo da como evidente lo que es a sus ojos y lo que es común a los ojos de los demás. Porque como lo señala en uno de sus pasajes “el respeto de los hombres tiene mucho de supersticioso: no creen sino en lo que ven” (González, 2007:30). Pero lo que ven es señal de morbosidad, pues no comprenden la profundidad de lo humano, y la comprensión de lo bello trasciende a lo material. Lo que ha sido dado por divino, tiene todo de humano y su génesis, ignorada por el hombre, defrauda el sentido superfluo del individuo.

Diría el sabio de la parábola “aprende a hacer de tu alma un tesoro” (González, 2007:34). Y que nos muestra aquí González más que la fundamental idea cínica de ser dueño de sí mismo, valerse por sí mismo y por sobre todo gobernarse a sí mismo, dejando de lado la imperturbabilidad del resto de los hombres. *Pensamientos de un viejo* es el cementerio de las alegrías, pero el germen que señaló los rasgos indeseables del hombre moderno.

Recordemos una de las principales características del cínico: *la parrhesia*. Ésta es el hablar franco, el decir la verdad en tanto se es testimonio de la misma con la vida. González señala en la parábola del viejo que “cada verdad debe estar teñida con nuestra propia sangre. Entonces la amaremos con grande amor” (González, 2007:41). El viejo se remontaba a la idea de que no hay verdad única más que la de sí mismo, y que solo se podrá llegar a la verdad siendo el dueño del propio sentir. Por tanto, no hay verdad universal más que la del ser, pero ésta solo se puede encontrar cultivando la propia existencia, es la vida aletúrgica a la que se refería Foucault. Por ello el solitario se regocija en su soledad, pues de ella se enamora y en ella se cultiva, principio claro del cínico que no tiene patria, estado o familia, pues su soledad no le atormenta, sino que le alimenta. Una afirmación agresiva para un país donde la institución de la familia es principio y fin del individuo.

El hombre esclavo del anhelo, vive en la mentira, pues en la fantasía se eleva el alma a un estado de no verdad. Por eso surge la infelicidad, pues cuando se vuelve hacia sí mismo se encuentra con las manos vacías, “Pero ¿por qué no decir: toda vida es sueño?” (González, 2007: 81). Los colombianos de la época al parecer vivían en la mentira y de los anhelos propios de la modernidad y la naciente sociedad industrial. Para ser parte de una sociedad funcional todo debía encajar en un sistema de mecanismos precisos, pero personajes como González alteraron dicho orden y cambiaron el valor de la moneda. “La primera máxima de mi estética es: solo puede haber belleza en la desarmonía” (González, 2007:102). El país no se encontraba en condición moral de entender tal grado de transvaloración, por ello el autor empezaría con esta obra a desmarcarse del resto de la sociedad, mientras se le señalaba con sevicia, después de todo como el mismo lo indicaría “¿Dónde encontrar el país que este más allá de los conceptos?...” (González, 2007:102).

El amor al prójimo y la institución de la familia consagrada por el signo del matrimonio, son actos que hacían del país una villa de buenas costumbres católicas donde no había lugar a la *egoencia*, esa que González señalaría como la capacidad vital de valerse por sí mismo y ser coherente al estado del cultivo de su propia alma (González, 2007:104). Por ello, el señalamiento de espíritus cobardes, los cuales se valen del amor a otras almas por la incapacidad de ocuparse de la propia; le generaron la admiración soterrada de un sector del país, pero el notable desprecio de la gran sociedad puritana de la época. En realidad, podríamos decir que la obra del autor, es un tratado de formas aletúrgicas, un manual para el cultivo del alma, una guía para la auto contemplación, que como lo señalaba Foucault, es una práctica del cultivo de sí, y que mejor personaje para escenificar esta situación más que un acérrimo admirador del estilo de vida jesuita.

¿Qué hay del autor en la definición de amor? Para éste, toda definición parece un mezquino esfuerzo por demarcar cualquier posibilidad de ser, y todo puede ser y no ser a la vez, máxima que le costó su expulsión señalada en el primer acto. Así mismo, el hombre es sujeto de contradicción y de ello vive. No es González una antítesis del amor, pero lo reserva a lo que denomina “contentos” de la vida, que solo pueden hallarse en momentos de soledad, por ello hasta el más dulce beso trae consigo la muerte, pues cuando termina, muere el deseo de besar (González, 2007:140). Podríamos advertir, que su definición de amor no existe, pero su vida expresa el amor mismo, el cultivo de su ser y el disfrute de las experiencias solitarias que la melancolía desprende en cada segundo de existencia. Por supuesto este amor no está dado a todos los hombres, pues en tanto estos no se conocen, están dados a aborrecerse, como lo plantea el autor, es la vanidad, el arma que esconde el aborrecimiento del hombre y particularmente del hombre moderno por sí mismo. Una afirmación así en una sociedad que plantea que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, no puede causar más que pánico y aborrecimiento. “El estado normal del hombre es la estupidez y la vulgaridad” (González, 2007: 145).

La muerte para la religión católica es un nuevo renacer, es el paso a la vida eterna, la resurrección de la carne y la redención en la inmensidad. Cuestionar la muerte y más aún,

cuestionar la preparación del hombre para morir como un acto de fe, es un hecho propio de escándalo, y eso fue lo que provocó González. Su embeleso con la muerte tiene que ver con el fin de lo carente de pasión, con banalidad de la moralidad reinante. “El que sabe morir es idiota; el que sabe morir no supo vivir, (...) Montaigne que murió de rodillas, y el inmortal Voltaire que desesperó y blasfemó en los últimos momentos, son dignos de todo mi respeto...” (González, 2007: 153).

Para finalizar su obra, González abre la puerta a la crítica que tiene para con los intelectuales de la época, la sociedad letrada que sería objetivo para agudos apuntes del autor, particularmente a los escritores. Recordemos que, en su obra, ha dado pistas para entender que su concepción de la estética está relacionada con el caos, lo que no es armónico, las asimetrías, lo extraño. Pues bien, el maestro nos enseña que la “gran inteligencia” es la que no está ligada a la adulación o alabanzas del público, por ello aquel escritor que tras su éxito se deja llevar por los pedidos del público que le aplaudió, habrá perdido su independencia, así como la perderá el maestro que a bien tenga lidiar con un discípulo. Y así sentenció el autor una declaratoria que le valdría de permanente referencia hasta el fin de sus días, “A ningún sabio de biblioteca doy derecho para juzgarme. Estas cosas no se aprenden; es preciso vivirlas” (González, 2007:171).

¿Qué causó esta obra en la sociedad de la época? En primer lugar, el apellido González empezó a tomar fuerza en la sociedad Antioqueña. De repente los focos se concentraron en los improprios e impertinencias literarias de un joven que se autoproclamó viejo. Que con unas líneas escritas cuestionó todo el orden moral y social de la Colombia de entonces. Señaló con decisión que el amor cristiano esconde hombres egoístas, que buscan su éxito pasando por encima de los demás, y que la preocupación auténtica y honesta por sí mismo no está mal y que de hecho se hace necesaria para un país como el nuestro. Señaló que las alegrías no son más que momentos efímeros, que no provienen de actos divinos sino de las vivencias del hombre y que la tristeza es la única posibilitadora de alegría y de vida, pues ésta es síntoma de vitalidad. Y es que la obra es el fiel reflejo de los pensamientos de un joven demasiado adelantado a su tiempo. “Vosotros, amigos míos, al leer este amargo libro,

no pensareis en él sino en Fernando. Mi sombra os oculta mis pensamientos...” (González, 2007:239).

2.1.3 Acto 3: el derecho a no obedecer

¿Por qué es, sino por el contexto en el que surge, que una tesis de un estudiante suscita una polémica de proporciones estrambóticas? Bien, la de González pudo generar tal polémica porque es una obra que pone en cuestión el orden de la vida social de la Colombia de entonces, pero además los modismos y costumbres de un país, que en su argumentación se quedó contemplando a políticos oportunistas y artistas que no pudieron hacer de su práctica un acto transformador. Vale la pena señalar que el primer acto de trasgresión en este aparte de su vida lo constituye el mismo título de su trabajo de grado, al cual inicialmente denominó en 1919 como *El derecho a no obedecer*. Según cuenta Hidrón fue Victor Cock, su mentor, quien le persuadió a cambiar el título, además su familia le sugirió no entrar en polémicas por lo que cambió el título simplemente al de *Una tesis* (Hidrón, 2008:79).

Pero ahí no para la provocación del joven González. En una sociedad con valores morales bien definidos, marcados por el amor cristiano, el autor seguiría siendo visto con ojos de suspicacia por los sectores más puristas de sociedad, pues en su tesis de grado defiende el individualismo. Pensemos por un momento lo que ello produce en una sociedad que promueve los valores colectivos en pro de la sociedad. Sin duda González se alzaba en contra de la ética cristiana y más aun de los nacionalismos infundados que en su concepto no aportaban al verdadero avance del país. *Una tesis*, defiende el individualismo fundamentado en las bases de Nietzsche, es decir que la sociedad debe ser el camino por el cual un hombre es capaz de establecer su propio sistema de valores, o sea, en términos cínicos, como el hombre está en la búsqueda de sí, para gobernarse a sí mismo. Pero además se apoya de las tesis económicas de Marx y la escuela liberal, poniendo al anarquismo como el estado ideal de los individuos. Su crítica a los valores sociales del país era certera, “Colombia estudiaba latín, hacia sonetos entretanto, y se quedó tan atrás, que los yankees creyeron poder velar el robo de panamá diciendo que obraban en nombre de la civilización” (González, 1998:26).

Para nuestro cínico, el país se convirtió en lo que denominó “una fábrica de doctores” (González, 1998:26), mientras que el verdadero progreso se dejó de lado, descuidando la verdadera riqueza de la nación, que eran los sectores agrarios, por lo que en un momento de la historia, si no es que aun sucede; el desarrollo se siguió germinando en la inspiración libertaria de Francia, por lo que se establecía mayor valor a la educación en ciudades, mientras que el campo quedaba desolado sin quien lo trabajase. Pero además, el país estaba incomunicado y no había como llegar a lugares recónditos para el aprovechamiento de la tierra, eso conllevó a que la única opción que se veía viable era que los jóvenes se formaran como bachilleres, teniendo como resultado un cumulo de doctores cuya única finalidad terminara siendo la de captar el dominio de la masa para representarlos a nivel político, esa es la corrupción de la democracia y consecuencia de no aplicar la ley de proporcionalidad en la división del trabajo (González, 1998:30).

Esa era su principal defensa en su tesis, la necesidad de aplicar la indispensable ley de proporcionalidad, es decir la división del trabajo. Su énfasis fue directo al determinar que Colombia era una nación que todo copiaba de Europa, en tanto se vanagloriaba de un nacionalismo poco autentico y vacío. Pero no se puede equivocar la interpretación del autor, González no niega la importancia de la sociedad, pues en ella se encuentran los sujetos que forman a otros sujetos, pero es el individuo principio y fin. Las necesidades del individuo hacen nacer las agrupaciones, “no es posible poner fin de la actividad en la sociedad; ese es el error de los colectivistas, de los gregarios” (González, 1998:38).

González refiriéndose de manera crítica a los postulados del colectivismo muestra como este “dice que el principio y fin de la actividad está en la sociedad; cambia el medio en fin y el efecto en causa. (¡Absurdo!)” (González, 1998:40). Así mismo, gran revuelo establecería con el clero en Antioquia al afirmar que la religión se pone del lado de los colectivistas porque le conviene mantener la ley moral y que el hombre este pasivo. Por supuesto, González no niega que el hombre busca suplir unas necesidades básicas y en el camino a dicha satisfacción se encuentran efectos colectivos como el amor que deriva en los

semejantes, pero toda necesidad radica en el yo, por ello determinaría que “Nuestras necesidades forman la sociedad” (González, 1998:52).

Ahora bien, este brujo de otra parte, no es ningún ingenuo. No niega la política en su defensa de un estado anarquista, de hecho, establece la necesidad de una organización estatal, pero en su idea de desarrollo, la necesidad de un gobierno es inversamente proporcional a lo primitivo de un pueblo. Es consiente que el anarquismo es por ahora un ideal, y ciertamente su marco normativo, pero es lejano para esos tiempos. Afirmaba para quienes de manera peyorativa lo tildaban de anárquico que, “en Colombia la juventud ha roto las cadenas de la edad media” (González, 1998:75). Su individualismo se basaba en la plena posesión de sí mismo, no se trata de un egoísmo aparente, pues su concepción era la de un individualismo místico (Hidrón, 2008:83).

Podemos concluir que *Una tesis* lanzó al ruedo de la sociedad una serie de ideas y conceptos que escandalizaron al sector más conservador del país. Retomando algunas de ellas diremos que las más importantes fueron: a) no se puede sacrificar al individuo por la comunidad, b) el progreso es el levantamiento de la humanidad, pero no es la igualdad, c) la necesidad de gobierno es proporcional al grado de civilización de éste; d) donde no hay necesidad de gobierno es más próximo el anarquismo, e) principio y fin debe ser el individuo, los estados socialistas son una mistificación alemana.

¿Cuáles fueron los efectos y repercusiones de tal desfachatez de González? Para la época Colombia se regía, no solo por las leyes y normas establecidas en la constitución de 1886, sino además por el Concordato de 1887 que otorgaba plenas facultades a la iglesia católica para asumir los manuales de instrucción de educación pública en colegios y universidades. Esto es de particular interés si se tiene en cuenta que el cínico González lanzó una afrenta que desembocó en una lucha entre la Universidad de Antioquia y la Iglesia católica.

La defensa de *Una tesis* no solo se dio en el ámbito meramente académico, sino que además se llevaría a la cotidianidad de la época que involucraba incluso al pulpito y la

prensa nacional. Palacio Tamayo¹⁰, muestra cómo se dio esta disputa entre la universidad y el clero que además tuvo como lugar de contienda las páginas de periódicos como *El Colombiano* y *El Espectador*. El primero de marcada tendencia conservadora y el segundo de libre pensamiento. Sería la iglesia encabezada de nuevo por el arzobispo Manuel José Caicedo, quien con duras críticas expuestas en *El Colombiano*, cuestionaría la labor de docentes y directivos de la universidad, quienes en su concepto violaban los acuerdos pactados en el concordato de 1887, hecho que derivó en ataques y defensas de un bando y de otro, publicadas en notas de prensa y llevadas a tal extremo de incluso socializar una nota de rechazo en el sermón de cada misa.

Si bien la tesis establecía postulados ciertamente controversiales, tanto jurados como directivas de la universidad reconocían en ella un gran valor académico, hecho por el cual la tesis más allá de su titulación inicial fue bien recibida por los evaluadores, no obstante, la iglesia hallaba en ella valores anticatólicos. Y no era para menos, como lo hemos señalado líneas atrás, González defendía unas ideas que iban en contra de la moral cristiana, entre otras, apoyó a fundamentos evolucionistas del hombre como parte de todo, mostraba una clara defensa de la anarquía como estado ideal para el individuo, la caridad cristiana no podría estar nunca de acuerdo en la concepción del autor sobre la injusticia en el sacrificio del hombre por la sociedad pues le señalaban de segregar ideas egoístas.

Ciertamente y como lo expone Palacio Tamayo, los conflictos entre la Universidad y la Iglesia Católica no eran nuevos y tampoco tuvieron su génesis en el trabajo académico de González “Con el conflicto en el punto más alto, *El Espectador* hace dos movimientos editoriales: primero, avisa que “está a la venta el folleto Una Tesis, del doctor Fernando González, a \$ 0-30 el ejemplar”. Segundo, divulga una carta de Félix Betancourt donde se revelan los pormenores de su pelea con la iglesia. Con esta carta se da a entender que el conflicto se ha mantenido desde el año 1914 con su profesorado del cual debió renunciar por las presiones de la Iglesia que lo señalaba de anticatólico” (Palacio, 2018:491). Pese a

¹⁰ Psicólogo de la Universidad de San Buenaventura de Medellín. Doctor en Humanidades, Magister en estudios humanísticos y Especialista en hermenéutica literaria de la Universidad EAFIT. Autor del artículo denominado “Una tesis (1919) o el derecho a no obedecer de Fernando González: Polémica entre la iglesia y la universidad”.

ello si encontramos que el de González, claramente con los antecedentes de esta disputa, constituyó un acto provocador, la gota que rebosó la copa y que produjo un escándalo de dimensiones mayores en la sociedad antioqueña y colombiana. Al final el provocador cumplió su cometido, pues logró graduarse con la distinción máxima que hubiese podido conseguir, la de suscitar crítica al establecimiento. Sin embargo, lejos de calmar las aguas de su trasegar, vendrían marejadas altas en su antagonismo al clero.

2.1.4 Acto 4: el mal patriota

Colombia ha sido una nación que en sus formas políticas ha tenido dos vertientes históricas, divisiones que denotan estilos, matices y sonoridades que establecen discusiones y antagonismos de los cuales González no se abstrae y muy por el contrario de manera decidida enfrenta con especial pasión. A Bolívar se le ha enaltecido por su capacidad estratégica y gallardía a la hora de establecer el proyecto de nación que fundó. A Santander se le pone como el hombre de las leyes, el arte de gobernar, heredero de la conciencia francesa. Podríamos advertir, de manera superficial, que en el primero se fundamentó la idea de la unificación de los pueblos, mientras que en el segundo se desarrolló la idea de establecer estados federados.

En este sentido, el momento histórico del cual hizo parte González se enfrentaba a un proyecto de nación que como se ha dicho anteriormente, el autor criticó de forma radical, por estar inspirado en modelos europeos que para entonces ya no hacían parte de dicho continente –todas las naciones convertidas en estados industrializados-. Su mayor crítica se basó en la adulación que tenían los gobernantes del país a modelos que para nada se adaptaban a la dinámica nacional. Se podrá advertir entonces que para González no podría haber algo más tóxico que el patriotismo de corte europeo que nada tenía que ver con la realidad nacional.

Para entender la visión del autor es necesario adentrarnos en las formas en que se produjeron dos obras históricas que desarrolló. La primera es *Mi Simón Bolívar* publicada en 1930 y la segunda es *Santander* publicada en 1940. Nótese la particularidad de los

títulos. No es casualidad el uso del adjetivo posesivo en la primera obra, y esto es así porque con ésta, González establece un propio método de estudio o análisis sobre la historia, es lo que denominaría como “método emocional”. Ciertamente definirlo resulta complejo, más aún cuando el propio autor no da nota explícita sobre aspectos técnicos de éste. No obstante, las narrativas alrededor de dicha técnica –si así se puede establecer-, pueden dar cuenta de su propósito. “Emocional llamamos a nuestro método. Comprender las cosas es conmoverse; hasta que uno logre la emoción intensa, no ha comprendido un objeto; mientras más unificados con él, más lo habremos comprendido” (González, 1969:7). Emocional será la forma en que el autor logra desposeerse del mundo, esto es de vital importancia, pues el cínico es el que logra no dejarse poseer por ninguna circunstancia. Para lograrlo, con gran ingenio González se abandona así mismo, pero no lo hace para alejarse de sí, sino del mundo. Es así como nace Lucas Ochoa, su alter ego, quien es el camino para poseerse a sí mismo, el que permitirá sentir emoción inmensa para caminar al lado de Bolívar.

Recordemos por un momento la herencia nietzscheana del autor y volvamos a las características descritas por Foucault y Onfray sobre los cínicos. Es propio del cínico ser capaz de cambiar el valor de la moneda, podremos equiparlo a transvalorar los valores, y eso es lo que hace Lucas Ochoa pues, en su obra, no se vale de escalas de valores predeterminadas o abyectas a métodos científicos, sino que estipula una propia a la cual denominó “concienciámetro” o “metro psíquico”, que como lo subraya Henao era un “instrumento de máxima utilidad para la medición impersonal y desapasionada de hombres y pueblos” (Hidrón, 2008:116).

Como lo hemos visto, el de González es un trabajo polémico en primera medida en un contexto académico. Su estilo de escritura propone una concepción poco ortodoxa de cualquier trabajo biográfico. Su forma narrativa apela a un constante ir y venir, entre su pensamiento como Fernando González y el de su alter ego como Lucas Ochoa; al punto de confundirse por momentos. El método y tesis argumental se basan en la pasionalidad que le produce la visita a cada personaje. Su visión de la historia no convence a los escritores quienes le señalan de no ser fiel a ésta. Así lo muestra Henao esbozando una crítica hecha

por Jaime Mejía Duque para quien “se trata en realidad de un no-método, cuyo inconveniente consiste en dejar a la libre asociación más de lo deseable para un trabajo orgánico” (Hidrón, 2008:111).

El estilo de escritura del autor, no era ortodoxo como ya lo hemos señalado, no era refinado y por el contrario sus líneas gozan de especial estupor enfrentando al lector con la esencia de lo humano, desde su más profunda sensibilidad, hasta la cruda condición escatológica del hombre. Así lo deja ver una de las cartas de Lucas Ochoa que esboza González: “yo comía tierra, hace veinte años, poco más o menos. Hoy me gusta el olor de la tierra mojada. Por eso orino contra las paredes sin cal y aspiro el vaho con delicia” (González, 1969:19). Así mismo, las lamentaciones en forma de recriminación al patriotismo no se hacían esperar. En varias líneas de González -o de Lucas-, es probable encontrarse con dagas que se clavan en el orgullo patrio; afilados cuchillos que señalan los hechos lamentables de una nación que todo lo copia, en este caso uno de Lucas Ochoa, “¿Cómo continuar mi vida solitaria, interior, en esta tierra sin arte y sin personalidad? ¿Dónde encontraré el grande hombre que me sirva de estímulo?” (González, 1969:27).

Fijémonos la particular atención que hace el autor sobre la importancia del conocimiento interior. Si el país no es viable, es porque los modelos adoptados no permiten el desarrollo de los hombres. Por eso, naciones como Estados Unidos son potencia, porque el concepto de Estado es supremo y no está al alcance de quien quiera apelar a él. Lucas también busca un súper hombre en estas tierras “La ciencia de la brujería, abandonada hoy a causa de la civilización de la cocina, se reduce a las siguientes reglas: I. Concentración. II. Aquietamiento. III. Vitalización de las facultades escogidas para desarrollar. Estas tres reglas son una sola que consiste en esta palabra de oro: POSEERSE” (González, 1969:42).

Aunque criticado por sus señalamientos, lejos estaba González de ser un enemigo de la construcción de nación, solo que su concepción no se reducía a un Estado, sino a la unión de un pueblo llamado Latinoamérica. Así mismo, fundaba su esperanza en la posibilidad de generar en estas tierras, condiciones para el desarrollo de hombres con conciencia universal como Bolívar. Creía en la potencia latinoamericana para la emergencia del “Gran Mulato

Adaptado” (González, 1969:55). Tampoco es un enemigo de la fe, pues para él, ésta (a través de la religión), es un marco normativo, un referente de conducta que eleva al hombre a un estado ideal sacándolo de su condición de sub hombre (González, 1969:57).

Ser consiente de sí, es poseerse así mismo, y ello es no dudar de sí. La impertinencia en el relato de la obra que hace Lucas, nos da pistas del actuar de González: “Yo quisiera, para triunfar en todas partes, un espíritu cerrado a la duda acerca de mí mismo: entonces tendría lo que vale millones, [...] una gran capacidad de impertinencia” (González, 1969:100). Para el autor, su conciencia per se ya es superior, pues se ha expandido. Por ello no depende de halagos, y los improperios le tiene sin cuidado, pues se tiene a sí, y es dueño de su ser, por tanto, su habla no es por un tercero, es la exposición de su verdad misma, y la manera de retratar su parresía es el texto. Por ello los hombres que obran con relación a los demás y más aún en estado de sumisión, no son hombres.

Con gran ingenio describe una personal e innovadora forma de clasificación de los hombres según su conciencia. Ya líneas atrás Henao nos señala la utilidad del metro psíquico, este instrumento se equipara a una unidad de medida en la cual *El Brujo* determina el estado de hombres y pueblos, posicionándolos en escalas que van desde la deformidad hasta la perfección que borda la divinidad. En este orden de ideas, los individuos y los pueblos se clasifican por medio de su conciencia la cual puede ser:

- i) orgánica: no hay conciencia del yo
- ii) familiar: hay una conciencia naciente del yo
- iii) cívica: hay una conciencia del yo con relación a otros en una sociedad
- iv) patriótica: hay conciencia del yo como parte de un pueblo
- v) continental: hay conciencia del yo, que ha hecho suya una tierra y acoge muchos pueblos
- vi) terrena: hay conciencia del yo, que ha hecho suya la tierra
- vii) cósmica: no existe el yo, pues éste se ha hecho todo

Bien señalaba González que “América no tiene santos porque su mensura no da conciencia cósmica” (González, 1969:121). El gran hombre no resulta sino de grandes pueblos, en

consecuencia, solo los pueblos con conciencias grandes, pueden generar grandes hombres. La conciencia de Bolívar de tipo continental, que es una gran conciencia, expuesta en la carta de Jamaica, se funda en su origen español, mas no en la simplicidad de hombres mulatos, pues éstas tierras llenas de patriotas que solo buscan el engaño y embeleso de los individuos, si a mucho alcanza una clasificación de conciencia orgánica. Conciencia como la del general Páez a quien González describió como “un niño inocente, un primitivo que miraba a Bolívar como a un dios y otras veces, cuando estaba lejos, como a un diablo” (González, 1969:142).

El método emocional del autor, se ilustraba en sus apasionados relatos. Si en ellos se enseñaba a un Bolívar de conciencia continental, y se caricaturizaba la imagen del general Páez como alguien que no ve más allá del Apure; la de Santander sería una figura que muestra el lugar de la traición y la bajeza propia de lo latinoamericano. Quizá, esa sería una de sus más grandes impertinencias en un país donde la Historia se eleva a un estado sagrado de orden lineal, al cual solo pueden acceder eruditos que tienen por herencia hipermetropía metódica.

Santander es la figura mezquina del desintegrador, de quien antes que abrir caminos de dialogo señala límites. Esto es problemático en tal sentido, que toca fibras sensibles en la política nacional, si se tiene en cuenta que el partido liberal tiene su génesis en las ideas santanderistas, por lo que González se pone en la palestra pública de godos y cachiporros. De los primeros por su anquilosada visión del remedo de Estado moral que defienden. De los segundos por la implacable crítica a los tecnicismos que imposibilitan el desarrollo libre del gran hombre. Se puede advertir que su obra *Santander* en realidad es una respuesta a la historia oficial. Desdibuja el mito del prócer y lo pone en el nivel orgánico de su escala, señalando características propias de un hombre latinoamericano que imposibilito a La Gran Colombia.

Sin embargo, para González, Santander no era indigno, ciertamente la manera en que lo forjo La Nueva Granada le doto de cierta astucia que lo convirtió en un antagonista astuto y con méritos. No por ello, de la conciencia necesaria para ser merecedor del calificativo de

“héroe nacional” al cual, nuestro cínico autor apela de manera sarcástica, aunque ciertamente una tierra cuya conciencia aún es orgánica, le amaría y le vería con buenos ojos por ser de los suyos.

“Primero. —Es genio defensivo; genio de la literatura sofisticada. Siempre, hasta la muerte, convivió con el clero católico.

Segundo. —Prototipo del que reacciona por envidia. Nadie puede estar por encima. Ansia de mando.

Tercero. —Genio del escape, la fuga y el misterio. Sus retiradas de Ocaña a Piedecuesta y luego a los Llanos de Casanare, son obras maestras de la fuga. Si hay arte, ahí está, y

Cuarto. —El trabajador de la oscuridad, sin huellas.

¡Hoy creemos que hacen bien en tenerle como héroe nacional! Le estamos amando mucho. Además, ¿quién más hijo de la Nueva Granada?” (González, 1940:204).

2.1.5 Acto 5: el misticismo de la pasión

En el año de 1928 González junto con su gran amigo Benjamín Correa, a quien conoció en su labor de Juez Civil de Medellín, decide adentrarse en una aventura propia de una actitud filosófica, pues inicia un viaje que lo llevaría desde la capital antioqueña, hasta Buenaventura. El propósito de tal viaje no es otro que propiciar escenarios de ejercicio filosófico para dos aficionados a la filosofía, como en su obra lo expresa, y para ello desarrolla grandes ideas venidas de hechos que el hombre ordinario no es capaz de asimilar. Una de ellas es la idea de la contemplación, y en dicho ejercicio, el desarrollo de la noción del ritmo. Para González, este viaje es un tratado sobre el ritmo interior de los hombres en la búsqueda de sí mismo. Por ello, cada hombre maneja su propio ritmo, y solo de esta manera se puede llegar a la verdad, a esa a la que solo el gran hombre puede acceder cuando es dueño de sí.

Hay en su viaje algunos hechos que resaltar. Primero, debemos advertir los antecedentes clericales de Don Benjamín quien fue jesuita durante algunos años. Este hecho, teniendo en cuenta las circunstancias antes descritas en González, le causaba a este último, particular

respeto y notable admiración. Segundo, González ya participaba de la vida pública en su ciudad. Al ser designado como Juez Civil de Medellín, su acción no podría estar más a prueba, razón por la cual, teniendo en cuenta sus antecedentes, se volvería una figura de marcado seguimiento por parte de las altas cortes de la iglesia católica. Tercero, el propósito del viaje no era más que el de filosofar. No obstante, su método se encontraba más vigente que nunca, su método emocional le iba a proveer la sensibilidad para que las ideas parieran un libro vivencial, que es el producto de este viaje. Cuarto, como toda obra de González, ésta nos determinará nuevos conceptos que reflejan en el autor una actitud cínica, pero además, una serie de hechos vitales que reflejan la capacidad parresiasta del autor. Quinto, finalmente, vale la pena señalar que la presentación del libro en su segunda edición la realiza Gonzálo Arango, lo cual traza la línea de conexión existente entre las ideas de González y el movimiento Nadaísta.

González empieza su obra realizando una oda al cuerpo humano. No es para menos, para una travesía semejante lo principal es tener la vitalidad necesaria para no desfallecer, no obstante, sus ideas ciertamente empezarán a generar estupor en ciertos sectores de la sociedad al encontrar en las líneas de su trabajo declaraciones como aquella que reclama: “necesitamos cuerpos, sobre todo cuerpos. Que no se tenga miedo al desnudo. [...], a este pueblo sacerdotal, lo enloquece y lo mata el desnudo” (González, 35:2010).

Su obra, que no es más que experiencia pura, cuestiona desde cada idea, el atraso del país, pero no se detendrá en la noción instrumental de los hechos, sino que tomará la idiosincrasia nacional para destrozarla. Su idea de viaje no tiene objetivo instrumental, hecho que a su parecer escapa de la comprensión del hombre común, el cual, retomando su metro psíquico, no ha podido superar su condición organiza y en consecuencia todos sus actos se limitan a establecer una causa en razón del efecto que produzca, pues “No está en las posibilidades mentales de nuestro pueblo el comprender fines interiores” (González, 2010:39).

Durante su viaje, encontramos a un pensador que no hace otra cosa que buscar al superhombre, ese ser para el cual las ideas de Nietzsche y Kant eran la materialización de la

esperanza, pues en todos los pueblos el ánimo en los individuos decae con el paso de los años, razón por la cual, la moral se apropia de los pueblos, actuando como cárceles que delimitan la capacidad de los sujetos, por ello son los jóvenes o las almas jóvenes cuando menos, a las que les es propio vivir acorde a su verdad. Henao nos ilustra un concepto clave al respecto cuando citando a nuestro Brujo toma la siguiente idea fuerza “A los que no somos eruditos suele ayudarnos esa gracia del Espíritu Santo, que se llama desfachatez...” (Hidrón, 2008: 104).

La crítica de la moral es la propia del hombre moderno, pues éste, además de movilizar su ser moral en función de la riqueza, deja de lado su propia vitalidad y contemplación para ser esclavo de sus posesiones que ciertamente le poseen a él. Su desfachatez es tal, que no duda un segundo en criticar la vida moderna y la idea de antioqueñidad que de ella ha emergido, pues refiriéndose a sus coterráneos señala: “hemos visto que corren afanosamente detrás de los negocios y el dinero, como si se fueran a acabar. [...] se dejan poseer por toda sensación del paladar [...] Es preciso ante toda circunstancia, [...] poseerse así mismo” (González, 2010:71). Evidenciamos aquí la idea de un hombre que señala con punta de lanza la corrupción de su pueblo, y que además está dispuesto a pagar el precio de hablar con la verdad. Su voz es la guía que toca la llaga y que quema la banalidad de seres que no son más que formas inertes.

Hay en el superhombre detallado por González dos grandes rasgos que le distinguen de aquellos de conciencia orgánica y familiar, ellos son el método y la contención. El método como capacidad casi jesuística de establecer las maneras en que los individuos se relacionan con su entorno, para conocerse a si mismo y la contención como manera de poseerse y ser dueño de sí. Solo de esta manera se llega a la verdad. Si bien en Colombia el autor no expone señales de encontrar conciencias elevadas, su crítica no es una alejada de sentimientos nacionalistas. En Latinoamérica no hay hombres, pero de sus tierras pueden emerger *bolívars* que encaucen el pensamiento y saquen a su pueblo de la minoría de edad.

Por ello, así como señala a aquellos que copian intelectos y desarrollos foráneos, toca con su daga a los naturales de otras tierras que con tono burlesco pretenden civilizar esta. Lo hace con tal desfachatez que no muestra vergüenza alguna al señalar la anécdota del insoportable gringo mercader: “oímos que decía a sus peones arrieros que el Clero colombiano era una peste y que el país estaba en la barbarie. Cerca de nosotros había un freno; lo cogimos por las riendas y le dimos dos frenazos al míster en la cabeza, diciéndole: “Sólo nosotros, los colombianos, podemos hablar mal de Colombia, y solo nosotros, los católicos, podemos renegar de los curas”” (González, 2010:99).

Hay ciertamente en estas líneas un misticismo de la pasión. No es para menos, su método emocional hace que las ideas devengan sin contención alguna por la emoción. Podremos encontrar muchas ideas que para el tiempo de González podrían resultar problemáticas y que para el nuestro aún más. La figura de la mujer se presenta desde dos vertientes, una, como las ideas vagas, propias del sistema educativo adoptado en gobiernos como los de Mariano Ospina, son las corruptoras y establecedoras de la moral. Pero también está la figura femenina del encanto erótico que produce la idea que proviene de la experiencia y que no muestra mácula alguna, que solo emerge de la virginidad que experimenta el que camina, se encuentra y es dueño de su verdad. Metáforas que posiblemente contribuyan a que González siga siendo un pensador señalado en cualquier línea de tiempo.

Pese a lo anterior, contrario a generar la angustia de escape que puede producir la corrección política, nos muestra un autor que no tiene censura alguna en su pensamiento y que por tanto le generará consecuencias que enfrentará sin vergüenza alguna. Establecer la razón de la reforma luterana en el extrañamiento de los frailes del cuerpo otro, o manifestar que el acto del pecado es lo que vale la pena en la exploración del hombre, serian hechos que no caerían bien en el arzobispado colombiano. En nuestro *Brujo* encontramos al hombre que habla sin disimulación, a un intolerable insolente, que está al servicio de los demás señalando lo oculto, diciendo lo que no se puede decir, “¿podrían existir el cura y el partido conservador si el Diablo no estuviera aquí, si no fuera con ellos condominio del país?” (González, 2010:135).

¿Cuál es la verdad en González? No hay verdad más que su propio relato, pues la verdad es la pasión, el misticismo que de la experiencia emerge. No en vano, en las primeras líneas de su obra se declara un amante de la metafísica. Y es que para el hombre que ha poseído al mundo, al universo como parte suya, no hay definición de verdad. Por ello, cuestiona al hombre que la busca, como al cura cuya verdad es la moral que ha desarrollado de manera técnica heredada por dogmas y cánones de conducta, o como el abogado quien fantasea y en nombre de la verdad miente pues “no importa al abogado la verdad, sino que aparezca como cierta la afirmación que le encomendaron sus clientes” (González, 2010:203). No en vano su obra detalla como la lógica “es el orden del espíritu” (González, 2010:204).

González terminó su aventura en enero de 1929, logró parir su emoción hecha narrativa, por lo que en el mismo año, en el mes de diciembre ésta sería objeto de un fuerte ataque por parte de la iglesia católica, cuando el arzobispo de Medellín, nuestro ya señalado Manuel José Caicedo junto con el obispo de Manizales Tiberio De Jesús Salazar, condenaron bajo *pecado mortal*, amparados en el “derecho natural y eclesiástico”, la lectura de su obra, pues “ataca los fundamentos de la Religión y la moral con ideas evolucionistas, hace burla sacrílega de los dogmas de la fe, es blasfemo de nuestro señor Jesucristo y con sarcasmos volterianos se propone ridiculizar las personas y las cosas santas [...]” (González, 2010:248).

Viaje a pie es una obra ejemplo de lo que se puede establecer como base de una línea de pensamiento cínico en el país. Los hechos que hemos esbozado muestran al hombre que está en la función pública, no solo desde la burocracia de la cual ya hacia parte, sino desde el pensamiento filosófico que se pone al servicio de la humanidad para señalar los atributos por los cuales el hombre no es capaz de ser dueño de sí. Su estilo y narrativa, como lo señala Estanislao Zuleta Ferrer, son plasmados en un libro “extraño y desvergonzado. [...] recibamos complacidos la burla descarada de este doctor aficionado a la filosofía, al amor y al buen estilo” (González, 2010: 249).

2.1.6 Acto 6: El perro y los negroides

Con 41 años de edad, en 1936 circula su trabajo denominado *Los Negroides*. Páginas dedicadas a *La Gran Colombia* en donde se muestra a un autor que conserva la misma línea argumental, pero cuyo avance en edad es directamente proporcional al crecimiento de su insolencia. Es por ello que, en las líneas de sus obras por venir, encontramos consolidado lo que se podría denominar el proyecto político de González para el país, el cual se enfoca en una vuelta a lo suramericano y como fundamento de esto, algunos trabajos venideros develan la intención de cambiar los modelos pedagógicos para que pronto, de alguna de estas tierras emerjan superhombres de personalidad cósmica.

¿Qué es de estas tierras, sino un cumulo de individuos parecidos al hombre, cuya mayor alteza se enmarca en la vanidad? Esa podría ser la máxima de la obra que González nos presenta. Su tesis recorre un camino por el cual se muestran las condiciones de posibilidad por las cuales *La Gran Colombia* fue posible, y en su línea argumental encontraremos constantes referencias históricas, pero sobre todo costumbristas del modo de vida de estas tierras. Es la vanidad el rasgo principal del hombre que habita este país, no puede ser la vida cínica, pues el vanidoso es la vida aparente y disimulada que busca destacarse a nivel de la sociedad. Contrario a lo que se podría inferir, la vanidad es la carencia de individualidad, pues no es el desarrollo de actos para cada individuo, sino que constituye un acto de escenificación y falsedad proyectado al resto de la sociedad, por tanto, la vanidad es la evidencia de la falta de personalidad.

González muestra como las clases altas, vinculadas a obras de caridad, tienen todas las características propias del vanidoso, pues proyectan su bondad en función de un reconocimiento, como lo podría hacer la dama adinerada que se vincula a programas como *La Gota de Leche*. Ésta es una vida hipócrita, pues el benefactor goza del desposeído y atormentado, ya que de éste toma la licencia para satisfacer su gloria de bondad. Así mismo, el sentimiento de vergüenza es señal del vanidoso, pues “un in-di-vi-duo no tiene vergüenza, no simula” (González, 1970:11).

Encontrémonos por un momento con una definición de cultura para el autor. Ésta es el desnudo, la renuncia a cualquier careta para llegar a la posibilidad infinita de la autoexpresión, “en Suramérica todos están en sueño letárgico; aquí nadie ha manifestado su individualidad, excepto Bolívar, Gómez y algún otro” (González, 1970:12). La voz del autor sigue siendo una crítica a los modos falsos de vida suramericana, como en anteriores obras, muestra como aquí todo es copia de Europa, en consecuencia, no hay nada auténtico, hecho que le genera un profundo remordimiento en el entendido que González es un visionario y adelantado para su tiempo, pues hay quienes incluso señalan que ha sido él quien en principio dibujó a éste como el continente de las posibilidades, incluso antes que Vasconcelos en su tratado de *La raza cósmica*. La posibilidad que ve González aquí es la que en sus palabras señala como el continente de la sensualidad, la posibilidad de salvación del hombre, pero no una divina, o política, sino una salvación de sí mismo, para sí mismo.

Hay ciertamente en González un rasgo fundamental de cínico, y es declararse su propio gobernante, pero además, cumplir su función social de señalar por qué lo es. Se denominó así mismo como el “predicador de la personalidad” a quien no le preocupa la ley, ni la moral, y su esperanza radica en que su prédica llegue a quienes puedan superar su estado letárgico. Estado característico de las clases bogotanas, del interior del país, pero también de países que estando en el continente más parecen un remedo de naciones europeas (González, 1970:14). La obra del autor, no solo es una crítica al parroquiano pueblo latinoamericano, por momentos encontramos líneas de gran lucidez que parecen más una declaratoria del cultivo de sí y una enseñanza a través del método para forjar un modo de vida que posibilite la personalidad, y si lo permite el lector, podemos decir que es una declaratoria del proceso que se debe seguir para forjar un modo de vida cínico. Es fundamento de la personalidad la auto expresión, solo quien logra ésta, es capaz de ser dueño de sí. Así mismo, la sociedad debe facilitar el desarrollo de los hombres, no viceversa, el hombre no puede encausar su energía vital en función social, más que para ayudar a otros a cultivarse, ello es la *pedagogía*. La auto expresión debe constituir el abandono progresivo de la vanidad. Es necesario volver a la lógica y la metafísica, pues todo es método (González, 1970: 15).

¿Puede decirse alguien predicador de la personalidad si ocupa cargos de gobierno o viste de traje y corbata? Para González “la corbata nada significa. Hay corbatudos vanidosos y los hay geniales” (González, 1970:19), y esto es así y no de otra forma, porque lo que importa es el cultivo de la personalidad. Finalmente es ella la que da cuenta de la manera en que un hombre se posee. Es aquí donde encontramos un punto vital en el modo de vida filosófico de González y es su apuesta por el concepto de *egoencia* como contrario al de vanidad. La *egoencia* es esa capacidad vital que tienen los hombres de conciencia cósmica, pues de ellos emana la personalidad pura, la individualidad que solo puede tener quien no vive en función de los demás, que no tiene vergüenza, pues sus actos son su verdad, por cuanto son vida pura, vida como manifestación de verdad. Por ello la egoencia es realidad.

Son por tanto Colombia y Ecuador manifestaciones de vanidad frente a la promesa de Venezuela que es *egoencia*, esta es la crítica al latinoamericanismo patriotero que hace de las dos primeras naciones, pues ellas fundan sus bases democráticas en una falsa ilustración que nada cultiva en sus hombres, en tanto que Venezuela es el matiz que posibilita que *La Gran Colombia* sea cuna de hombres de conciencia cósmica como Bolívar. Pero aun con esta fuerte crítica, de tener en Venezuela el hombre promesa, en Colombia el hombre lame suelas y en Ecuador el hombre arrodillado, ve González un caldo de cultivo que se complementa para que aun con sus virtudes o deficiencias cada pueblo aporte al establecimiento de una gran nación realmente auténtica, pero no por sus modos de gobierno, sino por la cultura y el arte popular. “El suramericano será el hombre completo. Suramérica será la cuna del Gran Mulato” (González, 1970:24).

No puede ser cuna del gran mulato el Ecuador que ha visto arrodillado a sus pueblos, que permanece inmóvil y su existencia se limita la vida letárgica elaborando el duelo de luchas perdidas. No está en Colombia que centra sus negocios en función de una falsa ilustración llena de atuendos alejados de la ruana y sometidos al traje aparente. De ahí su fascinación por la tierra que vio nacer a Bolívar y a su amigo Juan Vicente Gómez “Mi compadre”. Son los políticos y gobernantes que intentan europeizar estas tierras los auténticos “Hijos de puta”, siendo este “aquel que se avergüenza de lo suyo. [...] el día en que seamos naturalmente desvergonzados, tendremos originalidad” (González, 1970:31).

Ésta es tierra de negroides. No tenemos una definición puntual del autor, pero su obra nos muestra que somos negroides en tanto negros que fueron esclavizados, indios descubiertos, españoles criollos sin poder, y lo peor, seres de sueño europeo que niega su ascendencia, unos hijos de puta que, a su vez, pueden ser la promesa de ser la cuna de ese Gran Mulato, el “hombre unificado” que puede nacer y refundar una nueva cultura (Hidrón, 2008:163). Por ahora es González y unos cuantos quienes han seguido el legado de Bolívar, en tanto otros han optado por el Santanderismo. ¿Qué puede ofender más a los conservadores que la crítica de González a la arbitraria atribución que éstos hacen de las ideas de Bolívar para la fundación de dicho partido?, ¿Qué puede ofender más a los liberales más que la fuerte crítica de González a Santander?, ¿Qué puede ofender más a los progresistas intelectuales que la defensa que hace González de la *doctrina Monroe*, la cual, según él, posibilitó que seamos “políticamente independientes”?

González es un cínico. No vive en función de nadie más que para sí mismo, su labor social se ha limitado al desarrollo de una pedagogía activa, no para la sociedad, sino para promover el cultivo de hombres de conciencia si quiera continental, grandes mulatos. Ciertamente a nuestro brujo se le pueden atribuir calificativos derivados del machismo, la eugenesia y el totalitarismo, pero no se puede negar su desfachatez y vida simple en el uso de la parresía como muestra de su propia vida. Es un provocador, no porque se lo proponga, sino porque ello es testimonio de su verdad hecha vida. Su proyecto político se funda, no en la educación, sino en la pedagogía para que sea el maestro de escuela quien posibilite que los niños lleguen a la manifestación, a la revelación, recordando siempre que el mejor método es el de cada cual, para ello es la idea del ritmo y cada hombre lo tiene, cada organismo lo tiene. Solo el hombre de método es promesa. No está mal ser joven hombre vanidoso, porque quizá tal tránsito sea necesario, pero no puede ser un hombre quien no llegue a su mayoría de edad para ser creador, se trata de pasar de la vanidad a la egoencia creadora de posibilidades.

2.2 El Profeta Nadaísta

“La vida siempre empieza más allá de toda negación”

Gonzalo Arango

No es casualidad encontrar rasgos de egoencia en el perfil de Gonzalo Arango, -en adelante GA-, su relación con Fernando González produjo una reciprocidad espiritual que solo las almas místicas pueden alcanzar. A este personaje, autodenominado como *El Profeta*, la vida le instaló grandes avatares de los cuales no escapó y por el contrario con gran virtud estoica enfrentó, pues su vida parecía destinada a recorrer la existencia trágica que ineludiblemente lo enfrentaría con su verdad más cruda, la nada. Ésta entendida como despojo no solo de lo material sino también, de la banalidad del mundo moderno, y en particular del país que a sus pies dejaba a un lado la autenticidad y se entregaba a otras verdades, pero nunca a una propia, o autentica. Su vida es reflejo del cínico que señala la razón del engaño, pero también la del hombre que abandona toda pretensión de efigie para incluso bofetear a quien le siga. Encontraremos en el siguiente análisis, algunas prácticas que muestran como GA es un cínico, no por vacación sino por autentica vida como manifiesto de verdad.

Arango, al igual que González, nació en el seno de una familia de tradición antioqueña, en un contexto similar al que al que enfrentaba *El Brujo de Otraparte*, que para entonces se encontraba sobre su tercera década de vida y ya cargaba con el lastre de persecución que había establecido la Iglesia católica por sus obras, y en particular por *Viaje a pie*. A manera de contexto podemos decir que fue el menor de un total de doce hijos. No obstante, no es mucho lo que biógrafos de oficio nos puedan decir sobre la vida íntima del *Profeta*. Quizás el escenario más fiel a su vida íntima lo revelan ciertas obras que para él nunca fueron tal, se trata más de un testimonio misivo dedicado a su familia.¹¹

¹¹ La obra denominada *Olejajes de sangre*, es una compilación de 35 cartas de GA dirigidas a su familia, publicada en 1997, allí se devela una faceta no muy conocida hasta ese entonces del Profeta nadaísta. En el prólogo, escrito por Jotamario Arbelaez, se percibe un aire desolador que solo el asombro puede generar, a la vez que un tenue tono de afecto esgrime la honestidad de cada misiva. Lo fundamental de esta obra se concentra en una pregunta: ¿en realidad Arango abandonó alguna vez aquello contra lo que se alzó?

Por ahora, podremos decir que estas cartas fueron dirigidas a algunos de sus doce hermanos, a una abnegada Magdalena, asadora de arepas, y a un devoto Francisco quien no tuvo que acudir a su oficio como telegrafista para recibir las comunicaciones de su hijo. Como González, *El Brujo de Otraparte*, Arango se inclinó por la carrera de Derecho, no obstante abandonó dicha pretensión para seguir el camino que su espíritu le señalaba. En adelante lo demás es historia.

2.2.1 Episodio 1: la redención

Terminados sus estudios de secundaria en el *Liceo Antioqueño de la Universidad de Antioquia*, y posterior al abandono de la carrera de Derecho en el mismo claustro, Arango se aísla del mundo y se refugia en las montañas, donde buscaría el camino de la salvación. No por abandonar una carrera y convertirse en ermitaño se evidencia una actitud cínica, pero ciertamente en dicha acción se evidencia un elemento de animalidad pura, de no disimulación y repulsión. La escena es fielmente ejemplificada por Eduardo Escobar.

“(…) se retiró a una finquita de unos parientes suyos, acompañado por un perro viejo y una calavera, robada en el cementerio de San Pedro de Medellín, que le recordara sus ensueños de gloria. Solamente comían naranjas, me contaba, él y el perro porque la otra ya había comido; don Paco Arango, su padre, fue a visitarlo, preocupado. Y no le gustó ni cinco lo que vio: el joven poeta macilento y amarillo, el amasijo de huesos ácidos amargamente despelambrado, se entregaba a escribir una novela. El título decía todo. Se llamaba Después del hombre” (Escobar, 1989: 5).

En la circunstancia antes descrita se muestra a un GA ya preocupado por la existencia del ser. Su convicción era una sola, dedicarse a la literatura, pero no por un capricho, sino porque en ella encontraba una forma auténtica de salvar a la humanidad, así lo señala Jotamario Arvelález cuando concluye que, “Desde su adolescencia sintió el impulso de cambiar el mundo por la mediación justiciera de la literatura” (Arango, 1997:5). Su camino ya había iniciado y su propósito, tal y como se lo había pedido su padre, era ser un buen hombre.

Su obra *Después del hombre* no salió a la luz pública nuevamente sino hasta el año de 1997 cuando Alberto Aguirre decidió desempolvar el manuscrito que le fue entregado por Arango alguna vez, y que para sorpresa de muchos volvió a la vida luego de creerse que dichas páginas habían perecido bajo el fuego incitado por el propio autor algunos años más adelante. La ópera prima del profeta, es calificada por el mismo como “un drama humano asqueroso y feo como la vida”, y ciertamente no es un escrito que se robe los elogios de críticos y seguidores, pues como lo señala Escobar, quizás Aguirre conservó dicho manuscrito por cuestiones de afecto y no necesariamente “por alguna fe en sus cualidades estéticas” (Arango, 2002:11).

Pese a ello, la obra si nos muestra un drama existencial desarrollado por un ferviente lector de Kant y Nietzsche. Allí se narra la historia de Vidal, un hombre cuya vida parece trasegar por el sin sentido de la existencia hasta que encuentra la posibilidad de ser, de ser nada o serlo todo a través de su muerte. El suicidio es una manifestación de verdad, de dominio de sí, pero con un componente metafísico que cuestiona el propósito del ser y la relación del hombre con la divinidad. Aquí podemos ver a un hombre que, como al final de la vida de Vidal, se pregunta por la existencia de esa figura llamada Dios, pero ésta no es una pregunta de orden teológico sino metafísico. Un camino de espiritualidad pura que Arango abandonaría prontamente. ¿O no?

Aquí se encuentra el primer momento de real preocupación por la existencia del hombre. Una efigie acompaña a un hombre que se basta a sí mismo, que se acompaña de un perro pues perro es él mismo. Su estado de ermitaño le proporciona un momento de encuentro con el estilo de vida filosófico, encubando la semilla de lo que germinaría como Nadaísmo. *Después del hombre* no es un relato ficticio, es la manifestación del estado del alma de un joven escritor cuyo espíritu necesitaba desprenderse de las cadenas que los convencionalismos morales establecían. Un ser profundamente sensible como lo describe Aguirre cuya vocación, propia a la ironía socrática, era devolver el amor al mundo, “Por

eso a mí se me asemeja mucho a Fernando González. Los grandes siempre conservan esa condición de niños”¹².

Años duró su retiro, en los cuales como ya lo había esbozado Aguirre y como lo ratifica Saldívar “fue un lector ensimismado, cultivaba tomates y vendía limones y naranjas en la ciudad para comprar resmas de papel”¹³. No obstante, al terminar sus incursiones literarias se integra de nuevo al mundo, se vuelve profesor y bibliotecario de la Universidad de Antioquia y llega incluso a ser jefe de redacción de la revista de dicha institución.

No se encuentra fácilmente un testimonio de lo que produjo en Arango el fallecimiento de su padre en 1953, pero basta leer la carta dirigida a su *Adorada nena* como se refería a su madre en la misma, para entender la trágica esperanza con la que lidiaba entonces desde su exilio en Cali. Refiriéndose al matrimonio de una de sus hermanas y lamentándose por no poder acompañarla, augura un encuentro familiar alegre “tan alegre como en los mejores tiempos de diciembre cuando vivía mi inolvidable papá” (Arango, 1997:39).

Su conocido exilio tendría origen en la adhesión que haría Arango al *Movimiento Ampliado Nacional* MAN que apoyó al General Gustavo Rojas Pinilla quien en 1953 se alzaría con el poder, en tanto nuestro profeta se dedicaba al periodismo y se inmiscuía tímidamente en asuntos de política defendiendo al General. Posteriormente con el derrocamiento del mismo, Arango cargaría con el lastre de su apoyo al dictador, razón por la cual con la instalación del Frente Nacional y el recrudecimiento de las acciones bélicas de los godos contra los rojos, tuvo que refugiarse en Cali.

El aislamiento de su tierra le provocó de nuevo un enfrentamiento con la ineludible tragedia de la existencia. Solo, sin dinero, sin prestigio y con una decepción profunda por la caída de la causa que defendió, señalaba con total desazón “Lo único que lamento es que Rojas se

¹² Aguirre, Alberto. Gonzalo Arango. <https://www.gonzaloarango.com/vida/aguirre-alberto-1.html>. (05/05/2019).

¹³ Saldívar, Dasso. Gonzalo Arango. <https://www.gonzaloarango.com/vida/saldivar-dasso-1.html>. (07/05/2019)

haya comportado como un negociante vulgar que usufructo indebidamente los privilegios como Jefe del Estado” (Arango, 1997:38). Esta sería una derrota en su vida, pero a la vez sería la oportunidad para tomar la moneda, tirarla al aire y cambiar el valor de la misma. El proceso aletúrgico de Arango ya había comenzado y Cali sería el comienzo de un perro llamado *gonzaloarango*¹⁴.

2.2.2 Episodio 2: de la nada al nadaísmo

Compungido se convierte en un extraño en su propia tierra. Luego, llegado a Cali intenta reponerse de su condición de miseria, pero su fama de reportero defensor del dictador no le permitiría encauzar de nuevo su trayectoria periodística, si así se puede entender ésta. Su pasaje por la ciudad se describe como un caldo de cultivo de pasiones exacerbadas, constituidas por el asco y la repulsión a lo humano, así lo deja ver una referencia de Fernando González a las noticias que para entonces le llegaban de lo que ocurría en el Valle.

“Yo le oí a un amigo, Félix Ángel Vallejo, noticias de un joven que estaba en Cali, un desesperado que le escribía acerca de náuseas por la poesía, la metafísica normal, la novela, y por todo lo humano; que las náuseas eran ya vómito por nuestra universidad, por los maestros y por los personajes de la patria; que ese estado se llamaba Nadaísmo y que eran sinnúmero ya sus compañeros”¹⁵.

Así es como, al verse sin razón alguna para continuar su exilio, puesto que de alguna manera ya se encontraba muerto en vida, y sin nada en sus manos; decide entregarse a la razón de su fuerza vital. Asumiría entonces la salvación del mundo y ésta solo podría realizarse con la literatura, pero no como una *doxa* sino como el manifiesto de la verdad por un estado del alma misma. “Que tenía. Se preguntó. Nada. Nadaísmo. Alumbró el futuro

¹⁴ Eduardo Escobar señala como Arango abandona su nombre para convertirse en *gonzaloarango*. Así, sin mayúsculas y espacios. De esta manera firmaría en adelante.

¹⁵ González, Fernando. Gonzalo Arango y el Nadaísmo. <https://www.gonzaloarango.com/vida/gonzalez-fernando-1.html>. (10/05/2019).

sobre la ruina. [...]” (Escobar, 1989:24). Es así como retorna a Medellín, esta vez con el único objetivo de enfrentar su propia verdad, sin disimulación alguna para así señalar con escándalo la razón del letargo de la sociedad.

Dejando algunos amigos en Cali, contacta a viejos conocidos en Antioquia como Alberto Escobar, quien a su vez les lleva a conocer a Amílcar Osorio. Así mismo, se cruza por la vida con Eduardo Escobar y en los cuatro germinaría la semilla que, ya en su exilio, González había plantado en el mundo. El desarraigo, la inconformidad y el afán por despojar a la sociedad de viejos valores enquistados, o al menos cuestionarlos, los lleva a establecer un movimiento consecuente al viejo grupo *Panida*, esta vez, ya no sería el café *El Globo*, el lugar de concurrencia de estas almas angustiadas, los *nadaístas* tomarían como refugio el café *La Bastilla* en Medellín. Escobar toma una descripción realizada en la prensa sobre como los referían entonces.

“Son de Medellín, más de cuatro, pero sólo sobresalen cuatro por ahora. gonzaloarango, agitador principal del movimiento y el mayor del grupo (26 años) que escribe su nombre y apellido en una sola palabra y con minúscula, y Amíncar [Sic.], Guillermo y Alberto, que no usan apellido. Se llaman nadaístas porque no creen en la nada y porque todo les importa nada, excepto la poesía. Son poetas, al menos de confesión y están escribiendo su poesía”. (Escobar, 1989:9)

El país atravesaba el pleno surgimiento y consolidación de la violencia, las costumbres y modelos de vida inspirados en la vieja Europa, así como la consolidación de los modelos de educación confesional. Por ello, la figura de hombres despreocupados, sin oficio aparente y con un estilo de vida bohemio, escandalizaba al pleno de la ciudad. Escobar recuerda, aquellas noches del grupo, evidenciando perfiles particulares de cada uno, pero señalando un aura especial en Arango, quien lejos de lo que la gente del común de aquel entonces podría pensar, no era un hombre de excesos salvo de aquellos que martirizan el alma, su único afán era lograr que el hijo que había parido lograría fecundar las almas de quienes oyeran su voz. Por lo mismo, se le describe como un hombre que se ve desenfocado pero que a la vez se preocupa por mostrar la imagen de alguien que en verdad lo es. Así pues, mientras el grupo bohemio se vanagloria de excesos “Gonzalo se dosifica. Lee mucho [...],

feliz, consumido por sus sueños”, elevado de espíritu compone frases icónicas como “somos geniales, locos y peligrosos”. (Escobar, 1989:31)

Arango ya había engendrado en Cali su “inventico”, páginas de un desnudo literario, de una proclama inusitada que alteraría todo orden y que se consolidaría como la más fuerte de sus prácticas cónicas. Una vez retornado a Medellín y reunido con su séquito, consolida el denominado *Manifiesto Nadaísta*. Encontramos en este momento de la vida de nuestro profeta, varios actos performáticos que cómo en Antístenes o Diógenes tendrían de fundamento básico el escándalo. Son varias las anécdotas y registros encontrados al respecto de la forma en que el Nadaísmo incursionó en la vida pública del territorio nacional, pero ciertamente varios coinciden en circunstancias de modo, tiempo y lugar.

Son disimiles los relatos acerca de algunos eventos icónicos en el Nadaísmo, como por ejemplo los relacionados con el lanzamiento del movimiento en Medellín. No obstante, y pese a la inexactitud de algunas crónicas, Eduardo Escobar nos muestra de manera clara como se sucedió el primer escándalo nadaísta. Era el año de 1958 y los nadaístas ya con el inventico hecho manifiesto deciden presentarlo socialmente. Es así como como en la Plazuela de San Ignacio deciden apilar sus colecciones personales de libros y de manera tribal los encienden en fuego, hecho que causaría gran estupor en los sectores religiosos de la época y en el país letrado.

Retratemos la escena. Los jóvenes se encuentran frente a una de las plazas más tradicionales de Medellín, en ella ya se habían retratado brotes de efervescencia como los causados por *Los Panidas* con Fernando González cuando a comienzos de siglo se enfrentaron en una trifulca jóvenes liberales y conservadores. Una vez allí y con una llama intensa, transeúntes y estudiantes encuentran un hecho a todas luces inmoral “Es cuando Arango se trepa a un banco de madera, invita a todos a “quemar nuestros libros para probarle al mundo que desdeñamos el saber hereditario, pues ya no hay nada en qué creer””¹⁶.

¹⁶ Revista Ñ. La Revolución Nadaísta. https://www.clarin.com/literatura/revolucion-nadaista-vanguardia-latinoamericana_0_By9rDg_nD7g.html. (14/05/2020).

Ciertamente el discurso es denso para quien lo escucha, pero para ello surge el acto provocador, aquel que llama a la superación de la retórica, la insolencia del hecho es el marco que hecho en plata abriga la obra que lleva dentro. ¿Que buscaba nuestro profeta más que generar repulsión? Aquí encontramos en primer momento el principio de la no disimulación, pues el mensaje performático es claro, no solo es el mensaje sino la forma de darlo.

Este hecho muestra un alzamiento contra la cultura y el saber heredado que ha limitado la acción del hombre. ¿Qué acaso encontramos aquí una manifestación y plegaria por la búsqueda del superhombre? Indubitablemente es una provocación a superar todo estado de cosas y volver a la cuestión del ser. Tenemos entonces retratado aquel principio foucaultiano del cinismo como militancia, que busca poner en cuestión la posibilidad de encontrar una vida radicalmente otra.

Pero detengámonos por un momento en el cuerpo mismo del manifiesto. ¿Cómo se le define? La respuesta es clara pues no hay tal. El Nadaísmo no se define, porque toda definición es límite, “Es una libertad abierta a las posibilidades de la cultura colombiana, [...], una forma de belleza nueva” (Arango, 1992:16). Y si bien se concentró en atacar la que en su concepción fue una letárgica realidad de la literatura en el país, su mensaje trascendería toda manifestación artística y de vida de la sociedad. En el movimiento se leía a la poesía colombiana como un cúmulo de hechos que se agotan en sí mismos y por eso la potencia del Nadaísmo está en ser “una rebelión contra las leyes y las formas tradicionales” (Arango, 1992:18). La prosa no puede seguir entonces cánones románticos de estéticas europeas, sino que debe ser el reflejo de la angustia, pues el arte no puede esconder el reflejo de la miseria en la existencia, es allí donde está la posibilidad del ser.

Como un profeta, Arango señala la urgencia de que la sociedad colombiana supere dogmas de fe y ordenes espirituales que no permiten el establecimiento de nuevas verdades, verdades otras que solo el hombre en infinita agonía puede explorar. Pero esta no es una empresa utópica pues, como realidad trágica, conoce sus alcances y limitaciones

“renunciamos a destruir el orden establecido. [...] La aspiración fundamental del nadaísmo es desacreditar ese orden” (Arango, 1992:27). Nada más alejado de la realidad que calificar a este como un movimiento literario más, pues contrario a lo que tanto criticó el Nadaísmo se fundó con el propósito de posibilitar la búsqueda espiritual del hombre colombiano, hecho que nos remite de nuevo a la crítica del Fernando González por el abandono de la búsqueda del Gran Mulato.

No es el nadaísmo una condena al aislamiento y entenderlo así, ciertamente es límite, pues Colombia es una nación que está condenada al atraso respecto al mundo moderno por heredar fundamentos de las potencias que se encuentran en estados superiores. Toda posibilidad de modernidad se encuentra en las posibilidades del ser de la sociedad colombiana. Por ello se debe romper todo esquema de educación confesional, la protección por parte de la iglesia de la moral ha enquistado en los jóvenes esquemas de valores arcaicos que no promueven nuevos conocimientos sino la reproducción de criterios cristianos que llevan a estado letárgicos los espíritus.

Evidenciamos en apartes del manifiesto posturas provocativas, que incitan violentamente a quien lo enfrenta. Ciertamente Arango corre un riesgo, es ese al que quien ofende se somete y por ello muestra coraje, el de su verdad al servicio de los demás diciendo lo indecible, siendo arrogante y poniendo sobre la mesa todos los valores para desecharlos y establecer unos nuevos. Llegamos entonces a un punto de quiebre, “No dejaremos una fe intacta, ni un ídolo en su sitio” (Arango, 1992:55). El manifiesto es parresía, es el hablar franco de alguien que vive y muere por su verdad, es una sentencia al ostracismo y ciertamente en Colombia a la muerte. Si “Destruir un orden es por lo menos tan difícil como crearlo”, ¿qué queda en juego entonces? El descrédito. Para ello nuestro profeta asumirá la actitud parresiástica como estética de la existencia. Así entonces, la sátira, la insolencia y el sarcasmo serán la daga con la que condene a quien le tape el sol y no le permita llevar a otros al cultivo de sí, entre ellos los viejos valores académicos, *parásitos* de quienes señala que son “una manada de vejetes con peluca, caspa, dientes postizos, vicios solitarios y paraguas con capacidad ecuménica de ensombrecer el sol cuando sacan el perro a mear en

el parque. [...] se han pasado la vida parpadeando ante los libros para acabar en un oscuro prostatismo y ser los policías del orden público idiomático” (Arango, 1992:58).

2.2.3 Episodio 3: fétidos sacrilegios

Aquello denominado Nadaísmo ya había volteado su frente hacia el sol de la sociedad colombiana, no obstante, hay quienes atribuyen el acto fundacional del movimiento a lo ocurrido en el año de 1959 cuando en Medellín se celebrara el Primer Congreso de Intelectuales Católicos, el cual se realizó en el paraninfo de la Universidad de Antioquia. Teniendo claro que el escándalo era el medio perfecto por el cual su mensaje se catalizaría de manera efectiva, Arango y su séquito prepararían el denominado *Manifiesto al congreso de escribanos católicos*.

En sus memorias de presidiario, El Profeta recuerda lo sucedido en dicho acto. La escena dibuja a un Gonzalo identificado por algunos políticos en el paraninfo, quienes con la esperanza de un arrepentimiento de éste lo invitan a sentarse junto a los asistentes, a lo cual él se niega, ya que con ironía refiere que “no era digno de semejante honor”, en tanto que aquellos otros *geniales, locos y peligrosos* ya se encontraban sentados y mimetizados. Todo estaba servido y así pues, cuando el entonces gobernador de Antioquia terminó su discurso, el grupo de nadaístas encabezados por *gonzaloarango* y *Cachifo* proceden a lanzar asafétida, una planta de nauseabundo olor, al tiempo que lanzan pasquines en donde estaba mimeografiado el manifiesto dedicado a los intelectuales católicos. ““Mientras el gobernador seguía comparando a Santo Tomás de Aquino con Aristóteles, las monjitas sacaban de la boca un vómito celestial y tibio de color cardenalicio. Gonzalo se escondió dónde La Lora, amante de Cachifo, pero ella [...] lo denunció. [...]””¹⁷

En dicho manifiesto se encuentran líneas de fuego que incendian la moral católica. Es un texto violento que tiene como propósito serlo, denunciando a la religión, a los curas y a la fe como instrumentos de aletargamiento colectivo de la sociedad colombiana. El mismo

¹⁷ Revista Ñ. La revolución Nadaísta. https://www.clarin.com/literatura/revolucion-nadaista-vanguardia-latinoamericana_0_By9rDg_nD7g.html. (14/05/2019).

empieza con una declaratoria contundente “no somos católicos” y ciertamente no lo son cuando apelan a sentencias directas, “ustedes ya atentaron bastante contra la libertad y la razón, ahora les decimos: ¡basta! [...] basta de morales basadas en el terror de satanáas, basta de comerciar con la vida eterna” (Arango, 1992:68).

Para Arango la Iglesia ya había dado muestras de ser la mordaza de la posibilidad humana, pues una de las personas que admiraba ya había sido censurada por dicha institución. Los antecedentes con *El brujo de otraparte* y la condición de la educación en el país, ciertamente incomodaban a los nadaístas quienes al igual que con lo intelectuales, no se guardaron nada para con los religiosos al acusarlos de fracasados, achacándoles la ruina de Colombia. “¿qué nos dejan, después de tantos años de “pensamiento católico?” esto: un pueblo miserable, ignorante, hambriento, servil, explotado, fetichista, criminal, bruto. ese es el producto de sus sermones sobre la moral, [Sic.][...]” (Arango, 1992:68).

Pero nuestro profeta, lejos de ser materialista existencial puro, es un ser que cree en la posibilidad del espíritu, calificarle de nihilista puede ser impreciso, ya que para Arango, la posibilidad radica en el ser, su riqueza es la espiritualidad que cultiva al hombre bueno, pero no la que se relaciona con instituciones como la Iglesia, sino la espiritualidad que veía Fernando González en el *Gran Mulato*. Por ello, para los nadaístas los religiosos no podrían ser representantes de los espíritus libres, inmanentes y amantes de la vida. Es por ello que al cerrar su manifiesto advierten a la juventud para que no se engañen ante quienes cambian “pecados por limosnas”, mientras claman a satanáas y a cristo para que vengan a luchar con estos geniales, locos y peligrosos (Arango, 1992:71).

De nuevo encontramos en los actos realizados por los nadaístas una forma cínica de expresión que tiene como móvil el escándalo. Es claro que el mensaje no puede valerse por sí mismo, sino que la forma en la que transgrede es tan importante como el mensaje mismo. En un acto solemne nos chocamos con una escena fétida en la que el aura prístina de abnegados religiosos vomita sin cesar y se enfrenta con el lado escatológico de la condición humana, volviendo a su estado animal. Cambiar el valor de la moneda consistía entonces en agredir la moral que practican los religiosos intelectuales para enarbolar el asta de la vida

soberana del hombre que puede alcanzar su propia gloria, al labrar su camino de espiritualidad y de inmanencia.

Hay un hecho característico en el grupo de *panidas* y *nadaístas*. Se trata de la militancia. El cinismo como militancia del hombre que ayuda a otro a encontrar una vida radicalmente otra, y ello lo hace gracias a su intolerable insolencia. Ahora bien, es cierto que Foucault nos hablaba de un cínico que es desposeído de instituciones morales como familia o patria. Ciertamente Arango no está alejado de su familia, ni tampoco su interés es convertirse en un apátrida. Su lucha es la que busca que la literatura contribuya a la exploración de nuevas estéticas alejadas de convencionalismos dominantes. Contrario a lo que se pudiera especular, su relación de familia lejos de ser desposeída, evidenciaba un regocijo espiritual que le sostenía en pie. En *Memorias de un presidiario nadaísta* recuerda cómo eran los días con su madre, la cual no sabía leer por lo que Gonzálo le acompañaba con el santo rosario en su acostumbrada resaca, “Yo debía hacer todas las noches este sacrificio, a cambio de la dormida, la comida y un paquete de “Pielroja” los domingos después de misa” (Arango, 1991:17).

Por el sabotaje al solemne acto católico *El Profeta* fue detenido gracias a *La Lora*, la amante de Cachifo quien al escuchar en la radio un boletín de noticias, donde se anunciaba el sacrilegio cometido por los nadaístas, no dudó en denunciarlo. Ello le valió algunos días en detención y la enorme insatisfacción de no lograr el cometido, la excomunión, “¡Por Cristo que fue toda una derrota para nosotros y un triunfo rotundo para los “escribanos”!” (Arango, 1991:23).

La cárcel de La Ladera sería el próximo destino de Arango. En el mencionado trabajo *Memorias de un presidiario nadaísta*, cuenta como transcurrió su periplo carcelario. Allí narra como a pesar de su extroversión cínica, tuvo que cuidar de su imagen, ya que temía por su vida al entender que por más delincuente que se sea, en la Antioquia de entonces había algo tan sagrado como la madre y eso era la fe, así que no tuvo más remedio que mentir sobre su delito. Claramente Arango no cumple con el perfil del típico presidiario, un hijo de Andes con ínfulas de intelectual y poeta no encajaba en la dinámica de la cárcel, por

lo que su proceso de adaptación llevo tiempo hasta que logró con astucia ganarse un lugar de respeto dentro.

La revista *Contrapunto* creyó que en las memorias encargadas a Gonzalo Arango, podría ilustrar a sus lectores acerca de la vanguardia del movimiento nadaísta, y exhibir los cánones de la literatura del nuevo movimiento. No obstante, con la entrega de los primeros escritos, la revista los publica con un prólogo concluyente en donde se señala que “lo que Gonzalo Arango pretende con su “literatura” es destacarse por medio del escándalo, como un niño que busca espantar a las visitas haciendo “pipi” en los floreros”... etc.” (Arango, 1991:199). Ante el citado hecho, aunque ofendido, el profeta no renunció a su encargo y prosiguió con el mismo hasta que la revista sucumbió, hecho que afectó fuertemente a Arango pues con todo lo que pudo ponerse en su contra, tenía por lo menos, un lugar para vivir de sus escritos.

Corto fue el periodo de Arango en la cárcel, y dicha etapa cultivó en el profeta una visión humanista que quizá nunca perdió y que siempre estuvo allí. Su crítica se estableció en un orden más contemplativo y ciertamente este hecho le acarrearía ciertas diferencias con el grupo nadaísta de Medellín y Cali, razón por la cual se empezaba a fundamentar cierto distanciamiento entre Arango y los demás nadaístas. Una prueba de ello tiene que ver con el hecho que tuvo lugar a comienzos de los años 60, cuando un grupo de nadaístas encabezados por Eduardo Escobar decidió sin razón aparente comulgar en la basílica de Medellín, según él sin un propósito de irrespeto más allá de una acción puramente impulsiva pues “muchas cosas las hicimos sin hacerlas” (Escobar, 1980:11).

Mucho se especuló de este hecho, como que Gonzalo Arango estuvo presente y por ello fue encarcelado, o que Darío Lemos y Eduardo Escobar pisotearon las hostias en señal profana de rebeldía, pero esto es descartado por el propio Escobar, pues de acuerdo a su relato “comulgamos para comprobarnos que no éramos como esos radicales criollos, ateos vergonzantes que de día blasfeman [...] y de noche, [...], se meten a mear agua bendita con todos los santos”. Este sería el pie para otro fétido sacrilegio de González, esta vez no

contra los religiosos, sino contra los mismos nadaístas, pues incluso criticó el acto cometido por sus compañeros del movimiento.

Antes de desarrollar este punto de inflexión, es claro que Fernando González se constituyó como una fuerte influencia para Arango. Bien decía el brujo de otra parte que “El hombre que no se contradice es porque está muerto” (Escobar, 1989:7). Y tal parece que *El Profeta* era un hombre muy vivo, y así recuerda su volatilidad Escobar, quien señala que éste nunca tuvo un rumbo fijo y cualquier evento, por superficial o vano que pareciera, producía en él sensaciones cósmicas y espirituales que le abrían nuevos horizontes, desconcertando a quienes le fueron cercanos (Escobar, 1989:8).

Es así como abierta una primera brecha de distanciamiento por parte de Arango, se fracturaría la unión del grupo. Con la publicación de la obra *13 Poetas Nadaístas* se llegó a un lugar destacado del Nadaísmo en la historia de la poesía colombiana. Gonzalo Arango se referiría a esta obra como una postura significativa para contrarrestar el obsoleto tradicionalismo de la estética literaria de las altas esferas del país, pues señala que “El prestigio de los cielos ha entrado en decadencia. Sus valores de inspiración son relativos, y en adelante ingresarán en el dominio de una inspiración nostálgica y marchita”.¹⁸

Hay una nueva belleza para Arango, los dioses han muerto por que el hombre es potencia y la función de la poesía es volver al hombre un dios. No por ello Arango cae en la trampa del nihilismo, si bien podemos encontrar grandes referencias al pensamiento de Nietzsche, su espiritualidad no es una que elimine del panorama la figura de un Dios. Su nueva estética busca conciliar el cielo y la tierra, hecho que no necesariamente refleja el pensamiento de los demás nadaístas y que puede establecer más distanciamientos entre el grupo. Pese a ello, su presentación de la obra deja algo en claro, “[...] esta belleza nueva no tiene la culpa de ser así, y no se excusa por ser anti bella. [...]. Se instaló en su tiempo porque era allí donde tenía que instalarse, bajo cielos de dolor, brutalidad y agonía”.¹⁹

¹⁸ Arango, Gonzalo. 13 Poetas nadaístas, El infierno de la belleza. http://www.elprofetagonzaloarango.com/13_poetas_nadaistas.html. (13/06/2019)

¹⁹ Ibid.

Cerraremos este punto de análisis con el principal sacrilegio del profeta, se trata de como el mismo lo llamo su “abandono a la etapa nihilista” hecho que fracturó completamente la relación entre el grupo de nadaístas, principalmente la conexión que tenía Arango con el movimiento nadaísta de Cali. Todo surgió cuando en 1963 Arango en una carta dirigida a su compañero de trabajo Gonzalo González, con ocasión de la celebración de navidad, manifiesta a este último su intención de abandonar el camino que traía y así dar por terminada su etapa de desesperación nihilista. “¡No más el Navío Ebrio de Rimbaud para justificar nuestro falso genio poético naufragando en mares de nicotina!” (Cobo, 1995:201).

Este hecho colmaría la copa de desagravios y desencuentros entre Arango y los demás nadaístas al punto que el grupo de Cali decidió también dar por terminada la participación del profeta en el movimiento, por lo que decidieron “sepultarlo” de modo performático al incinerarlo en la hoguera del olvido. Cobo Borda muestra la reacción de Jaime Jaramillo sobre el particular, quien le manifiesta al profeta “Gonzalo Arango ha muerto. ¡Viva el nadaísmo!” (Cobo, 1995:202). Y ciertamente Arango murió, no obstante, una revisión a la obra *Oleajes de sangre*, nos muestra que quizá nunca estuvo perdido ante la trágica contemplación de la vida. Sus predicas dirigidas a sus familiares y amigos revelan que siempre tuvo una visión trascendental del vivir, alimentada con altas dosis de espiritualidad y gran sentido afectivo. Se equivoca Jaime Jaramillo cuando le señala a Arango que “de un momento a otros te has puesto a adorar a la sociedad” (Cobo, 1995:202), en realidad puede uno entender que nunca dejo de esperar de los demás y que como muestra Jotamario Arbeláez una de sus últimas palabras al morir “no habría sido ¡Mierda! Como lo sostiene su biógrafo nadaísta, sino ¡Dios mío!” (Arango, 1997:5).

En realidad Arango sintió nostalgia de este hecho, pero no por el abandono o muerte de su figura en el nadaísmo, sino por la incapacidad de sus compañeros para avanzar en la búsqueda de nuevas formas artísticas. En una de las cartas dirigidas a su madre, podemos encontrar al detalle, la reacción de Arango, frente al hecho ocurrido en Cali y sus perspectivas de vida en lo que estaría por venir.

“Creo que mi vida está ahora definitivamente orientada hacia objetivos muy concretos y constructivos. Abandono mis desesperaciones estériles, mi bohemia infecunda, mis actitudes negativas y nihilistas. Voy a consagrarme a la literatura, finalmente, con un sentido muy positivo. Considero ya superada la etapa inicial del Nadaísmo, sus desplantes, sus locuras, sus poses estrafalarias” (Arango, 1997:55).

Respecto a quienes no le acompañaron en esta renuncia, Arango señalará que, “Los que siempre fueron impotentes, mezquinos o simuladores, se quedarán atrás, en su pequeña significación. [...] Como ves, querida mama, estoy muy transformado” (Arango, 1997:55). Vemos en Arango de nuevo una actitud parresiasta. Su habla es franca y de nuevo expone su vida misma, esta vez, ante quienes eran sus seguidores. Al cambiar el valor de la moneda, expone su alma como manifestación misma de la verdad que profesa. No actúa como alguien que huye ante el peligro o la amenaza, trabaja para sí por el bien de los demás. Al abandonar su etapa de nadaísmo, busca ofrecer un camino de esperanza a quienes alguna vez creyeron en él, pero para hacerlo, debe escupirles en la cara y señalar que todo lo que había dicho en realidad solo termina en un punto vacío, o eso señala el mismo. El escándalo esta vez es la bofetada a quienes formó, e incentivó a que le siguieran y creyeran en él. El abandono a su etapa de desesperación nihilista es una muestra de que no hay disimulación. La transvaloración como lo señalaba Foucault en el primer capítulo se relaciona con la vida inmutable y soberana, esta vez de un hombre al servicio de los demás, siendo arrogante y desposeyéndose de lo que él mismo forjó con tanto empeño.

2.2.4 Episodio 4: la letra muerta

Superada esta etapa, Gonzalo busca el camino de una nueva literatura. El nadaísmo aún tenía una posibilidad de fecundar una nueva obra de arte que ofreciera estéticas alternativas y miradas a lo trágico de la vida. Cualquier medio era válido para despertar la conciencia de las personas y por ello, determinada su salida del movimiento nadaísta, vendría una rica etapa de participación periodística de Arango.

En el mismo año de 1963 Arango había publicado *13 Poetas nadaístas* y ya había escrito *Sexo y saxofón* un año atrás, obras en las que muestra un estilo muy personal de escritura,

no obstante, en ellos se refleja también el lado espiritual del cual nunca prescindió. Es por ello que se podría afirmar que el profeta cancelo su etapa de nihilismo pero en realidad siempre tuvo fe espiritual en el hombre y su labor en el mundo. No por ello dejaba de usar figuras trascendentales y existencialistas en sus cuentos, como aquel que le muestra como un desarraigado mendigo que tuvo que vender su obra *HK-III* a Don Blas por un peso, el avaro viejo de la tienda de la esquina que le recordaba su vida de perro. Aun con toda esa desolación encontramos líneas como las del amante soñador que cree que la pasión es un invento bello, como el inventico de la vida.

“[...] bailar y respirar tu olor de nuca, el pelo de ella sobre la frente de uno, el latido de ella en mi latido, pensar que la vida es bella, que el mundo es un inventico estupendo, que mis padres hicieron bien al engendrarme, que es idiota estar muerto o no haber nacido, perderse en esa ilusión loca del amor y del sueño...”²⁰

De acuerdo a la cronología que hace el archivo de prensa de la biblioteca pública Piloto de Medellín, dicha obra se gestó cerca de 1962, no obstante, esta obra, como no es sorpresa en Arango, estuvo un corto tiempo desaparecida del mapa hasta que fue encontrada en los restos de un avión accidentado en el que viajaba el escritor Jorge Gaitán Duran quien conservaba un original de éste y se le entregó al gobierno de entonces. Es así como Ediciones Tercer Mundo lo publica y saca a la luz dichas páginas.

Durante su auge en las páginas editoriales y periodísticas, es clara una faceta de Arango en la que se destacan algunos rasgos a considerar. Uno de ellos es el de su trayectoria ya no como el profeta sino como *Aliocha*, pseudónimo que utilizó para cubrir sus intervenciones de opinión, particularmente en publicaciones como la revista *Cromos*, donde se destacó por su recordada sección denominada *Última página*, en la que escribió semanalmente gracias a la oportunidad que le brindo el entonces director de la revista Camilo Restrepo. De esta etapa vale la pena señalar que Arango se encontraba ubicado y ciertamente radicado en

²⁰ Arango, Gonzalo. Sexo y saxofón: Un centavo de nada. <https://www.otraparte.org/actividades/literatura/sexo-y-saxofon.html>. (17/06/2020).

Bogotá, no solía dar los datos de su ubicación y a su aposento lo denominaba “El Monasterio”.

Su línea de opinión no era tal, era más bien un manojito de rasgos y temas por discutir que abarcaban desde sus anécdotas como nadaísta, hasta opiniones políticas. Siempre marcadas por la franqueza de sus palabras y su crítica a la superficialidad de la vida. En una de sus editoriales rinde homenaje a Eduardo Cote Lamus, poeta colombiano que falleció por aquellos días en un accidente de tránsito y su conflicto se centra en la eternidad de la poesía, contra la vacía modernidad de las nuevas generaciones. La poesía es inmutable allá en lo alto, en lo infinito, en tanto que con el frenesí de lo moderno vive el riesgo de sucumbir. “De esta lado, la tierra: a los materialismos políticos, la frivolidad de la cultura de los comics, el deportismo, los esnobismos escépticos, la imbecilidad televisada, y la “nueva ola” gaseosa de la coca-cola yankee, fenomenal aporte de la publicidad al cretinismo masivo de la cultura occidental”.²¹

Cerca de 1965 Arango publica su afamada obra *Prosas para leer en silla eléctrica*, con la sentencia del título *Aliocha* presenta su obra como su “salvación”, pues toda obra es una exposición de la vida del artista y como toda evocación su propósito es efímero en tanto la obra que ya no es suya, podrá marcar el camino de su legado. “Pertenezco más a la vida que a la literatura”, pero es claro que la literatura es su vida, por lo que encontramos de nuevo que su vida es la manifestación de su propia verdad, pues no escribe para el público, sino por la desesperación que le produce no parir el hijo que le bofeteará para recordar que solo se está vivo en tanto se agonice. El estilo literario de Arango es el agonístico, como buen parresiasta no es retórico en sus versos, mas parece un proceso alitúrgico en el que la insolencia marca la estética de su obra.

Es un hijo de su tiempo, y no guarda ninguna insatisfacción con el mundo que le rodea, la literatura es su verdad y su modo de protección ante la trampa que había superado, esa del nihilismo, pues al referirse a la escritura de su libro señala “lo escribí acosado por la

²¹ Arango, Gonzalo. El soñador de sueños. http://www.elprofetagonzaloarango.com/El_sonador_de_suenos.html. (07/07/2020).

muerte, por una terrible necesidad de vivir, de apasionarme para no perecer en el desierto de mi época”.²² Encontramos entonces una etapa de mucha actividad espiritual en Gonzalo. Su transformación, como ya hemos dicho, no es tal, es una vuelta a la superficie de su ser. Por ello, podemos encontrar un punto de análisis importante en esta narrativa y es el abandono de toda mascara. Arango no necesita fundar su verdad en razón de un discurso, sino de su propio sentir y para ello como principio foucaultiano del cínico parresiasta se abandona así mismo y se despoja de toda seguridad para conquistar su esencia, para anclarse de nuevo en su propio ser y ser el soberano de su propia vida. “Diré que esta sencillez es una enorme riqueza que consiste en despojarme de todo, para SER yo mismo” [Sic].²³

Este episodio se ha denominado “Letra muerta”. ¿Por qué? No es una sentencia al trágico destino que señala la muerte. En el análisis de la vida de Arango es necesario distinguir tres etapas que hemos recorrido en este viaje. La primera, relacionada con los primeros años de vida, donde evidenciamos a un joven antioqueño que va por la vida como cualquier otra persona, esperando que su lugar en el mundo se anuncie como lo esperamos todos en esa etapa de feliz inocencia. Una segunda, donde termina esa inocencia y ve que en sus manos no hay más que la nada, el inicio de una etapa trascendental que le llevo a ubicar en el Nadaísmo una respuesta a sus desesperadas angustias. Y finalmente una tercera, aquella donde es inmutable y es dueño de toda esperanza y tragedia, pero donde finalmente son nada más que suyas. Gonzalo Arango es más que sí mismo, es más que *El Profeta* o *Aliocha*, es el hombre que encuentra en el camino los medios para gobernarse a sí mismo y declarar que la vida no puede sucumbir ante el desarraigo de la fatalidad, y ciertamente esta es su etapa de mayor espiritualidad. “Vivir es en sí el acto más esperanzado del mundo. Solo en la muerte no hay esperanza”.²⁴

²² Arango, Gonzalo. Prosas para leer en silla eléctrica. http://www.elprofetagonzaloarango.com/Prosas_para_leer_en_la_silla_electrica.html. (20/06/2020).

²³ Ibid.

²⁴ Arango, Gonzalo. El sermón ateo. http://www.elprofetagonzaloarango.com/El_Sermon_Ateo.html. (02/07/2020).

Por ello es tramposo dictar sentencias como la de la traición por su vuelta a la espiritualidad, o su filiación con el existencialismo clásico. Hay por supuesto un dios, pero es el que cada hombre deja muerto en su mediocridad, el que no es capaz de buscar por el miedo a encontrarse con lo que cada uno es. Por ello nunca, ni siquiera en su etapa de mayor agonía, fue amigo del suicidio, pues la vida es un milagro, una prueba de que existe un dios en cada uno, por ello no queda otro camino sino el de la inmortalidad “Entonces, no te queda sino un camino: vivir en cuerpo y alma, profundamente, elevadamente, como un absoluto”.²⁵ Solo de esta manera se puede superar la letra muerta, para hacer de existencia una manifestación de vida.

Encontramos en esta etapa de Arango un mundo de conexiones y empatías con el maestro Fernando González, de quien recordamos algunas sentencias valiosas que concuerdan con esta etapa de *Aliocha*, como por ejemplo aquella que dicta “Yo soy el presidente de mí mismo, no necesito patria”²⁶, y ciertamente Gonzalo había fundado la suya, una muy personal pero que le valía como faro para ayudar a los hombres a encontrar aquello que señalaba Foucault como esa vida radicalmente otra. Recordemos el concepto de egoencia descrito en el aparte destinado a *El Brujo de otra parte*. Es claro que hay matices de ésta en Arango. Cuando Fernando González se refería a Colombia como una colonia, señalaba como lo hace Gonzalo que este estado se superaba logrando la conciencia de sí mismo, pues cuando cada hombre alcance este lugar todos seremos dioses.

El año de 1968 es de gran agitación en la historia de la humanidad y la historia del país sentiría esto a su manera. Este año determinó un cambio en la historia política de Francia por los disturbios estudiantiles ocurridos en París. Así mismo, la guerra fría seguiría estando en la agenda de soviéticos y norteamericanos. Y al interior de su país los estadounidenses verían caer asesinado a Martin Luther King con objeto del recrudecimiento de la violencia segregacionista. Mientras tanto, Colombia continuaba su curso

²⁵ Ibid.

²⁶ Salas, Juan. Mensaje póstumo de Fernando González. <https://www.otraparte.org/literatura/noche-de-campo-33.html>. (15/08/2020).

“democrático” con la alternación del poder presidencial pactado con el denominado *Frente Nacional*, que para ese año ostentaba el Partido Liberal con el presidente Carlos Lleras Restrepo, personaje que protagonizó uno de los episodios más controversiales en la desatinada vida política de Arango.

La carrera presidencial del periodo comprendido entre 1966 y 1970 estuvo marcada por el descontento del movimiento estudiantil del país, que fue perseguido y estigmatizado. Por lo tanto una vez asumida la presidencia por Lleras Restrepo la inconformidad aumentó al punto de que la Universidad Nacional estuvo en riesgo de ser cerrada con motivo de una revuelta que terminó con agresión hacia el presidente y por supuesto, también hacia los estudiantes por parte la fuerza militar. “A partir de aquel día no hubo vuelta atrás. Se detuvieron decenas de estudiantes, el Ejército ingresó a la ciudad universitaria y, en un ataque de ira, el presidente disolvió el Consejo Estudiantil (...)”.²⁷ Teniendo en cuenta este contexto, resultaba comprensible que las organizaciones de jóvenes, los estudiantes y grupos como los mismos nadaístas, estuvieran totalmente alejados del gobierno de turno.

Como parte de sus labores de reportería para *Cromos* y teniendo en cuenta su ya connotado reconocimiento en el país, Arango fue invitado a cubrir un ejercicio militar denominado *Operación Unitas* en el Buque insignia Gloria, “¿Sabe lo que es la Operación Unitas? Yo tampoco. Es algo así como unos barquitos que juegan a la guerra en la paz, para que los rojos y los barbados no perturben con su orquesta de hoces y martillos el sueño dorado del Tío Sam”²⁸. En dicho evento el *ex profeta* lanzó dos frases que sentenciarían el final de cualquier reconocimiento que tuviese como parte del movimiento nadaísta. Una es un reconocimiento al corazón de los marineros colombianos, la cual reposa en un placa instalada en el Buque y la otra fue el calificativo que hizo del presidente Lleras como el “poeta de la acción”.

²⁷ Acevedo, Tatiana. "En la panadería de la calle 26 se vienen reuniendo...". <https://www.elespectador.com/noticias/politica/panaderia-de-calle-26-se-vienen-reuniendo-articulo-311089>. (30/08/2020).

²⁸ Arango, Gonzalo. Gonzalo el Simbad. <https://www.gonzaloarango.com/ideas/simbad.html>. (12/09/2020).

Para Jotamario Arbeláez el escándalo, dentro de los que alguna vez fueron seguidores de Arango, fue algo así como sacado de contexto. No obstante, el mismo contexto del discurso parecía más un aliento al gobierno de turno. “Hay que reconocer que la prensa se equivocó dándole prelación a la inmerecida alabanza del presidente e insulto a la poesía. Menos mal, porque el sentido del discurso del profeta tenía un tinte totalitario, pues iba orientado a que el presidente cerrara el Congreso, que no lo dejaba gobernar a sus anchas”.²⁹

En defensa del poeta, habría que decir que aunque desafortunada, su intervención venía permeada por visiones y pensamientos fundados en la búsqueda del gran mulato americano, ese mismo que visualizaba Fernando González y por el cual admiraba a Simón Bolívar. Los gobiernos de corte presidencialista se prestaban para amañar la operación del Estado y fomentar la corrupción, en tanto que Colombia estaba urgida por la búsqueda del hombre de las ideas que volviera el país a sus raíces y dejara de gobernar con los manuales de política traídos de Europa. Aun con esa salvedad, hay que determinar que Gonzalo fue franco, pero no se encontró en sintonía con las demandas sociales del país. Las consecuencias no se hicieron esperar y de nuevo el poeta fue quemado por quienes eran sus compañeros nadaístas, otra vez en el puente Ortiz de Cali.

Esta etapa marcó el distanciamiento total entre el sector de tendencia nihilista del nadaísmo y los que, como Arango, querían aprovechar las herencias del movimiento para transmitir un mensaje más conectado a la gente sobre la realidad del país, que para entonces fundaba su atención a la caja mágica que en tonos de blanco y negro llenaba de vacío la cultura del país. La publicación por venir, surge como una idea del poeta, que tiene como semilla un folleto que con su venta iba a posibilitar que la gente se suscribiera y así, obtener los recursos para lanzar una publicación periódica. No obstante, con el paso del tiempo, se evidenciaron las dificultades para vender pauta, hecho que derivó en que la revista durara solo dos años y tuviese en ese lapso de tiempo únicamente 8 números.

²⁹ Arveláez, Jotamario. En el barco “Gloria”. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4199248>. (13/09/2020).

Pese a ello *Nadaísmo 70* es fundamental en la historia del nadaísmo ya que allí se encuentra un estilo más maduro de Arango quien siempre mordaz, causa admiración con una nueva visión crítica del mundo, fundamentada en la espiritualidad, la grandeza de lo humano y la perversión en lo político de la democracia del país. Además, la revista fue gran confluencia de fotógrafos, ilustradores, caricaturistas y por supuesto poetas que con su corta duración marcaría una de las etapas más recordadas del movimiento.

2.2.5 Episodio 5: estéticas no estéticas

Como se ha planteado, Foucault encontró en los cínicos y su forma de parresía un punto de quiebre en la forma en que el hombre abrió nuevas posibilidades a la comprensión de su existencia. Hemos encontrado entonces que el hablar franco en el cínico no se reduce a su expresión oral, haciendo de la retórica solo una forma vana de reproducción de conocimientos como la que hace el maestro, el técnico o el profeta. El cínico planteó con su acción una expresión de la verdad pero como manifestación de vida, por ello hace de su vida una estética de la existencia. Analizar la estética desde la existencia del ser plantea retos diversos y complejos que no se pueden limitar al estudio de condiciones molares en que se interactúa, sino de los hechos moleculares que posibilitan la acción cínica.

Hemos señalado que la Colombia del siglo XX posibilitó el surgimiento de formas de pensamiento que escaparon a la macro estructura del Estado. Cuando se planteó este análisis era difícil encontrar puntos de anclaje que determinaran el marco de posibilidades para la emergencia del pensamiento cínico colombiano. En un primer momento, *El Brujo de Otraparte*, aun con anclajes notables a la dinámica republicana del país logró encontrar líneas de fuga al aparato colonial de su tiempo, y es ello lo que posibilita la comprensión de cualquier análisis, entender que cada sujeto, cada hecho o cada evento es hijo de su tiempo.

Para entender como pudo surgir el Nadaísmo y comprender la estética cínica de Gonzalo Arango, es necesario entender los hechos que marcaron el surgimiento de lo que se podría denominar como una línea de pensamiento cínico en Colombia, por supuesto sembrado en González pero germinado en Arango. El filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez, en

su conferencia denominada *El nadaísmo como estética de la existencia*³⁰, hace un análisis pertinente a este estudio. De hecho su ejercicio puede constituir en sí misma una práctica cínica. Esto porque fundamenta sus observaciones a partir de lo sucedido el 9 de abril de 1948 con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, hecho comúnmente denominado como *Bogotazo*. Su insolencia radica en tomar este hecho, que analiza a partir de la noción de acontecimiento de Alain Badiou, y sacarlo de la comprensión historicista que funda en ello el nicho de estudios de la violentología y la frustración colectiva de las masas. Su visión del acontecimiento plantea pues, una “lectura jovial” de lo sucedido.³¹ Como Eduardo Escobar, Castro-Gómez señala una de las citas tomadas por Armando Romero “Si Gaitán no hubiera muerto, yo no sería hoy Gonzalo Arango [...], pero tengo la certeza de que si Gaitán viviera, el Nadaísmo nunca habría existido en Colombia” (Escobar, 1989:37).

Para Castro-Gómez, el “acontecimiento 9 de abril” expuso un marco de nuevas posibilidades de pensamiento que hicieron mella en los jóvenes de entonces. Generó nuevas maneras de comprender y relacionarse con la vida en una sociedad conservadora como la colombiana. Uno de esos jóvenes serían Gonzalo Arango que a partir de la vivencia de un acontecimiento como este hizo parte de una generación que transvaloró los valores tradicionales, o como Diógenes, logró cambiar el valor de la moneda. En este caso, expuso nuevas manifestaciones de verdad que se rebelaron ante las técnicas de poder hasta entonces predominantes. Estos “cuerpos insumisos” lograron hallar en su vida nuevas formas de existencia “éticas, estéticas y políticas” que emergieron de la experiencia molecular y no de las estructuras tradicionales del estado.³²

Estas nuevas formas de existencia inocularon de a poco entre muchos jóvenes, en un país fuertemente conservador, y sería Arango quien con su manifiesto hizo brotar un prisma de color a la gris realidad colombiana. Como ya hemos visto el propósito de este ejercicio consistió en desacreditar el orden existente, “No dejaremos una fe intacta, ni un ídolo en su

³⁰ Castro Gómez, Santiago. (2013/12/01). El Nadaísmo como estética de la existencia [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5ZDHxVo2mAs>

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

sitio” (Arango, 1992:55). Esta sentencia significó a nivel estético cambiar los modos y las costumbres con que se expresaba la vida en el país. Desde el diario vivir, hasta los ejercicios espirituales encontraron nuevas escenas e imágenes en que manifestar la vida misma. Eso era Arango, una gama de posibilidades estéticas, tan volátil que no había línea, enfoque o filosofía que dictara su vida más que la experiencia misma como manifestación de verdad. Como el cínico, el nadaísta señalaba el faro que guiaba a los demás a encontrar su propia verdad y fundar su propia patria, pero ello solo sería posible acudiendo a la ofensa en todo orden.

Ofender a quienes gobernaron a los sujetos, escudados en la ley moral, significa abrir los intersticios que aún quedaban del acontecimiento y así, en palabras de Castro-Gómez “despojar al estado y a la iglesia de los cuerpos” y esto es posible haciendo la revolución en su propia vida, gobernándose a sí mismos. Por ello, ofender a la alta sociedad, a los sectores políticos tradicionales, a los escribanos católicos y a los intelectuales es indispensable para romper todo orden de sujeción y hacer de Colombia una nación de hombres libres. Con todas estas ofensas surgen reacciones de todo tipo y de diversos lugares, “el Nadaísmo es un producto natural de una época pervertida. Época de culturas dirigidas por analfabetos. Es la consecuencia inmediata de las dictaduras”.³³ Con esta cita de German Arciniegas, tomada por Castro-Gómez, se evidencia como incluso los sectores liberales vieron en los nadaístas una suerte de malformación de los valores morales y estéticos de la tradición colombiana. Si ese era el concepto de un integrante de *Los Nuevos*, quienes llegaron para tumbar los vestigios del romanticismo imperante del siglo XIX, era apenas lógico que los sectores más conservadores encontraran en Arango y su grupo toda una profanación de las buenas costumbres.

El análisis de la línea estética del nadaísmo que hace Castro-Gómez resulta interesante pues establece un nuevo punto de anclaje en el estudio tradicional que se ha hecho del movimiento desde los estudios literarios. Así mismo, bien podría señalarse que Arango protagonizó un capítulo amplio en la emergencia de las contra culturas colombianas de

³³ *Ibíd.*

mitad de siglo, pero incluso ello demarcó un límite en el estudio de lo que verdaderamente generó en la historia del país el Nadaísmo. El autor plantea dos teorías acerca de la emergencia de estos melencólicos. La primera tiene que ver con línea de conexión que traza Ramiro Lagos entre movimientos europeos como el surrealismo, y las formas literarias de Vargas Vila que aparentemente motivaron el estilo Nadaísta. Señalando además el aparente enlace existente entre Gonzalo Arango y, el que Lagos denomina su precursor, León de Greiff. Vale la pena señalar que este último fue compañero de Fernando González en el grupo de los *Panidas*, dato no menor si tenemos en cuenta que en líneas anteriores se ha planteado la conexión existente entre estos grupos de poetas. No obstante, es necesario señalar que dicha línea solo es posible identificarla a través de la relación entre González y Arango. De hecho, como lo muestra Castro-Gómez citando a León de Greiff, se muestra el escozor que producía la incursión de los nadaístas en la escena nacional, a quienes el poeta *Panida* llamó “cachorros” para referirse despectivamente sobre sus modos y estilo. No es menor el detalle del calificativo usado, pues ciertamente Arango y demás nadaístas eran vistos como perros vagabundos que no tenían mayores fines que ladrar.

La segunda teoría que expone Castro-Gómez sobre el surgimiento del Nadaísmo, está relacionada con lo planteado por Armando Romero, quien dibuja una línea que atraviesa movimientos como *Los Nuevos* y *Piedra y cielo* para llegar a abrirse de manera violenta con la figura de Luis Vidales y su obra *Suenan timbres*, la cual según el proponente, causó un efecto mordaz en las entonces no identificadas vanguardias literarias, y son desconocidas éstas, porque para el filósofo colombiano, solo es posible distinguir las vanguardias literarias en Colombia con la lectura retrospectiva del acontecimiento 9 de abril y el Nadaísmo que logró disputar con la Iglesia y la ciudad letrada de manera molecular el sentido común de la sociedad. Incluso toma como prueba de sus tesis la presentación que hace Vidales de la segunda edición de su obra, donde se encuentra a un autor que afirma que para cuando surgió *Suenan timbres* “había que destruirlo todo”, incluso utilizando el lenguaje característico de Gonzalo Arango, por lo que muestra como el acontecimiento hace que toda dinámica le reconozca y se acople a él. Gonzalo Arango es un cínico, por que logró a través de las posibilidades abiertas por el acontecimiento, hacer de su vida un procedimiento de verdad, tal como lo hizo Diógenes, haciendo valía de su

habla franca para jugarse la vida con su forma de vivir. Como lo plantea Castro-Gómez, los nadaístas lograron “[...] ser novelistas de su vida, hacer de la vida literatura [...]”.³⁴ Ciertamente como lo analizaba Foucault con Diógenes y los cínicos, la preocupación por el ser se orientó en Gonzalo Arango al desarrollo de toda una estética de la existencia, de su existencia, pues logró gobernarse así mismo al punto que ni siquiera fue subsidiario de su propio “inventico”, pues tan volátil era toda su vida, que fue una expresión constante del aquí y el ahora como lo plantea el budismo Zen.

Es claro hallar una conexión estética de los nadaístas con los panidas, pero no por herencia de pensamiento, sino por la conexión y admiración que existió entre Fernando González y Gonzalo Arango, cada quien tributario de su época, tan distintos en sus modos y tan análogos en la visión crítica de la Colombia del siglo XX. Al primero se le daba bien su narrativa, la cual era fuego que ardía en los ojos de los más pacatos. Al segundo, aunque le apasionaba la escritura, sería su performativa y su presencia sustancial la que le haría destruir toda fe, decapitar todo títere. Si bien *El Brujo de Otraparte* plantó una semilla, Arango logró algo que todos sus antecesores no, ello fue romper todo esquema convencional y lograr una vida desanclada de toda fórmula.

Castro-Gómez esboza bien este punto analizando la primera conferencia de Arango en Bogotá. En su primer discurso en la ciudad, en el café *El Automático* leyó su texto, que estaba escrito en un papel higiénico, queriendo mostrar que todos esos lugares de socialización de los intelectuales de izquierdas eran el “agonizadero de la cultura en Colombia”. Esto demuestra performativamente “para que sirven todos los poemas, ensayos y libros” que se producían por parte de la elite marxista de la capital. Por ello, Castro-Gómez propone no leer a los nadaístas como literatos sino como revolucionarios, su novedad no fue en el modo de escribir, sino en el modo de vivir. Para él “la reconciliación entre arte y vida proclamadas por las vanguardias estéticas no acontecen para los nadaístas en la literatura sino en sus propios cuerpos, en su modo de conducirse. Si el Nadaísmo

³⁴ *Ibíd.*

puede ser visto como una vanguardia estética, es porque hicieron del decir veraz una forma de vida”.³⁵

Como hemos visto, Arango repercutió en el devenir del acontecer nacional de mitad de siglo XX en adelante. Su legado permeó no solo las cuestiones académicas, religiosas y literarias que predominaban en el país, sino que posibilitó que varias generaciones establecieran las prácticas artísticas como lugar de posibilidad para lo que Foucault denominaba esa vida radicalmente otra. Desde el teatro hasta la música, el nadaísmo estará presente como ese prisma que abrió toda una gama de experiencias corporales en los sujetos. Por supuesto, hechos como *Woodstock* respondían a la contingencia de acontecimientos mundiales, y es claro que ello posibilitó eventos como el *Festival de Ancón*, pero si este último sucedió, fue posible a las herencias de Arango cuya voz logró hacer eco en la multitud de jóvenes que lograron desujetarse del poder institucional.

“La patria está en peligro
 El decoro de la patria está en peligro
 Yo no tengo patria
 Yo no tengo nada
 [...]
 ¡Muera la poesía!
 ¡Viva el terror!
 El Nadaísmo
 Es gentil armada de la revolución
 [...]”³⁶

La anterior es una muestra de la sagacidad de Arango. El surgimiento de los *a go-go*, y en general el acceso a la creación musical, implicaba tener algo de dinero para acceder a equipación e instrumentación. El profeta recuerda cómo llegó a plasmar de su letra y puño

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Letra de la canción “*Llegaron los peluqueros*” de Arango, compuesta por Gonzalo Arango en un encuentro sostenido entre éste y los músicos en el año de 1967 para un reportaje publicado posteriormente en la revista *Cromos*.

una canción insigne de *Los Yetis*, a los que calificó como “muchachos de la burguesía”, pero que le agradaron completamente.

“Por esos días estaba de moda autorizar a los policías el abuso de autoridad de motilar a la fuerza a los melnudos en los calabozos, acusados de atentar contra el orden social y las venerables “virtudes de la raza”. Los agentes del orden al dar “el parte” de captura en la inspección decían simplemente: “es go-go”. Ser go-go en Medellín era un alias de delincuente, un antisocial”.³⁷

Al igual que los nadaístas, aquellos jóvenes de la denominada *Nueva ola*, eran perseguidos por su estilo jovial y alternativo. No parecían tener un marco normativo en su actuar más que divertirse, pero para Arango y los demás nadaístas, tal persecución era arbitraria, por lo que el profeta decide dejarse crecer su melena para vivir en carne propia el padecimiento de los jóvenes go-go, no obstante, su plan falla pues nunca le capturaron, ni llevaron al calabozo, en cambio “a Los Yetis que eran los símbolos melnudos de esa generación, se les hostigaba hasta el punto de que su conjunto no podía actuar en los griles de la ciudad sino con carácter de clandestinidad”³⁸.

Como ya hemos planteado la generación go-go no respondía a una acción política en sí misma, pero para Arango, la acción de ésta possibilitó que la juventud encontrara formas de expresión alegres y auténticas, de tal respeto como los Beatles en Liverpool, y tan protectoras que frenaron la carrera autodestructiva de muchos jóvenes. La idea de escribir la canción surge de un reportaje de Arango a los músicos a quienes incomoda con la pregunta “¿por qué Los Yetis no hacen música protesta?”, a lo que el conjunto atónito pregunta “¿a qué tendríamos que protestarle?”, por lo que Arango responde “¿Cómo que de qué? De cualquier cosa, de los peluqueros y de la bomba atómica, de la poesía de Julio Flórez, de los que le quitaron el título a Cassius Clay por no ir al Vietnam”³⁹. Ante tal afrenta el conjunto le pide a Gonzalo que les escriba una canción para el disco que preparan

³⁷ Arango, Gonzalo. Los Yetis. <https://www.gonzaloarango.com/ideas/los-yetis.html>. (04/10/2020).

³⁸ Ibid.

³⁹ ibid

y fue allí como en cuestión de minutos el profeta incursionaría en la composición musical, “A la media hora estaba lista mi canción de protesta: “Llegaron los peluqueros”, una sátira humorística contra los enemigos de la generación go-go”.⁴⁰

La cuestión estética en Arango y los nadaístas no se reduce a las formas vanas de la apariencia. Incluso si en principio hablar de Gonzalo Arango es una referencia al movimiento Nadaísta, la vida del primero no se reduce o se circunscribe exclusivamente a este último. Arango logró hacer de su vida, toda una estética de la existencia incluso hasta el último de sus días. Con *Nadaísmo 70* se logró de nuevo un acercamiento entre los distanciados amigos, no obstante, Arango ya cargaba a sus espaldas los señalamientos del grupo de Medellín y Cali. Es por ello que hasta su terminación en la carrera nadaísta es una expresión propia de parresia. Volver a su laudo espiritual, conocer a Ángela Mary Hickie y experimentar un amor infinito por la vida, extasiado por las playas de San Andrés y Providencia, le llevo a cuestionar su propia herencia, esa que dejó su “inventico”. Entregado al amor se retira por completo de la vida nadaísta, rompe con todo apego a su propio legado y se empeña en desarrollar un proyecto a establecer en dicha isla, una patria fundada en el arte y el espíritu, “Para Angelita, el nadaísmo murió en los años 70, enterrado por su propio progenitor”.⁴¹

Gonzalo Arango fue un cínico, uno que puso la parresia como procedimiento. Su vida fue un claro ejemplo del acto de gobernarse a sí mismo, despojándose incluso de su propio trabajo literario, de su legado de pensamiento. Su vida se caracterizó por ser la de un perro andante por el mundo, valiéndose por si mismo y bastándose a si mismo. Fue quien puso el escándalo, incluso por encima de los fines, como medio para calar en la Colombia parroquiana de entonces. Para Arango nunca fue pretensión cambiar el orden socialmente establecido, pero si atacarlo con toda animalidad, y lo logró. Su vida fue soberana y logró poner en cuestión todo el sistema de valores sociales para crear nuevas posibilidades, esas vidas radicalmente otras. Su vida fue la del cínico militante que busca cambiar el valor de

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ <https://www.gonzaloarango.com/vida/revista-cambio-1.html>

la moneda, su habla franca fue la ofensa y con ella se puso en riesgo muchas veces, todo con el fin de ayudar a quienes lo escucharon para encontrar el camino de gobernarse a sí mismos. La vida del profeta fue una constante práctica de aletúrgia y coraje.

2.3 El Zoociopata

“Para uno hacer crítica lejos de los intereses del poder tiene que tener un desprecio por el poder”.

Jaime Garzón

Jaime Garzón fue uno de los humoristas políticos más importantes del país en los últimos tiempos. Su imagen no deja de convertirse y reactualizarse como un símbolo de lucha y alzamiento contra el poder. Para el periodismo, su figura constituye un ejemplo de una verdadera comunicación crítica, humor inteligente y una irreverencia contestataria a los abusos de quienes ostentan el gobierno del país. Su figura se encuentra pintada en murales, estampada en camisetas y sus frases se convierten en signos de puntuación de discursos alternativos y denunciadores. Hablar de corrupción, narcotráfico y violencia en la televisión colombiana de aquella época, era un claro paso al exilio y en el peor de los casos a la muerte. Sin embargo, sin importar si sus comentarios eran acertados o no, Garzón hablaba en tono burlesco de las desgracias del acontecer nacional. Para el sentir común, su hablar se caracterizó por la sensatez, un “decir la verdad” que era fiel a su estilo, a su pensamiento y a su historia misma. Su discurso produjo ampollas, pisó cayos y puso el foco sobre las difuminaciones producidas por el poder en los medios.

Sus acciones y prácticas fueron fuente de preocupación para quienes controlaban los hilos del poder y a quienes se criticó de manera directa con lo que podría catalogarse como género “humor político”. Los discursos y las prácticas de Jaime Garzón en sus programas *Zoociedad* y *QUAC El Noticero* se caracterizaron por la parresía como un discurso de hablar franco. Irreverencia y desparpajo caracterizaron a Jaime y a sus personajes, los

cuales generaron escándalo y estupor en los sectores más conservadores no solo de la comunicación, sino de la vida política del país.

"Advertencia, el siguiente programa carece de estructuras teórica y conceptual, lo cual permite que a su naturaleza eminentemente objetiva se contraponga una espontaneidad coyuntural no exenta de excesos de teatralidad que se traducen en inoficiosas risas de los presentadores, cortes inaceptables en espacios corrientes de televisión y lo más importante, opiniones inesperadas pero no por ello menos veraces que las frases desgastadas y los lugares comunes que se repiten a diario en otros espacios". Entrada del programa Zoociedad (1992).

Hasta el 25 de Julio de 1988 Jaime Garzón Forero era un ciudadano de a pie, común y corriente, por lo menos en apariencia. Sería en ese año que decidiera unirse a la campaña del entonces candidato conservador Andrés Pastrana para la Alcaldía de Bogotá, en las que serían las primeras elecciones populares de la historia para elegir a dichos cargos. El nombre de Garzón empezó a popularizarse el 26 de julio de dicho año cuando en las ediciones diarias de los periódicos se referenció la noticia del nombramiento de los que para entonces se denominaban como alcaldes menores. Allí la redacción señalaba a Garzón como abogado –aunque no era graduado para entonces-, autodenominado “social conservador” y simplemente “pastranista”, habrá que ahondar que le motivó a señalarse como tal.

Los retos y desafíos que enfrentaban dichos alcaldes menores con la ciudad serían bien diferentes a los que tuviese que enfrentar Garzón. No serían solo los problemas de acueducto y alcantarillado, las basuras o la delincuencia común su objeto de preocupación. En la localidad de Sumapaz predominaban, como aún hoy día lo hacen, los problemas de orden público, particularmente caracterizados por una alta presencia de grupos al margen de la ley. Es justo en ese año que Garzón hace su primera aparición en la televisión. El que para entonces era el Canal 7 realizó un reportaje al Alcalde Menor de Sumapaz, Antonio Morales recuerda dicha incursión en los medios como un punto coyuntural en lo que sería la carrera medial de Jaime, sus imitaciones a políticos y personajes de la cotidianidad del país hicieron que el producto de la emisión tuviese gran aceptación en la audiencia y en los medios.

Fueron muchos los interrogantes que empezaron a surgir por las aparentes relaciones que manejaba el entonces Alcalde con grupos guerrilleros de la zona, hecho que hasta los días presentes genera polémica ya que para cierta clase política y para un sector del periodismo es clara la filiación Jaime con los movimientos guerrilleros, mientras que para sus allegados, incluyendo a su hermana Marisol Garzón esto es una falacia. Incluso Garzón causaba incomodidad en el propio gobierno distrital al cual, ejerciendo su alcaldía menor, criticaba constantemente. En dicho mandato le fue notificada una solicitud que le ordenaba informar al nivel central una relación detallada de las casas de lenocinio de la localidad. Ante tal circunstancia Garzón por medio de un telegrama se permitió contestar “Después de una inspección visual, aquí las únicas putas son las FARC”⁴². En 1989 Volmar Pérez Ortiz para entonces Secretario de Gobierno de la ciudad, firmo la destitución de Garzón por sus polémicas y en particular su respuesta a dicha solicitud formal.

2.3.1 Personaje 1: El Zooalcalde

Enero de 1990, el país se encuentra bajo la presidencia de Barco quien en su gestión ha tenido que afrontar el recrudecimiento de la violencia por diferentes bandos. Por un lado, las guerrillas “comunistas”, denominación usada por los medios de comunicación para referirse a las FARC, ELN, EPL y M-19. Por otro lado, los sectores de ultra derecha –a quienes en un principio se les tildaba de guerrilla indistintamente-, uno de ellos los denominados como los Magníficos, y por supuesto bandas del narcotráfico, divididas principalmente entre el cartel de Medellín y el cartel de Cali. La acción de grupos de derecha se empezaba a hacer notar de forma cruel, se marcaba el camino de unos años bañados en sangre, dolor e impunidad. El 8 de marzo de 1990 el M-19 hace entrega oficial de sus armas e inicia el proceso de amnistía que de inmediato llevó al ahora al grupo civil a convertirse en movimiento político. Ya en 1985 se había consolidado la creación de la Unión Patriótica conformada por disidentes de las ADO (Autodefensas Obreras), las FARC y el ELN que negociaron con el entonces Presidente Betancur la salida negociada al conflicto.

⁴² Escobar Roldan, Mariana. Jaime, un alcalde descarriado. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14376759>. (12/11/2020).

Mientras tanto y tras la destitución de Garzón vinieron algunos meses de baja incursión en los medios, su labor se concentró en proyectos personales, particularmente gracias al contacto de su hermano con Antonio Morales R. desarrolló un formato televisivo que buscaba hacer una crítica del acontecer nacional a través del humor. En sus inicios al parecer fue un programa más, que apenas registraba su transmisión en la programación publicada en los diarios. El formato caracterizaba a una suerte de noticiario cuyo presentador era *Emerson de Francisco* y una realidad cambiante en donde se encontraba *Louis y La Pili* junto con figuras del acontecer nacional. Para la prensa de entonces el programa alcanzaba la categoría de humor.

En el país las elecciones presidenciales de 1990 se encontraban bajo el protagonismo del Partido Liberal, el Partido Conservador, y su disidencia el Movimiento de Salvación Nacional de Álvaro Gómez, la Unión Patriótica y la ahora nueva Alianza Democrática M-19. A menos de seis meses del asesinato de Luis Carlos Galán, en la prensa referido como “desaparecido” –como si llamar las cosas por su nombre causara cierto pudor-, el Partido Liberal se encontraba ante un panorama que le ponía de lleno a encontrar un sucesor que pudiera movilizar en el pueblo colombiano la afinidad que generaba Galán.

Para entonces el Presidente Barco confiaba en que la nueva década marcaría para Colombia un camino a la paz: “Podemos esperar un futuro sin narcotráfico, ni terrorismo” (1990). Dichas palabras no contemplaban la cantidad de sucesos por venir, determinantes para lo que aún hoy no parece superarse. Así fue como Cesar Gaviria luego de recibir el respaldo de la familia Galán –palabras de Juan Manuel Galán el día del sepelio de su padre-, supero en la consulta liberal de dicho año a Hernando Durán Dussan, Ernesto Samper y Alberto Santofimio. Ante la inconformidad por la ola de violencia vivida por el país, la corrupción del Estado y la ineptitud de las instituciones, el estudiantado colombiano había realizado el 25 de agosto de 1989 la denominada *marcha del silencio*, la cual sería fundamental para la acción que se trazó el movimiento estudiantil en las elecciones legislativas del 11 de marzo donde se propuso incluir una séptima papeleta para que los colombianos expresaran su voluntad respecto de adelantar una consulta que decidiera en las elecciones presidenciales

si se adelantaba o no una Asamblea Nacional Constituyente. Aunque en principio dicha votación carecía de reconocimiento legal, con casi dos millones de votos a favor, el Gobierno tuvo que dar al ejercicio la legitimidad del caso, razón por la cual los candidatos presidenciales ahora debían asumir una posición clara respecto de cómo llevar a cabo tal mandato popular en caso de que en las elecciones del 27 de mayo resultara inobjetable la aprobación ciudadana. Éste hecho será un factor fundamental para comprender el papel de Garzón en la administración Gaviria.

Eran bastantes las preocupaciones que surgían de cara al panorama político de la época. Por un lado, las instituciones parecían estar permeadas por la corrupción y por otro, las acciones violentas contra la sociedad civil y los candidatos de partidos como la AD M-19 y la UP no cesaban. Con unos resultados legislativos que no estaban en lo previsto de la Unión Patriótica, el movimiento debía arreciar esfuerzos para las elecciones presidenciales, razón por la cual algunos sectores no descartaban una alianza entre la UP y la AD M-19, no obstante Jaramillo Ossa continuaba trabajando por mantener el legado y línea política de Jaime Pardo Leal asesinado en 1987. A ese trágico suceso se suma el asesinato del mismo Bernardo quien dispuesto a preparar su campaña política fue víctima de un sicario en el Aeropuerto El Dorado el 22 de marzo. El crimen se atribuye entonces a grupos de extrema derecha al mando de Carlos Castaño. Con el fallecimiento del entonces senador y candidato presidencial Bernardo Jaramillo la UP se ve altamente afectada a tal punto que sus divisiones internas llevaron a que ese mismo mes varios miembros de la junta directiva renunciaran, al partido le sería retirada su personería jurídica por su baja participación en elecciones. El exterminio de los integrantes no terminaría allí, años más tarde Manuel Cepeda y Aida Avella vivirían hechos semejantes.

Una de las imágenes que más circuló en los diarios nacionales fue la de Carlos Pizarro junto al féretro de Jaramillo. Con la persecución a los políticos de izquierda, sería él la próxima víctima. El 26 de abril en pleno vuelo de Bogotá a Barranquilla fue asesinado Pizarro, hecho que alejó completamente a los grupos insurgentes de una posibilidad de diálogo con el Estado. El asesinato de Pizarro es un duro golpe al movimiento AD M-19 y

en el aire quedo una de sus más populares frases: “Ofrecemos algo elemental, simple y sencillo: que la vida no sea asesinada en primavera”⁴³.

Ante tal complejidad se celebraron las elecciones presidenciales la cuales dieron por ganador a César Gaviria. Para entonces, el estado de la extradición se encontraba en el limbo, una sentencia de la Corte Suprema de Justicia la declaró inexecutable años atrás, en tanto Gaviria estableció un camino que buscara el sometimiento de los capos del narcotráfico. A su vez, en su gobierno se declaró la apertura económica del país la cual no nació precisamente en dicho mandato, si no que era una discusión que se desarrolló en el pleno del gobierno del Presidente Barco. “Bienvenidos al futuro”. Con éstas palabras el país abrió sus puertas al mercado internacional ante la mirada angustiada de los industriales y comerciales nacionales. Por fin habría libre competencia en el mercado, lo cual garantizaría la calidad de la industria y una notable disminución en los costos. Es de resaltar que gobiernos de la región solicitaron en reiteradas ocasiones, al gobierno de Reagan y ahora al de Bush padre, políticas más flexibles para el manejo de la deuda, lo cual llevo a que mercados latinoamericanos se adecuaran a las reglas económicas de E.E.U.U.

Como era el compromiso, la propuesta de la séptima papeleta se adelantó en dichas elecciones presidenciales, refrendando lo ya sucedido en las legislativas de marzo, por tal razón Gaviria se dispuso a convocar una Asamblea Nacional Constituyente en la que participaron representantes de diferentes sectores sociales, políticos y económicos. Así las cosas y asegurándose de que la nueva carta magna en construcción prohibiese la extradición, Pablo Escobar se entrega a la justicia y es privado de la libertad en la cárcel La Catedral. Días más tarde el 7 de julio se promulga la Constitución Política de Colombia de 1991, por la cual se establecieron mecanismos de participación ciudadana, se brindaron garantías para el pluralismo y se estableció a Colombia como un Estado Social de Derecho.

⁴³ Morris, Hollman. [Hollman Morris]. (s.f.). Ofrecemos algo elemental, simple y sencillo: Que la vida no sea asesinada en primavera [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=j8IWYj97UjA>

El trabajo de Garzón en el gobierno Gaviria, respecto de su labor como miembro del Plan de Rehabilitación, no alcanzó la fama que si le daría la televisión. Paralelo a su trabajo con las comunidades indígenas y apoyando la traducción del proceso constituyente a las lenguas nativas, Garzón iba acumulando capital simbólico en la audiencia colombiana, a tal punto que su inclusión a la *farsándula* criolla no se hizo esperar. Para 1991 incluso se catalogó al programa Zoociedad como un programa de humor, nominado a los Premios India Catalina donde a su vez Garzón estaba nominado a la categoría de actor revelación. “Zoociedad ha sido la propuesta nacional más innovadora, irreverente y lúcida de un humor que se agazapa o salta en numerosas manifestaciones de nuestra cultura”⁴⁴.

Así mismo, empezaba a generar algún tipo de polémicas, como por ejemplo que se le denominara “Zooalcalde” al cual se le olvidó instalar las mesas de votación un día de elecciones en 1990 (son notables las contradicciones de la prensa frente a los motivos de su destitución). Las notas de prensa y apuntes sobre Garzón mostraban una faceta de activista político, pero por sobre todo de “presentador de televisión”, siempre enfatizando en Zoociedad como un programa de humor con contenido político, innovador e irreverente. La popularidad era tal que no había campaña benéfica sin su presencia, incluso actores políticos de la época usaban en sus campañas el membrete del apoyo de Garzón a sus aspiraciones. Las entradas de sus programas se caracterizaron por ser bastante dicentes y tocar alguna que otra fibra sensible:

"Advertencia, si usted no es ministro, vice ministro, asesor de palacio, director de periódico Gavirista, jefe de noticiero radial, columnista gobiernista, neoliberal, privatizador profesional, tutelista de oficio, senador contrareformista, tenga mucho cuidado. En el siguiente programa nadaremos en aguas muy profundas. Y si se pierde nadie se dará cuenta de su ausencia"⁴⁵.

Garzón alcanzó calificativos de artista, humorista, y hasta político. Zoociedad fue en muchas ocasiones alabado por la prensa por su creatividad, la que no expresaban los

⁴⁴ Redacción El Tiempo. *La sonrisa en la tele: tampoco tan desolador*. Ed. 22 de noviembre de 1992. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-81424>. (15/11/2020).

⁴⁵ s.e. [PAD ESTUDIO 2]. (s.f.). bandicam 2 Zoociedad (1990-1993) [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=6S_a1wI6isc

contenidos de otros canales de la época. Paralelo a su trabajo en el programa, siempre se referenció la vida política de Garzón, incluso los impactos y repercusiones de sus acciones y prácticas en Zoociedad con su labor como empleado del Plan Nacional de Rehabilitación, por lo cual empezó a ganarse los primeros enemigos, quienes paradójicamente trabajan con él en dicho plan. Más adelante se rumoraría que Garzón aspiraba a ser director del PNR por lo cual sus visitas a Casa de Nariño se hicieron más frecuentes. No obstante, Gaviria no lo tomo muy a pecho, particularmente por la cantidad de críticas al gobierno a través de Zoociedad.

El año de 1991 parecía marcar un nuevo rumbo para el país. El mercado aún no encontraba mayor dificultad en su desempeño por la apertura económica, el cartel de Medellín parecía estar neutralizado con Escobar preso y una nueva Constitución llenaba de ilusión a quienes con empeño lucharon por ella. Sin embargo, el siguiente año traería consigo verdaderos retos para la administración Gaviria. El país atravesó por una de sus peores crisis ambientales, el fenómeno del niño llevo a que represas e hidroeléctricas disminuyeran su nivel al límite, razón por la cual fue necesario desarrollar una estrategia de racionamiento.

La denominada *Hora Gaviria* consistió no solo en los cortes de energía de forma sistemática en el país, sino en la adaptación de la zona horaria del país la cual paso de ser GMT-5 a GMT-4 con el fin de ganarle una hora más de luz al día. Para entonces la única opción de entretenimiento en los apagones la constituía el radio transistor –de pilas por supuesto-, las radiodifusoras empezaron a ver tal situación como una oportunidad para ganar audiencia. Es así como el 2 de marzo de 1992 nace *La Luciérnaga* programa radial de la cadena Caracol el cual estuvo al mando de Hernán Peláez y Yamid Amad, y que se popularizó como un magazín de humor político y actualidad nacional.

Al mismo tiempo Zoociedad seguía posicionándose como un programa del cual hablar en el diario vivir. Su estilo fue objeto de diversos análisis en las planas de televisión de los diarios, que siempre lo catalogaban como un programa de exclusivamente de humor, puesto al mismo nivel de otros como *No me lo cambie* o *Sábados felices*. Y es que el programa de Garzón fue estremecedor para la adormecida audiencia colombiana, la cual no tenía mayor

opción como lo señalaban los críticos de la época. Así lo planteaba el columnista denominado “ABADON” en la edición del diario El Tiempo del 22 de noviembre de 1992:

“Se salva, a medias, Zoociedad, espacio realmente diferente donde a veces se nota gran trabajo creativo de gente joven, con visión cáustica e inteligente de la relación del ser humano con el entorno de la actualidad. Lamentablemente no siempre aciertan y queda un vacío en el ánimo de quienes esperaban con gran expectativa que se sostuviera la calidad de los libretos iniciales”⁴⁶.

Ningún tema que afectara el diario vivir de los colombianos quedaba por fuera de su referencia en Zoociedad. Basta ver una sinopsis de sus emisiones para entender la dinámica de la que se establecía como la única opción crítica en la televisión colombiana.

En el programa se muestra a "La Pili" con "Louis" en una suerte de fiesta de alta alcurnia en la que aparentemente no cuadran mucho con el concepto de la alta cultura. En ella están personalidades políticas y dirigentes del gobierno a los cuales se suele hacer referencia de forma sarcástica. Seguidamente un comercial muestra la promoción de los recursos hídricos del país y la importante demanda de los mismos para producir energía a través de hidroeléctricas, en alusión a la incompetencia de los dirigentes del sector eléctrico del país, que provocaría la crisis energética de entonces. Continúa el cuadro de la fiesta en el que "Louis" hace referencia a los daños causados por el glifosato en la fumigación de cultivos ilícitos. La degradación de los puertos de Buenaventura, para terminar con aquel tango que reza "y todo a media luz" en alusión a los apagones propios del racionamiento de entonces⁴⁷.

Tras sucesos de gran trascendencia para el país como la fuga, persecución y muerte de Escobar, las acciones residuales de los PePEs y la continuidad del narcotráfico ahora con los Rodríguez Orejuela como mayores protagonistas, Zoociedad también se encontraba cerca al final de sus días. El 12 de septiembre de 1993 el columnista del diario El Tiempo Santiago Coronado referenciaría así el fin del programa “Zoociedad”:

⁴⁶ Abadon. Humor, cosa seria. Ed. 22 de noviembre de 1992. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-243919>. (17/11/2020).

⁴⁷ s.e. [ColomVideos]. (s.f.). Jaime Garzón - Zoociedad 1 de 2 [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=y1LVpJQz8s>

SE DESPIDE EL HUMOR

Cuando aparecieron los primeros capítulos de Zoociedad varios augures les pronosticaron una rápida desaparición. Estaban equivocados. Inicialmente pensaron que un tipo de humor, diferente al chascarrillo, la chacota o el chiste, no podía progresar en un país en que la comedia tiene tan pocos nombres importantes que cabrían en los dedos de la mano. Y sobrarían dedos. [...] Zoociedad pertenece a una categoría de humor diametralmente opuesta a la que representa, por ejemplo, La Matraca. Nada pinta mejor las cosas que su propio nombre. La fauna nacional es tan variopinta y abundante que el zoológico social se alimenta de sapos, lagartos, lobos y otras alimañas. La matraca, por su parte, es ese sonajero de Semana Santa que se caracteriza por una propiedad definitiva y contundente: el ruido. [...] Algo que habrá que destacar del programa es su balance y ecuanimidad: el palo como lo mandan los cánones de la equidad era para todos. Gobernantes, instituciones, protagonistas privados tenían allí su aguijón. En otros tiempos y de otra manera, especialmente en la radio, lo hizo Humberto Martínez, con un Pereque y una Tapa que en momentos más intolerantes fueron incluso censurados. A través de La última palabra, Llamada de medianoche, el Noticiero de Emerson de Francisco, o de Lo mismo que antes pasaron buena parte de los acontecimientos álgidos de este país difícil. Pero pasaron entre el filtro analítico del mejor humor. El humor de Zoociedad, el programa que se despide de la audiencia en la noche de mañana lunes⁴⁸.

Así se iba dibujando la entrada a 1994, año electoral lleno de escándalos y situaciones propias de las herencias del narcotráfico. La UP se encontraba reducida a una mínima expresión, no obstante, la persecución a sus militantes continuó ante la acción indiferente del gobierno Gaviria. Mientras tanto, el que hasta entonces fue embajador de Colombia en España, Ernesto Samper ganó la consulta liberal y se enfrentaría a Andrés Pastrana por el conservatismo, quien fuera senador hasta el año anterior. Campañas llenas de cuestionamientos y sospechas de corrupción caracterizaron la contienda, la cual llegó a segunda vuelta el 19 de junio, en la que se eligió como Presidente a Samper.

Lo particular de tal hecho se destaparía pocos días después cuando se conoció que Pastrana una semana antes de los comicios entregó a Rafael Pardo, miembro del gabinete de Gaviria, unos casetes con grabaciones que comprometían a miembros de la campaña samperista con acuerdos y pactos de financiación con emisarios de bandas del narcotráfico. Los denominados *narco casetes* abrieron el afamado proceso 8000 -número de registro del

⁴⁸ Coronado, Santiago. Se despide el humor. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-219916>. (20/11/2020).

expediente que abrió el proceso-. Por esos días el 9 de agosto sería asesinado Manuel Cepeda militante de la UP y quien para entonces se desempeñaba como secretario general del Partido Comunista Colombiano, marcando una clara línea de persecución de los grupos paramilitares, a líderes de izquierda, quienes no cesarían sus acciones llenas de terror y sevicia.

"Eso como que allá arriba hicieron una mala repartición [...], eso ahora todos quieren pasarse al Penthouse [...], eso es lo mismo que diga el doctor Fernando Samper o el doctor Ernesto Botero [...]". "Usted siga lavando ropa ajena, que eso pal pueblo toca camellar y rebuscar".⁴⁹

Garzón no se alejó de las cámaras y los medios, y menos de los hechos que se sucedían en materia de corrupción, llegando a trabajar en 1993 y 1994 de la mano de Fanny Mikey en montajes de teatro caracterizados por la puesta en escena de un humor político aparentemente refinado, pero de total entendimiento. Nace *mama Colombia*, obra que sin duda influenciaría el trabajo de Garzón en *QUAC El Noticero*. Cada una de sus acciones era objeto de crítica, pues al parecer como se planteaba en la época, Garzón no dejaba títere con cabeza. En esos años estuvo vinculado al noticiero N.T.C. donde no dejaba de dar de que hablar, incluso saliéndose de lo que le correspondía para hacer lo que creía más oportuno. Aun así, Garzón se constituía, para los analistas de televisión, como una carta que generaba altos índices de audiencia. No obstante, en la prensa se esperaba que Garzón desarrollara otro formato de Tv como el que años atrás había logrado posicionar como uno de los más sobresalientes.

2.3.2 Personaje 2: El patito feo de la T.V.

A comienzos de 1995 se registraba la noticia del nuevo programa de Garzón el cual generó bastantes expectativas y muchas controversias. Nace *QUAC* y con él un formato “fresco, novedoso y renovado” según la prensa, el cual causó mayor revuelo que *Zoociedad*. Los críticos de entonces lo referenciaban con un programa totalmente irreverente y parece que

⁴⁹ s.e. [maestrojaguar]. (s.f.). La persiana de Néstor Elí [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=U---N5V9MUE&t=3s>

ese siempre fue el calificativo que acompañó los trabajos de Garzón. Tanto es así que el 15 de febrero de 1995 Garzón fue detenido por suplantar a la autoridad cuando hacía uso de prendas privativas de las F.F.M.M., más exactamente de policía de tránsito grabando la sección *Tráfico de influencias* del noticiero. Paga algunas horas de cárcel pero la noticia retumbo en la prensa, particularmente las secciones *rosa* que contó al detalle lo sucedido. Y fue con este tipo de acciones que Garzón iba adquiriendo una imagen de *Rockstar* pero de la irreverencia y el humor político.⁵⁰

QUAC El Noticero no tuvo mayor inconveniente en hallar material de trabajo en un país como Colombia. Con el Proceso 8000 en pleno punto álgido de investigación, el programa se convertiría en un rosario de constantes críticas a la corrupción del gobierno Samper y la oposición del conservatismo. Una de las secciones que mayor crítica realizó a los procesos de corrupción fue la del *Edificio Colombia*, en la sinopsis de uno de los programas de 1995 se dibujan escenas como la que a continuación se describe.

María Leona refiere que hay gran conmoción en el Edificio Colombia. Sale en escena *Nestor Elí* y recibe una llamada donde presume de 8000 apartamentos que se encuentran en arriendo por la firma Valdivieso Salamanca (Fiscal General de entonces) y al hacer aseo a los apartamentos se encontraron recibos viejos (financiación ilegal). Algunos propietarios de los 8000 apartamentos terminaron en el apartamento modelo (cárcel). Acto seguido recibe una llamada de periodistas internacionales preguntando por el proceso⁵¹.

Para entonces era común encontrar críticas como esta:

Quack es Garzón, y esa es la gracia. Por primera vez se ensaya con éxito en Colombia el protagonismo de un solo personaje durante todo un programa. Es posible que a muchos les parezca excesiva su presencia, que digan que está repitiendo *Zoociedad*, incluso que lo tilden de cansón o acaparador. Pero ahí comienza el éxito, porque Garzón hace un humor diferente a las ramplonerías que ya no queremos ver más. La crítica directa, inteligente,

⁵⁰ Redacción *El Tiempo*. Detenido Jaime Garzón por Quac. Ed. 15 de febrero de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-294587>. (22/11/2020).

⁵¹ s.e. [JaimeGarzonForero]. (s.f.). Jaime Garzón - Nestor Elí - Se arriendan 8000 apartamentos [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FaZdH6Bf9OA>

cáustica; el dedo en la llaga política; la caricatura de la farándula en que se convirtieron muchos de nuestros noticieros y programas de opinión, le gusta a la gente. La señora ministra, perdón... el señor Diego León Hoyos, es un excelente actor, un hombre que sabe muy bien todos los secretos de cómo hacer triunfar a un personaje. Imposible, entonces, que un par de locos talentosos de semejante calibre, no hagan sobre la marcha los ajustes que necesita Quack.⁵²

Tal era el impacto que generaban los programas de Garzón que incluso casi dos años después de su última emisión, aún se seguía citando a Zoociedad como un referente de humor político en la cultura medial del país. Quizá una de las críticas negativas más comunes para los programas de Garzón eran las referentes a señalar el “acaparamiento” de la imagen por parte de él. Es decir, se sugería que hacían falta más actores para otros personajes. Sin embargo, eso no pareció importar a los televidentes que llevaron a que *QUAC El Noticero* saliera bien librado en las tendencias de rating, además parecía que con Diego León Hoyos y Garzón se encontraba la fórmula de un binomio exitoso.

Paralelamente al creciente éxito de QUAC, mediante Decreto Ley 365, se trazaban los primeros visos de emergencia de las que para 1995, por Resolución de la Súper Intendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, serían denominadas como *Convivir* o Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural. Impulsadas, entre otros, por quien saliera electo gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez de militancia liberal hasta entonces. De las denominadas Convivir hay que señalar las constantes denuncias a la violación de D.D.H.H., sus militantes aparentemente eran civiles, pero armados. Una suerte de celaduría que empezó a tomar visos de ejércitos privados.

Ya entrados en 1995 vale la pena resaltar que Ernesto Samper tuvo que reconocer, por disposición de la Comisión de la Verdad, que la masacre de Trujillo –acciones criminales adelantadas entre finales de los 80 hasta entonces-, se perpetró con la comunión de grupos paramilitares y agentes del estado. Ese mismo año sería asesinado el disidente del partido Conservado y fundador del Movimiento de Salvación Nacional Álvaro Gómez Hurtado dejando al país perplejo ante la violencia que no cesaba.

⁵² Abadón. Ociolatría. Ed. 17 de marzo de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-277099>. (27/11/2019).

Godofredo Cínico Caspa al hacer alusión a una publicación de la Revista Semana, y en ella una portada del "pacifista y cooperativo", dignísimo gobernador de Antioquia Doctor Álvaro Uribe Vélez; refiere que él es “un hombre de mano firme y pulso armado, líder que impulsa con su aplomado cooperativismo, pacíficas autodefensas. Y él iluminado en los soles ha llamado a convivir, [...] es que a Álvaro le cabe el país en la cabeza, el vislumbra a Colombia como una zona de orden público, es decir como un sano convivir, donde la gente de bien podamos disfrutar de la renta en paz como tiene que ser. Y será él quien por fin traiga a los redentores soldados norteamericanos, quienes humanizarán el conflicto y harán de Uribe Vélez el dictador que éste país necesita. Buenas noches”.⁵³

Garzón continuaba haciendo gala del reconocimiento que le proporcionaban los medios de comunicación, aun cuando éstos fueran desafortunados, llama la atención como para entonces existía una sección en la revista *Aló* la cual clasificaba a los personajes de la farsándula criolla en quienes estaban IN o OUT, particularmente Garzón protagonizó algunas listas de lo OUT quizá por su “muy mala forma de vestir” y su excesiva irreverencia. Así mismo, su papel en N.T.C. no le desligo de los reinados de belleza, encabezando la lista del reinado de los más feos del jet set. Las perlas del entretenimiento nos encontraban con artículos que reseñaban las cosas así:

“Dementes: Las grabaciones de Quac están resultando tan complicadas por los chistes y el desorden que hacen Jaime Garzón y los demás miembros del programa que las directivas de RTI decidieron ponerles un tatequieto. Contrataron a un sicólogo para que asista a los consejos de redacción y esté pendiente de todos los personajes. Qué locura...”⁵⁴

⁵³ s.e. [lurangel0]. (s.f.). Especial Jaime Garzón I. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8qXs-Of2XB4>

⁵⁴ Redacción El Tiempo. Teléfono rosa. Ed. 19 de noviembre de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-458703>. (29/11/2020).

2.3.3 Personaje 3: Un intruso en el jet-set?

Por supuesto el matrimonio jet set - humor político parecía estar destinado al fracaso y así fue. Era tal la popularidad de Garzón que siempre se le tomo como “humorista” y ante tal calificativo parecía que sería capaz de vincularse a cuanto evento farandulero se desarrollaba, pero sus apuntes de crítica política le fueron generando cierta reputación de persona “out”. Tal parece que en realidad nunca se le percibió como un analista o crítico político, lo cual constituye un pobre discurso de la prensa rosa de entonces.

Son pocos los análisis serios que se encuentran sobre Dioselina, Inti de la Hoz, Godofredo o el particular celador del *Edificio Colombia* Néstor Elí. No obstante, Garzón aprovechaba muy bien su popularidad para acercarse a sectores políticos divorciados o simplemente para tener forma alguna de participación en el acontecer político del país. Además, su vínculo con la academia se volvió cada vez más fuerte desarrollando conferencias y mesas de discusión sobre la situación del país, entre las que se destacan las conferencias de la Universidad de Caldas en 1996, la de 1997 en la Universidad Autónoma de Occidente en Cali y la de la Universidad Nacional en 1998. Para entonces, Garzón consiguió el reconocimiento a través de calificativos como el de pedagogo y pacifista.

El año de 1996 sería uno de los que cambiaría para siempre el rumbo del país. Por un lado, empezaban a ser claros los nexos de las FARC con el cartel de Cali, parecía innegable la financiación de su accionar con el narcotráfico. Las acciones violentas y los secuestros por parte de dicho grupo guerrillero, así como los atentados a la infraestructura energética, llevan al gobierno a centrar su atención en el combate al grupo guerrillero. Mientras tanto, el congreso absolvía a Samper por el juicio que se le adelantaba por el denominado proceso 8000, no obstante, el gobierno norteamericano le cancela la visa y el apoyo a la lucha antidroga se distancia. Apenas un mes después se perpetra uno de los ataques más hostiles de las FARC en contra de la base de Las Delicias en el Putumayo. Ese mismo año, Aida Avella es condenada al exilio luego de un fallido atentado cometido en su contra por parte de grupos paramilitares.

Así se refería Godofredo Cínico Caspa a las acciones del Estado en cabeza del comandante de las FFMM de entonces. En el fragmento Godofredo utiliza el calificativo de "pro-hombre" para referirse al entonces general de las FFMM General Velandia en lo que sería un aparente abuso de autoridad o extralimitación de funciones contra agentes de la subversión. En el argumento, el personaje refiere: "¿Cuales desapariciones?, ¿cuáles torturas?, eso son ellos mismos, los subversivos que se torturan y se desaparecen entre sí, con el único objeto de desacreditar y enlodar a las instituciones. Yo les pregunto, ¿cómo funcionaría la inteligencia militar, si los interrogatorios no tuvieran sus pataditas?"⁵⁵

El 1997 la violencia se distribuyó entre las acciones de las guerrillas de las FARC y el ELN, las acciones paramilitares y en menor medida acciones criminales del cartel de Cali. Los ataques de las FARC fueron incesantes, parecían disputarse la zona norte del país con grupos paramilitares, particularmente en los Montes de María. Es así como Carlos Castaño reúne diversas facciones del paramilitarismo en el país, las homogeniza y funda lo que en adelante serán las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), quienes del 15 al 20 de julio cometerían una de las masacres más crueles de la historia en Mapiripan en un hecho que no termina de creerse por la sevicia de lo acontecido.

Las AUC tomarían el control de zonas en las que el estado no tenía presencia incluso por años, tal es el ejemplo de la masacre de El Aro en Antioquia, lugar que no tenía presencia de fuerza pública desde hacía un año según lo registrado por las notas de prensa en dialogo con sus pobladores, a su vez en diciembre las FARC atacarían la base de Patascoy, convirtiendo cada acto de barbarie en un mensaje cifrado al bando opositor y al gobierno mismo. Mientras tanto el país seguía sumido en corrupción y escándalos. Tal fue el caso del denominado "miti-miti", escandalo que involucró a dos ministros del gobierno Samper y en el que se pretendía sacar provecho de una licitación de frecuencias moduladas para emisoras en el país. Como si fuera poco tal acto, en lugar de ser despedidos, Samper les permitió renunciar. Ese mismo año, con miras al fin de restablecer las relaciones de

⁵⁵ *s.e.* [Personajes importantes de Colombia]. (*s.f.*). Godofredo Cínico Caspa Cuáles desapariciones, qué torturas carajo. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=CvkjKjmKKiQ>

confianza entre el gobierno colombiano y E.E.U.U. el Presidente Samper firma, entre otros, el tratado de extradición.

Hablar entonces sobre situaciones de tal calibre y señalar las acciones u omisiones del gobierno frente a las mismas era un tema delicado, por tanto el humor parecía la mejor forma de hacerlo, y es que tener a Garzón era un lujo que las programadoras de televisión y los medios impresos querían tener, incluso llegando a alcanzar casi un estatus de futbolista en pleno mercado de pases a ver porque medio fichaba el “humorista”, poniendo en disputa por sus columnas a revistas como Cambio 16 y Cromos. No obstante, parecía que las críticas no se guardaban para QUAC, si bien es cierto, siempre se caracterizó por inspirar calificativos como “fresco”, también se empezaba a expresar por parte de los críticos un cierto nivel de exigencia que requería que el programa se reinventara:

“En varios momentos, Quac ha logrado ubicar sus temas en la agenda de discusión del país con un humor que se ha afianzado (y probablemente esta es una de sus debilidades) en una tipología demasiado identificada con Jaime Garzón, sin duda, un mago para la recreación de personajes. La renovación que se anuncia es necesaria, entre otros motivos, por el enorme poder de desgaste que tienen todos estos programas dedicados a hacerle un seguimiento a la actualidad y las terribles exigencias de un humor que no se puede quedar amodorrado”⁵⁶.

Sin embargo, sin importar si el formato era “fresco” o imperaba la necesidad de “renovar”, Garzón y su equipo continuaban pisando cayos y abordando temas de bastante complejidad. A continuación, se describe una escena de su programa que evidencia el tono de su crítica a los políticos colombianos. Néstor Elí se encuentra en un desvencijado Edificio Colombia y atiende a la puerta mientras se pregunta si serán los militares, los paramilitares o las Autodefensas campesinas. Al abrir la puerta aparentemente le preguntan por el Doctor Uribe, Gobernador de Antioquia, a lo cual responde: "el salió a conseguir más armas". Se despide. Termina diciendo: "este doctor Álvaro Uribe ya no sabe si la guerra es para civiles o para militares, ¿será que sin armas no se puede convivir en este país?".⁵⁷

⁵⁶ Coronado, Santiago. El humor a la historia. Ed. *El Tiempo*, 6 de abril de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-509123>. (30/11/2019).

⁵⁷ s.e. [QUAC El Noticero Jaime Garzón]. (2018/06/06). Néstor Elí sobre Álvaro Uribe. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dovN90lo8po>

Y quizá este tipo de presiones empezaron a hacer mella en el equipo de producción de QUAC. Garzón seguía pensándose el país a su manera y haciendo de la actualidad política un acontecer complejo. Tan complejo como sus tendencias políticas y sus filiaciones de pensamiento. Y es que para Jaime ser colombiano significaba “ser de una astucia, por lo general mal utilizada”. Consciente de que Colombia no encontraba mayores figuras e ídolos que Asprilla e Higuita, Garzón, proponiéndoselo o no, logró tener mayor figuración que dichas estrellas por lo menos en quienes tenían acceso a una pantalla de TV, radio o prensa escrita. Sus conferencias fueron directas y claras, que sin duda dejan mucho para pensar. Para la mayoría de la prensa Garzón tenía una forma de ver al país muy particular, pero “centrada e inteligente”.

Sus personajes se convirtieron en fiel representación de los diferentes sectores del país, viejos, jóvenes, hombres, mujeres, de izquierda, de derecha, etc. Siempre con un fin particular, la crítica como elemento de reflexión. Tal fue el caso de Godofredo Cínico Caspa, viejo demócrata del conservatismo más tradicional, que ponía en evidencia el lado más retrogrado, patriarcal y totalitario del país.

"Nunca he tragado entero con el cuentico ese de que la ley es para cumplirla caray, desde el principio de los tiempos la conducta natural generó las conductas colectivas en las comunidades primitivas como el liberalismo. La ley se estableció para manipularla y acomodarla con el único requisito sine qua non de favorecer a aquellos quienes la hacen, la manipulan y la ejercen, por eso mi irreverencia consiste en colocar las cosas en su sitio en exigir mano dura a quienes alteren esta costumbre atávica, que tan buenos beneficios nos ha traído a nosotros los señores demócratas como yo".⁵⁸

Y propio de las irreverencias de Garzón las diferencias con su equipo de producción no se hicieron esperar al punto de cancelar QUAC, lo cual sería registrado así un 21 de mayo de 1997 por el diario El Tiempo:

“Adiós a QUAC. Se fueron Godofredo, María Leona, Dioselina, Inti de la Hoz. Y se fueron porque Jaime Garzón y Diego León Hoyos se despidieron también cuando este

⁵⁸ s.e. [Angie Carolina Hernández Castillo]. (2018/06/06). Godofredo cínico caspa - Jaime garzón. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=NBPgyLBV5KQ>

domingo Quac emitió su último programa. Ante esta circunstancia no podemos dejar de registrar la partida de un programa de televisión que ciertamente marcó un hito en el humor político en la televisión colombiana y que llegó a registrar una altísima incidencia en la formación de la opinión pública nacional. [...] La historia de Colombia parece andar muy rápido por estos días. Suceden muchas cosas y se registran muchos hechos, pero son pocos los que perduran en el recuerdo. De Quac, estamos seguros, no nos podremos olvidar fácilmente”.⁵⁹

"Al fin sale del aire este programita de fin de semana con la María Leona esa, caray! La gente de bien recupera lo suyo, éste medio usurpado por esta guacherna de media noche. La clase política, la tradición, la familia y la propiedad privada, aguantaron a esta caterva de facinerosos, haciendo girones con la vida y honra de los asociados que manejan a la indiada, caray! Se acabó la interpretación sesgada de esos gamines que lo que hicieron fueron utilizar este espacio para ofender y atacar lo más sagrado que es el poder, caray! Ahora si no más diatribas soeces de terroristas enlodando la clase política. Demócratas!, anarquistas! Pues se les acabó su cuarto de hora, caray!, además, prescindo con muchísimo gusto de mi espacio de opinión, con tal de que se larguen de una vez. Y acabar de una vez por todas con ese cuento de los Derechos Humanos y andar diciendo las vainas tal y como son. Abusivos!, igualados! Ahora sí, se les olvida, así no se hace patria, caray! Olvidan que informar es manejar y conducir la opinión de los decentes en contra del mestizaje, por Dios. No más libertinaje de prensa, ni independencia de criterio. Fuera del aire, y además me voy como una bala señores. Buenas noches".⁶⁰

Con la partida *QUAC El Noticero* el país perdió una cuota de burla y denuncia, la televisión volvía a simplemente registrar hechos en la medida en que se sucedían. No obstante Garzón después de 10 años de carrera mediática y de participación política, logró el reconocimiento, no solo de la cultura letrada, los líderes políticos y jóvenes inquietos, sino de la audiencia de una televisión carente de profundidad. Jaime Garzón había desarrollado un capital simbólico que le demandaba continuar con proyectos que no lo alejaran de lo que mejor sabía hacer... crítica política a través del humor.

⁵⁹ Redacción El Tiempo. Adios a Quac. Ed. 21 de mayo de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-574506>. (02/12/19).

⁶⁰ s.e. [Jaime Garzón Forero]. (s.f.). Jaime Garzón despedida [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kxd0dSg4jNE>

2.3.4 Personaje 4: Heriberto y el ocaso de las sonrisas

“Doctor Pastrana, ¿A usted no le da miedo que le hagan lo que su papá le hizo a Rojas y le roben las elecciones?”

Heriberto de la Calle

Garzón tuvo una vertiginosa carrera de ascenso en los medios, aunque inicialmente se constituyó como un actor político, fue poco el reconocimiento que tuvo en tal categoría. Indudablemente su labor como miembro del PNR le llevó a alcanzar un reconocimiento intelectual, no obstante, fue su incursión en la televisión a través de Zoociedad la que popularizó su imagen en el país. Sería allí que Garzón empezaría a identificarse como un “humorista” y hasta “comediante” y aun cuando sus prácticas y su discurso se alzaba contra el poder político de la época, no parecía caber dentro de las categorías de crítico o analista político.

Su incursión en medios noticiosos como N.T.C. o la revista Cromos le llevaron a alcanzar la denominación de periodista, no obstante, nunca se desligó de su vínculo con el humor. Al desarrollar la obra *mama Colombia* Garzón fue detallado como un “artista” y “humorista político”, y sería entonces como con el trabajo desarrollado en QUAC consolidaría su nivel de influencia en esferas ya no solo políticas sino académicas. Siempre con la etiqueta de irreverente, con la que los medios lo calificaban, Garzón no dejó de llamar la atención con sus actos políticamente incorrectos. Y es eso quizá lo más triste de todo ello. Garzón siempre se ubicó en la línea del humor, los medios aparentemente delimitaban su quehacer a ello, por lo que es difícil determinar si Jaime usó el humor o el humor lo usó a él.

Finalmente, tras su labor en QUAC Garzón empezaría a convertirse en una fuerte influencia para los jóvenes. Es así como empieza una labor académica en la que incluso gana el rotulo de pedagogo por sus discursos cargados de crítica y proposición de acción ciudadana. Frente a este panorama, encontramos a una figura con bastantes rótulos, diversos roles, pero uno central el de humorista.

"Mi nombre era Jhon Lenin compañeros, con fraternal guayabo va mi despedida revolucionaria. Hoy por última vez y desde el asfalto, seguiremos denunciando con las

luchas populares al calor del neme, el desempleo y la anti-patria. Vida eterna al comandante Farcgerson Fonseca, Pastor amigo el rebaño está contigo. El Néstor Elí uniformado, también es explotado, crear una, dos, tres, muchas Marias Leonas. Compañero Jaime Garzón bienvenido al futuro. Que caiga el sistema de Carlos Mario. Fuera la bota militar del Quemando Central. Hasta siempre compañeros". En la pared se lee: "Ni un QUAC atrás".⁶¹

Terminado el proyecto de QUAC El Noticero Garzón no se desliga de su labor en los medios, particularmente de la radio donde formó parte de *Radionet*. Allí se caracterizó por ser un agudo analista y comentarista de noticias. No obstante, dos hechos estarían por sucederse para el clímax de su reconocimiento y el afianzamiento de su imagen irreverentemente lúcida. Los proyectos televisivos continuaron y junto a Antonio Morales se formularía el que posteriormente se conocería como *Le-Chuza*, un magazín nocturno con un tono más ligero pero certero, donde se consolidó, con frecuentes apariciones en el noticiero CM& del personaje de mayor reconocimiento de Garzón, *Heriberto de la Calle*. Es un embolador sin dientes que “sabr  echar su rollo” contaba el mismo Garzón en aquel entonces.

Colombia se alistaba para la presidenciales de 1998, de nuevo Pastrana se encontraba en contienda por el conservatismo, mientras que en el otro frente, y después de un cuatrienio lleno de escándalos y dudas, el liberalismo encargaba sus banderas a Horacio Serpa quien era el llamado a reivindicar la imagen del partido tras los escándalos del gobierno Samper. Esto no valió de mucho, y tras un proceso electoral basado en estrategias y métodos de enfrentamiento más que de proposición, el conservatismo ganaría la presidencia para el periodo 1998 – 2002 con el mando de Andrés Pastrana. Ya entrado el nuevo año, el gobierno saliente había iniciado una serie de acercamiento con la guerrilla del ELN con la cual firmo el Acuerdo de Viana, el cual se constituy o como un esfuerzo para socializar los puntos de vista y la situación del país desde cada uno de los actores, de tal manera que se abriera la oportunidad a un dialogo permanente con miras a un eventual proceso de paz, hecho que a pesar de sus acciones no logr o materializar su propósito.

⁶¹ *s.e.* [Angie Carolina Hernández Castillo]. (2017/04/14). Jaime Garzón despedida [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=K8IMhQpkw7U>

Así mismo las acciones violentas de las FARC se recrudecieron de forma vertiginosa, quizá con mayor método de presión para el gobierno que estaba presto a posesionarse. Ataques como los ocurridos en El Billar Caquetá, la toma a Mitú, y el aumento de los secuestros y acciones extorsivas, hicieron de las FARC una guerrilla a la cual debía prestársele atención. Dicho año sería determinante para la comunicación en Colombia, puesto que se daría comienzo a la concesión de licencias para la trasmisión y puesta en el aire de canales privados, es así como nacen Caracol y RCN Televisión. Garzón se vincularía al primero. Y así, con el posesionado presidente Pastrana, las acciones subversivas de las FARC y el ELN, el reinado de terror de las AUC y la crisis económica del país, cerraría el año de 1998 que para Garzón significaría un ascenso destacado en su accionar polivalente, destacándose el paso de CM& a Caracol Televisión con el ya mencionado programa *Le-Chuza*, la continuidad en las tablas junto a Fanny Mickey con la obra *Mama Colombia*, y su matutino trabajo en Radionet.

Heriberto de la Calle se caracterizó por ser un personaje totalmente alejado a lo que venía acostumbrando Garzón a la audiencia colombiana, empezando por su caracterización en la cual, según las fuentes de la época, el principal objetivo era impedir el reconocimiento. En tanto el proceso de transformación debía prestar atención a cada detalle. Un hecho significativo tendrá que ver con, incluso, la revelación natural de su sonrisa, carente de dientes. Su puesta en escena se basaba en la imagen cotidiana de un lustrabotas que habla coloquialmente con su cliente, en tanto lo cuestiona constantemente con preguntas incómodas y directas, un enfrentamiento a cuestiones problemáticas de la sociedad.

Cada invitado debía estar dispuesto a exponerse ante situaciones comprometedoras y hasta bochornosas. Las charlas se desarrollaban frente al acontecer nacional y las responsabilidades del invitado ante tal panorama, no obstante, su capacidad discursiva y sutil forma de enfrentar situaciones complejas le hacían quedar bien ante el invitado. Por supuesto este personaje, si bien fue uno de los más representativos de Garzón, tuvo que atender situaciones propias de los procesos de entretenimiento, es decir, que no siempre los

temas eran políticos, sino que también se basó en la idea de un espacio de entretenimiento de su momento en CM&.

Colombia abría el año de 1999 con la esperanza puesta en el proceso de paz del gobierno Pastrana con la guerrilla de las FARC. Para ello, el gobierno nacional dispuso la distensión de una amplia zona de los departamentos del Caquetá y Putumayo con el fin de que los subversivos se concentraran con miras a la instalación de los diálogos. El 7 de enero de 1999 se constituiría como una de las fechas más relevantes para las páginas de la historia colombiana, ese día, Presidente de la República y máximo comandante de las FARC se sentarían juntos para establecer un proceso de negociación para la paz. Por supuesto, y teniendo en cuenta que Jaime Garzón, además de figura pública, se caracterizó por su labor humanitaria, se encontraba en el grupo de facilitadores de dicho proceso.

“Jaime Garzón abandonó durante toda la mañana a su personaje Heriberto de la Calle y se dedicó presentar a los jefes guerrilleros a cuanto invitado especial se cruzaba en su camino. También buscó la chiva que reveló la inasistencia de Tirofijo a la reunión”.⁶²

Ante la inasistencia de Manuel Marulanda y tras constantes quiebres en las relaciones entre las partes, el proceso llegó a su fin. Atrás quedó la esperanza y los esfuerzos del país que se habían plasmado en marchas, manifestaciones y hasta una Cumbre Nacional Por la Paz en donde se había solicitado un cese al fuego multilateral, puesto que no solo se trataba de las acciones de la guerrilla, ya que nunca antes el paramilitarismo se había ensañado de forma tan cruel contra la sociedad civil, y ante este propósito, la respuesta de Carlos Castaño, máximo líder de las AUC fue enfática, no atenderían el llamado y por el contrario incrementarían sus acciones militares.

Su trabajo continuaría en la radio y la televisión, Garzón se convirtió en uno de los mayores denunciantes de la violencia en el país y en particular de las acciones de los paramilitares y agentes del Estado, para los cuales se había convertido ya en objetivo militar. Sus labores periodísticas y humanitarias empezaron a generar consecuencias sobre su integridad física,

⁶² Redacción El Tiempo. Detrás de la mesa. Ed. 8 de enero de 1999. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-873566>. (04/12/2019).

puesto que el 15 de mayo de 1999 sufrió un fuerte accidente automovilístico en las vías del departamento del Meta. Una fractura en una pierna y algunas heridas leves le incapacitaron por algún tiempo, sin embargo, no sería mucho lo que demoró en volver a ponerse al frente de los micrófonos y las cámaras, así como de sus labores para la facilitación en diálogos con insurgentes que tenían como propósito la liberación de secuestrados. En junio de ese mismo año Garzón se convirtió en uno de los principales gestores de la liberación de personas que fueron privadas de la libertad en un avión Fokker 50 de Avianca, secuestrado el pasado 12 de abril cuando cubría la ruta entre Bucaramanga y Bogotá por parte de la guerrilla del ELN. Como el cínico, Garzón se valía del chantaje para lograr sus propósitos. Pese a estar en la mira de diversos grupos armados, no le importaba exponerse y estar en peligro, pues su vida era la del que tiene coraje para ofender a los demás con el fin de cumplir el bien militante de servir a los demás, así este servicio duela e insulte a quien se atraviere.

Las amenazas parecían ser directas, Jaime temía por su vida y el fuego de los cañones oscuros de la ultra derecha colombiana estaban listos para lo que quedaba por acontecer. El 10 de agosto de 1999 Garzón se entrevista con Ángel Custodio Gaitán, jefe paramilitar con el que esperaba reversar la decisión, que creía, estaba tomada por parte de la cúpula de las AUC. Sin embargo, la orden de Carlos Castaño ya había sido impartida, y aunque su trabajo fue bastante crítico, como comentarista de noticias en Radionet, frente a los hechos de violencia de las FACR o el ELN, también lo fueron con las AUC que asociaron a Garzón como un permanente colaborador de las guerrillas comunistas, particularmente por las labores humanitarias que le destacaron en los procesos de liberación de secuestrados por las FARC y el ELN, y eso sumado a las constantes denuncias de corrupción en los gobiernos de cada turno, las acciones irregulares de las autoridades y las permanentes críticas a la clase dirigente del país, le hicieron ganar enemigos que en un coctel de fuerzas oscuras terminarían por ultimar a Garzón la mañana del 15 de agosto de 1999, el humor crítico nunca volvería a ser el mismo desde entonces.

“GARZÓN. Ayer lloré por Jaime. Cuando supe que lo habían matado, se me abrió un hueco en el corazón. Ya no va a haber más carcajadas en los noticieros, no más Zoociedad, no más humor. Ya no me voy a sorprender de oírme conversando conmigo mismo en RadioNet.

Mataron a Garzón y con eso nos mataron un poquito a todos. A Colombia la quieren condenar a no poderse reír de sí misma, y una sociedad de amargados no tiene salida”.⁶³

Hasta la fecha solo se estableció la responsabilidad del comandante de las AUC Carlos Castaño, no obstante, ante la obviedad que figura en tal hecho se ha desviado y entorpecido de forma constante la responsabilidad de agentes del Estado en dicho crimen, que recientemente la CIDH no determinaría como crimen de lesa humanidad, aunque para muchos de los que aún hoy nos inquieta la figura de Garzón sigamos convencidos de que se afectó, no solo a una persona, a una familia, sino a toda la sociedad colombiana que hoy se debe conformar con las expresiones burdas, ridiculizantes y sin sentido de quienes intentan hacer humor político en la actualidad.

Así es como el legado de Jaime Garzón se constituye como un modelo a seguir en cuanto al periodismo político se trata. Programas como Los Reencauchados o Especiales Pirry, e incluso programas radiales como La Luciérnaga, El tren de la tarde, entre otros, acuden al humor político como aparente modo de hablar franco, como lugar de denuncia y crítica de los procesos políticos en su concepción democrática. No obstante, dicha forma de hacer crítica no es más que la acomodación de un aparente lugar de denuncia que termina reproduciendo regímenes de verdad. No hay parresía en las personas que hacen parte de estos escenarios.

En conclusión, los medios han identificado de nuevo lo que le es atractivo a la audiencia, la fórmula del “éxito” de Garzón. El humor político quizá sea una de las formas más simbólicas de hacerse a una posición respecto de la actualidad nacional. Es el lenguaje del humor el más sencillo de llevar a la mesa de cada hogar y en consecuencia hay que ponerlo al servicio de quien tiene el control. El poder en este caso ejercido por los gobiernos de turno y detrás de ellos los dueños del mercado, manipulan a su antojo lo que se dice a favor e incluso en contra. La sociedad de la información, no es una sociedad del conocimiento y

⁶³ Redacción El Tiempo. Garzón. Ed. 14 de agosto de 1999. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-899096>. (13/12/2019).

en ningún caso interesa que sea así, pues entre más garantía haya para el acceso a la información, más efectivo será el consentimiento al dominio.

2.3.5 Personaje 5: Fragmentado: La cuestión estética en Garzón

Garzón se caracterizó por ser una persona sin tapujos, su histrionismo le valió varios calificativos de personaje indeseable, razón por la cual se produjo el coctel criminal que derivó en su posterior asesinato. Ciertamente hay en Jaime Garzón una estrategia ingeniosa que le llevó a explorar diversas caracterizaciones de su *alter ego*, hecho que le permitió establecer nuevas estéticas para la producción de conciencia crítica en los televidentes de la época, y en general de toda persona a la que llegaba su mensaje. Valerse de la caracterización de diversos personajes le permitió desarrollar un estilo de vida difuso, pues su conciencia transitaba de manera frecuente entre su vida personal y su vida televisiva. Esto significa que Garzón pudo hacer de su vida una estética propia de arte dramático en la que circulaba por diversos lugares de manera libre.

Ello permitió que el carácter de su obra tuviera un nivel estético que incomodaba a la televisión misma, su vida fue militante pues se caracterizó por ayudar a encontrar a otros hombres el camino de su propia verdad hasta promover una formación política que solo se pudo consolidar por medio de mecanismos para la generación de escándalos que lograron remover las bases sobre las cuales se cimienta el poder. El actuar de cada personaje está acompañado por un componente de sátira, ironía, burla y escándalo. Es el estilo que genera repulsión cínica, que tiene como principio la no disimulación y el uso de la ofensa, y para ello el coraje, la valentía de ponerse en riesgo como así lo hizo al punto de ser asesinado.

Cada personaje es una crítica misma a la sociedad y al poder. Solo para distinguir algunos de ellos podemos visualizar a Néstor Elí. Un humilde vigilante que tiene a su custodia el resguardo del edificio Colombia. Es el reflejo de la clase trabajadora que a su cuesta carga la responsabilidad de fortalecer la economía del país con un trabajo mal pago y con condiciones de subordinación y explotación. Este vigilante refleja el principio de la no disimulación. Su vocación le permite valerse de la impertinencia para poner en cuestión a

los habitantes del edificio y dismantelar de manera crítica entramados de corrupción en nuestra sociedad. Su coraje radicó en poner en discusión pública temas de complejidad alta para el país como el proceso 8000, el Plan Colombia o la organización del paramilitarismo.

Godofredo Cínico Caspa, ciertamente es una personificación del cinismo de Garzón. Este es un personaje que caricaturiza a la clase política tradicional del país, la cual basa su conducta vital en fundamentos morales ligados al cristianismo y el conservadurismo. Este quizá fue uno de los personajes que más escandalo produjo en la sociedad colombiana. Ciertamente Godofredo ponía de manifiesto lo que el orden político manejaba como una segunda agenda. El machismo y el totalitarismo eran la banderas que enarbolaba este anciano que de manera ingeniosa puso en cuestión el ascenso político de personajes como Álvaro Uribe Vélez, el encubrimiento de procesos de corrupción y hasta el papel de la mujer y el periodismo en una sociedad democrática. Cuando se habla de la muerte de Garzón, se habla del peso que tuvo Godofredo en el fatal destino por venir.

Uno de los personajes más divertidos interpretados por Garzón es Dioselina Tibaná. Esta mujer de origen campesino llegó a QUAC El Noticero a develar *Las recetas del poder*. De origen campesino, es una insolente cocinera del Palacio Presidencial que lejos está del ejercicio de la retórica, su función no es producir escandalo sino escandalizar los hechos que se fraguan en la Casa de Nariño. Hay un reflejo nítido en el ejercicio de Dioselina y es el procedimiento de verdad. Logra cambiar el valor de la moneda cuando de manera brillante establece que el poder le pertenece a ella en tanto tiene información, sus recetas son el mecanismo por medio del cual la verdad sale a la luz en tanto ridiculiza a la clase política colombiana.

El compañero John Lenin es la caracterización de la clase estudiantil, pero esa de estrato bajo que se forma en universidad pública y que tiene por sueño la consecución de un Estado Socialista. Seguramente hay mucho de Jaime en John o tal vez al contrario. Lo cierto es que este personaje no solo promovió los valores críticos en el estudiantado colombiano, sino que además se permitió cuestionar la anquilosada perspectiva de la izquierda del país. Con John Lenin se cuestionaba al Estado pero también a la guerrilla, también fue el reflejo de la

ilusión que marcaba el camino de la formación académica y la posibilidad de transformación social que ella posibilitaba. Así como se ha esbozado, Garzón no tenía preferidos, su crítica se disparaba a todos lados, pues su vida siempre fue suya, siempre logró gobernarse a sí mismo, y de lo único que se dejaba dominar era de sus ideales. Bien podríamos decir que la vida de John Lenin como la de Garzón fue inmutable pues su vocación de servicio se puso en favor de los demás para poner de manifiesto una visión crítica de la realidad.

Heriberto de la Calle es uno de los personajes más recordados y queridos por quienes fueron admiradores de la obra de Jaime. Y quizá a él también le parecía uno de sus alter ego favorito. Su última etapa de vida se desarrolló con una caja de lustrabotas en la mano, sentando a sus servicios a personales de la vida cotidiana poniéndolos en situaciones incómodas. En ese momento Heriberto éramos todos. La escena muestra a un personaje importante para la vida nacional sentándose en la parte alta de una silla. Heriberto con toda humildad se hinca en el suelo dibujando de manera performática la realidad del país. Es la idea del cristianismo de quien lava los pies a su mecenas. Pero con gran perspicacia en un proceso alitúrgico cambia la dimensión del poder y es él quien lo toma para que valiéndose del sarcasmo, la sátira y el humor negro transforme en ofensa la incomodidad que le produce a su invitado. Heriberto representa el *alethes bios*, pues su vida es soberana, solo se tiene a sí y a su caja de embolar, su vida no está oculta pues no posee más que a sí mismo, su palabra no es oculta y es el reflejo de su vida misma.

Como vemos Garzón refleja con sus personajes diversos roles de la vida social. Los ya mencionados se acompañan de otros como Inti de la Oz, Emerson de Francisco, El Quemando Central, entre otros. Su lugar de enunciación es el de cada colombiano, por lo que en tiempos de oscuridad, Jaime fue el cínico que tomo el faro en su mano para ayudar a cada ciudadano con dolor y agonía a entender un poco la dinámica del país. Su vida es militante en tanto se convirtió en servicio a los demás, pero era un servicio que tenía por función lastimar, herir, provocar y suscitar odio y repulsión. En este caso, a diferencia de los nadaístas, no solo era la performatividad del mensaje, sino que también era el mensaje

en sí mismo lo que interesaba y como su práctica no era la del retórico, logró permear a gran parte del país, razón por la que murió, razón por la que aún vive.

Capítulo III

CONSIDERACIONES FINALES

Durante este camino hemos dilucidado cómo tres personajes protagónicos del siglo XX en Colombia han labrado una línea de pensamiento cínico en el país. Fernando González, Gonzalo Arango y Jaime Garzón han tenido estilos de vida cínicos, donde su vida fue manifestación de verdad. Hemos visto en cada uno de ellos una serie de prácticas que ponen de manifiesto las características señaladas por Foucault, Sloterdijk y Onfray para distinguir a un cínico. Los tres fueron los perros de su época, y en su pensamiento fueron soberanos, lo que les permitió valerse por sí mismos. Hay un hecho que caracteriza a estos tres hombres y es el signo de la egoencia, personas que lograron bastarse a sí mismos, posando como seres egoístas, pero lejos de ello, se bastaron a sí mismos porque encontraron su propia verdad y lograron ser soberanos de sí, por lo que su función no podría ser otra que guiar a los demás a ese camino para encontrar esas formas de vida radicalmente otras.

Sus modos de operación se caracterizaron por valerse del escándalo, pues toda práctica que desarrollaron se fundamentó en el uso de recursos como la ironía, la insolencia, la sátira, el sarcasmo y el humor negro. Pero tales no se usaron como una herramienta técnica, sino que eran parte integral de su vida, por lo que cumplían el principio de la no disimulación. No tuvieron que representar conocimientos técnicos, proféticos o sabios, solo apelaron a su vida la cual se manifestó como verdad en cada una de las practicas que se han señalado. Así mismo cada uno de ellos logró alterar el valor de la moneda con que se enfrentó. Esto significó que con sus actos, con su vida misma pusieran en cuestión el sistema de valores de cada momento de la sociedad colombiana, llegando a procesos de transvaloración, es decir la superación de un sistema de valores para el encuentro de unos valores otros. Esto fue así porque tanto Gonzales, Arango como Garzón tuvieron una vida inmutable e incorruptible, es decir que no se pusieron al valor de un hombre o un interés individual sino que su empresa era colectiva, consistía en ponerse al servicio de la humanidad para despertar conciencias críticas, por lo que sus vidas fueron militantes.

Así mismo, encontramos en ellos otro valor cínico, el de la parresía cínica. Su voz se caracterizó por ser la del habla franca y libre, la del decir veraz, la palabra que pone de manifiesto la vida misma y asume riesgos de ofender, por lo que cada uno de ellos desarrolló estados de aletúrgia en su propia vida, la cual se convirtió en testimonio de su verdad. Por ello se pusieron en riesgo, riesgo que vivió González con el veto a sus obras, al ostracismo de su vida pública y la persecución y censura de la Iglesia católica. Riesgo que vivió Arango al destierro, la burla y la vida. Riesgo que vivió Garzón al descredito y finalmente su muerte.

Cada uno de ellos desarrolló nuevas estéticas, que pusieron en cuestión las ya existentes, las destrozaron y desacreditaron. Hicieron de su vida una manifestación de la verdad por medio de la estética de su existencia. Se encargaron de hacer de su vida una obra de arte que hablara por sí misma y alterara todos los órdenes conocidos de lo bello, de lo aceptable y de lo armonioso. Se alzaron contra el poder y lograron dar una lucha por la significación. Disputaron la hegemonía y removieron el establecimiento. Sus vidas son el reflejo del lazo armónico que hay entre verdad y vida, el *alethes bios*, pues sus vidas no estuvieron ocultas, alteradas y se sostuvieron como rectas e inmutables. El Brujo de Otraparte, El Profeta Nadaísta y El Zoociopata, fueron soberanos de sí mismos que desarrollaron luchas vitales en el campo del sentido común.

Es por ello que se evidencia que en la Colombia del siglo XX imperó una tradición cínica que penetró los sistemas de ideas y valores de cada momento, y que permitió el establecimiento de una corriente de pensamiento cínico en el país, lo que permitió que diversos actores inspirados en estos personajes, encontraran líneas de fuga ante las problemáticas que ponían de manifiesto las estructuras molares sobre las moleculares, ya que fue posible que se disputara la hegemonía en el sentido común, no en favor de un sistema de valores políticos, sino en posibilidad de la emancipación de hombres que buscaron gobernarse a sí mismos.

3.1 Limitaciones de la acción cínica como acto político

Como hemos visto el cinismo es una manifestación de la verdad como vida misma, una soberana e incorruptible. Ciertamente entenderlo así nos pone manifiesto ante la figura de Diógenes de Sinope, un hombre que se reconoce como dueño de sí y que no depende de ninguna autoridad soberana, ya que se basta a sí mismo. Pues bien, la pregunta es, ¿qué podemos dilucidar de un estilo de vida cínico contemporáneo? En primer lugar, tendríamos que remitirnos a los personajes señalados en el presente estudio, ciertamente no eran parias y su vida giraba en torno la organización de un Estado republicano, por lo que señalar a González, Arango o Garzón como cínicos, no los ubica en un tonel con nada más que su vestimenta. Son cínicos en la medida en que escapan a las condiciones impuestas por la hegemonía del poder.

Ciertamente evidenciamos que la acción cínica desarrollada en Colombia durante el siglo XX logró poner en cuestión los sistemas de valores imperantes, e incluso desestabilizó estructuras gubernamentales que lograron disputar la hegemonía en el sentido común, haciendo de las personas tocadas por estos hechos, ciudadanos críticos y formados políticamente en razón de las libertades individuales y colectivas, por lo que no es preciso decir que la acción cínica no tiene unos efectos políticos, en efecto los tuvo no solo en niveles moleculares, sino que logró desequilibrar niveles molares. Pero ¿qué pone de manifiesto el presente estudio respecto a esta cuestión? La conclusión es que, aunque valioso para la disputa de la hegemonía en el sentido común, no basta con desarrollar un estilo de vida cínico para adelantar transformaciones estructurales de orden político.

Ante las limitaciones de la acción cínica tenemos varias circunstancias sobre las cuales pensar. En primer lugar, debemos reflexionar sobre el escenario actual en el que se encuentra América Latina. Los estados están de nuevo volviendo a la hegemonía de las derechas, esto en parte a las dificultades que se han presentado con respecto a la manera en que las ciencias sociales y humanas se relacionan y abordan los análisis históricos y políticos de los contextos contemporáneos. Santiago Castro-Gómez plantea, en su obra *El Tonto y los canallas: notas para un republicanismo transmoderno*, cómo el pensamiento

decolonial ha limitado su acción a la denuncia y alzamiento en favor de luchas, cada vez más difusas, de subalternos con las estructuras molares.

Es así como podríamos entender la trampa del multiculturalismo, hecho que en lugar de buscar una fuerza común de cambio, desequilibra el sistema de fuerzas haciendo que cualquier acción de transformación se difumine rápidamente por que no logra capitalizar un sentimiento común en los sujetos. “No es posible cambiar una relación de poder simplemente aferrándose a la diferencia cultural, es decir, al particularismo de las identidades, dejando intocado el sistema de relaciones que trasciende esa particularidad” (Castro-Gómez, 2019:67). Lo que nos muestra Castro-Gómez es que actualmente nos encontramos en un escenario donde no es viable desarrollar acciones aisladas en nombre de una particularidad que se pretende intacta ante su identidad misma. Para nuestro análisis diremos, que el cinismo fundamentado únicamente en una motivación de insolencia violenta, representa riesgo en tanto puede establecer luchas individuales que terminen por revalidar y legitimar el marco de posibilidad de estados neoliberales.

Para hablar propiamente del riesgo que supone el mundo actual para el ejercicio de una vida cínica, volvemos a la obra de Peter Sloterdijk *Crítica de la razón cínica*, en donde el autor señala que la modernidad ha diseminado el cinismo en diversas corrientes que terminaron por hacer del escándalo acciones aisladas de marcado individualismo. Esto es así porque se ha puesto de manifiesto un modo de cinismo moderno que no desarrolla acciones en favor de la razón objetiva, sino que comienza y muere en el particularismo. Por ello el autor es un admirador de las antiguas formas de cinismo, la que establece a un Diógenes que se convierte en el maestro del tonel que va por la vida ofendiendo a los demás solo para ayudarlos a gobernarse a sí mismos.

Hablamos entonces de que la modernidad ha traído consigo un nuevo cinismo que apenas aporta acciones satíricas aisladas. Que aun viendo la estructura de poder no es capaz de encauzar su acción en favor de la lucha contra la injusticia, “La crítica de la razón cínica ha demostrado como los «sujetos», que se han vuelto al mismo tiempo duros y hábiles en sus presiones de lucha existencial y social, han dado la espalda en todas las épocas [...]”

(Sloterdijk, 2014:758). Como podemos observar, Castro-Gómez, como Sloterdijk, coinciden en señalar el riesgo que supone el abandono de la construcción intersubjetiva, por el desarrollo de acciones individualizadas que derivan en procesos de reproducción de valores de segregación. Es decir, que el cinismo sin fundamento de una acción verdaderamente emancipadora al servicio y militancia de los demás terminará fortaleciendo la estructura de los órdenes establecidos.

En un país como el nuestro, el desarrollo de acciones cínicas modernas, puede derivar en la agudización de condiciones de desigualdad fundamentadas en la idea del desarrollo individual, dejando de lado la concepción de ciudadanía como posibilitador de condiciones de justicia social. Esto es así porque la germinación de una conciencia cínica moderna derivará en una vuelta a la lucha de clases y sedimentación de marcadores de raza, “Es claro que la “identidad cultural” no es más que la cristalización temporal de ciertas relaciones de poder y no una esencia intemporal que pueda ser pensada con independencia de éstas” (Castro-Gómez, 2019: 68).

Finalmente Sloterdijk identifica uno de los principales problemas del cinismo moderno, y es que este se ha convertido en una falsa conciencia de clase, que entre otras cosas “saca la conclusión de las «experiencias malas» de todos los tiempos, y solo hace valer la indiferencia sin perspectiva de la cruda realidad” (Sloterdijk, 2014:762). En consecuencia, la limitación de la acción cínica como acto político es que puede derivar en el reforzamiento de ideas individualistas que reducen la acción del Estado y promueven el aislamiento social, dejando de lado el valor de la intersubjetividad y los estados comunes de bienestar basados en principios de justicia social.

3.2 El proyecto político: el cinismo como posibilidad

Pese a lo esbozado en el apartado anterior, es posible que el cinismo se convierta en marco de posibilidad para el fortalecimiento de procesos políticos colectivos. Esto es así porque el cinismo antiguo inspirado en Antístenes o Diógenes tiene una función pública, esta consiste en lo que desarrollaron personajes como González, Arango y Garzón, y lo que señalaba

Foucault cuando esbozaba que la del cínico es la vida inmutable, soberana e incorruptible que se pone al servicio de los demás incluso si para ello es menester llegar a la ofensa.

Si volvemos a los personajes analizados, encontraremos que sus prácticas, aunque individuales tuvieron gran repercusión colectiva, transformando y posibilitando nuevas subjetividades, nuevos escenarios, otros mundos, vidas radicalmente otras, siempre en función pública de ayudar a cada quien a ser dueño se sí mismo. Ahora bien, Castro-Gómez nos puede ayudar a entender como pensar un cinismo potencialmente político, y para ellos debemos tener presente el concepto de que toma de Enrique Dussel de *transmodernidad*. La modernidad enquistó durante años la idea de que había que negarlo todo, cuando de las relaciones de subalternización se trata. Es decir, la modernidad desconoció las condiciones de posibilidad en las que diferentes sujetos y grupos sociales surgieron. Y en dicho afán niegan su condición presente de sujeto. Para Castro-Gómez, más allá de determinar si algo es benévolo o no los procesos de colonialidad, hay un hecho fundamental que no se puede desconocer, y es que cada sujeto es el entramado de una serie de relaciones, que de no haberse dado de otra manera no determinarían la condición de quien hoy se reconoce como ese sujeto. En consecuencia, en lugar de seguir pensando la modernidad, es necesario establecer análisis desde la transmodernidad que es “atravesar la modernidad pero desde “otro lugar”, precisamente desde aquellos que fueron “negados” por la modernización hegemónica euroamericana [...]” (Castro-Gómez, 2019: 85).

En consecuencia, es fundamental que el pensamiento cínico haga parte de la vida política de la sociedad y en ella de los sujetos. Ciertamente el cínico puede ayudar a encauzar y motivar acciones críticas en las bases comunitarias es decir en los niveles molares, y desde allí promover la generación mundos otros para la disputa de la hegemonía. El cínico tiene todas las facultades para movilizar formas de vida alternativas que se adapten de manera ingeniosa a la implementación de nuevos modos de relacionamiento con la historia y la política. Ciudadanos libres y dueños de si, pueden garantizar ejercicios efectivos de ciudadanía despertando la conciencia crítica de los sujetos.

Para ello es fundamental facilitar el desarrollo de sujetos críticos transmodernos, que asuman su posición social, su origen, pero además las relaciones de las que emergen. Ello como lo plantea Castro-Gómez no es una negación de los procesos de colonialidad, sino una ubicación para la enunciación desde un lugar otro que permita ver las grietas y los intersticios. Solo de esta manera se podrá posibilitar que las luchas de sectores sociales no terminen cooptadas por la idea de la particularización. Es por eso que será necesario identificar nuevas formas de cinismo que superen la “insolencia plebeya” del cinismo tradicional y la “prepotencia señorial” del cinismo moderno.⁶⁴ Es necesario posibilitar la emergencia de un *cinismo transmoderno* en el que se hallen sujetos insumisos, con conciencia crítica, que hagan de su vida una manifestación de verdad con conciencia de sus lugares de enunciación y de las condiciones que posibilitaron el establecimiento de los mismos, para el desarrollo de conciencias colectivas e intersubjetivas.

En conclusión, el cinismo es un marco de posibilidad para el fortalecimiento de ejercicios democráticos que promuevan la participación de hombres libres y soberanos, que han superado su mayoría de edad y que tienen vocación de servicio con conciencia pública. De nada valdrá la emergencia de cinismos aislados, que terminaran por promover el descrédito y revalidación de la concepción moderna peyorativa del concepto cinismo. Tampoco será suficiente para la estructuración de proyectos políticos colectivos el cíncino que no logra trascender de los actos y prácticas de sus deliberadas estéticas. Entonces para que el cinismo como corriente de pensamiento sea potencia de la *Realpolitik*, debe acompañarse de procesos de formación crítica, y cualificación de sujetos que puedan disputar la hegemonía para finalmente establecer proyectos políticos basados en modelos de justicia social, con los que se identifique, si no todos, gran parte de los sectores sociales.

⁶⁴ Palma, Dante. El cinismo actual: al servicio del poder. <https://disidentia.com/el-cinismo-actual-al-servicio-del-poder/>. (16/02/2020).

Referencias citadas

- Abadón. Humor, cosa seria. Ed. 22 de noviembre de 1992. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-243919>. (17/11/2020).
- Abadón. Ociolatría. Ed. 17 de marzo de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-277099>. (27/11/2019).
- Acevedo, Tatiana. "En la panadería de la calle 26 se vienen reuniendo...". <https://www.elespectador.com/noticias/politica/panaderia-de-calle-26-se-vienen-reuniendo-articulo-311089>. (30/08/2020).
- Aguirre, Alberto. Gonzalo Arango. <https://www.gonzaloarango.com/vida/aguirre-alberto-1.html>. (05/05/2019).
- Arango, Gonzalo. 13 Poetas nadaístas, El infierno de la belleza. http://www.elprofetagonzaloarango.com/13_poetas_nadaistas1.html. (13/06/2019)
- Arango, Gonzalo. 1991. Memorias de un presidiario nadaísta. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, EDINALCO LTDA.
- Arango, Gonzalo. 1992. Manifiestos nadaístas: Prólogo Eduardo Escobar. Bogotá: Editorial Retina Ltda.
- Arango, Gonzalo. 1993. Obra Negra: contiene prosas para leer en la silla eléctrica y otras sillas. Bogotá: Editores Colombia Ltda.
- Arango, Gonzalo. 1997. Oleajes de sangre: Cartas íntimas del fundador del Nadaísmo. Bogotá: Librería la Pisca tabaca editores.
- Arango, Gonzalo. 2002. Después del hombre: novela inédita. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Arango, Gonzalo. El brujo de otra parte. <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/arango-gonzalo-7.html>. (21/02/2019).
- Arango, Gonzalo. El sermón ateo. http://www.elprofetagonzaloarango.com/El_Sermon_Ateo.html. (02/07/2020).
- Arango, Gonzalo. El soñador de sueños. http://www.elprofetagonzaloarango.com/El_soniador_de_suenos.html. (07/07/2020).
- Arango, Gonzalo. Gonzalo el Simbad. <https://www.gonzaloarango.com/ideas/simbad.html>. (12/09/2020).
- Arango, Gonzalo. Los Yetis. <https://www.gonzaloarango.com/ideas/los-yetis.html>. (04/10/2020).

- Arango, Gonzalo. Prosas para leer en silla eléctrica. [http://www.elprofetagonzaloarango.com/Prosas para leer en la silla electrica.html](http://www.elprofetagonzaloarango.com/Prosas%20para%20leer%20en%20la%20silla%20electrica.html). (20/06/2020).
- Arango, Gonzalo. Sexo y saxofón: Un centavo de nada. [https://www.otraparte.org/actividades/literatura/ sexo-y-saxofon.html](https://www.otraparte.org/actividades/literatura/sexo-y-saxofon.html). (17/06/2020).
- Arveláez, Jotamario. En el barco “Gloria”. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4199248>. (13/09/2020).
- Castro Gómez, Santiago. [Cartografías del arte]. (2013/12/01). El Nadaísmo como estética de la existencia [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5ZDHxVo2mAs>
- Castro Gómez, Santiago. 2015. Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Castro Gómez, Santiago. 2019. El tonto y los canallas: Notas para un republicanismo transmoderno. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Coronado, Santiago. El humor a la historia. Ed. *El Tiempo*, 6 de abril de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-509123>. (30/11/2019).
- Coronado, Santiago. Se despide el humor. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-219916>. (20/11/2020).
- Escobar Roldan, Mariana. Jaime, un alcalde descarriado. [https://www.eltiempo.com/archivo/ documento/CMS-14376759](https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14376759). (12/11/2020).
- Escobar, Eduardo. 1980. Gonzalo Arango: Correspondencia violada. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Editográficas Ltda.
- Escobar, Eduardo. 1989. Gonzalo Arango por Eduardo Escobar. Bogotá: Clásicos colombiano, Procultura S.A.
- Escobar, Miguel. Los panidas de Medellín: crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915. <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-70/los-panidas-de-medellin>. (11/03/2019).
- Escobar, Miguel. Los panidas de Medellín: crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915. <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-70/los-panidas-de-medellin>. (11/03/2019).
- Foucault, Michel. 2010. El gobierno de sí y de los otros: Curso en el Collège de France (1982-1983). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2012. La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France (1981 – 1982). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Garzón, Marisol. 2015. Jaime Garzón: Lea pa´ que hablemos No. 1. Bogotá: Instituto San Pablo Apóstol.
- Garzón, Marisol. 2018. Jaime Garzón: Mi hermano del alma. Bogotá: Edición del autor.
- González, Fernando. 1969. Mi Simón Bolívar: Lucas Ochoa. Medellín: Editorial Bedout.
- González, Fernando. 1970. Los Negroides: Ensayo sobre La Gran Colombia. Medellín: Editorial Bedout.
- González, Fernando. 1997. Antioquia: Fernando González. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- González, Fernando. 1998. Una tesis: El derecho a no obedecer. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- González, Fernando. 2000. Nociones de izquierdismo. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- González, Fernando. 2007. Pensamientos de un viejo: Fernando González 1916. Medellín: Editorial Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- González, Fernando. 2010. Viaje a pie: Fernando González 1929. Medellín: Editorial Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- González, Fernando. Gonzalo Arango y el Nadaísmo. <https://www.gonzaloarango.com/vida/gonzalez-fernando-1.html>. (10/05/2019).
- Grossberg, Lawrence. 2016. Los estudios culturales como contextualismo radical. Intervenciones en estudios culturales. (3): 33- 43.
- Hall, Stuart. 2014. Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán: Editorial Universidad del Cauca y Editorial Envión.
- Henao, Javier. 2008. Fernando González: Filósofo de la autenticidad. Medellín: L. Vieco e Hijas Ltda.
- Morris, Hollman. [Hollman Morris]. (s.f.). Ofrecemos algo elemental, simple y sencillo: Que la vida no sea asesinada en primavera [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=j8IWYj97UjA>
- Onfray, Michel. 2002. Cinismo: Retrato de los filósofos llamados perros. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Ordenes, Jorge. 1983. El Ser Moral en las obras de Fernando González. Medellín: Coeditores, Asociación Médica de Antioquia AMDA, Cooperativa del Instituto Colombiano de Seguros Sociales COOPISS, Instituto Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Universidad de Antioquia.
- Palma, Dante. El cinismo actual: al servicio del poder. <https://disidentia.com/el-cinismo-actual-al-servicio-del-poder/>. (16/02/2020).

- Redacción El Tiempo. Adios a Quac. Ed. 21 de mayo de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-574506>. (02/12/19).
- Redacción El Tiempo. Detenido Jaime Garzón por Quac. Ed. 15 de febrero de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-294587>. (22/11/2020).
- Redacción El Tiempo. Detrás de la mesa. Ed. 8 de enero de 1999. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-873566>. (04/12/2019).
- Redacción El Tiempo. Garzón. Ed. 14 de agosto de 1999. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-899096>. (13/12/2019).
- Redacción El Tiempo. La sonrisa en la tele: tampoco tan desolador. Ed. 22 de noviembre de 1992. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-81424>. (15/11/2020).
- Redacción El Tiempo. Teléfono rosa. Ed. 19 de noviembre de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-458703>. (29/11/2020).
- Revista Ñ. La Revolución Nadaísta. https://www.clarin.com/literatura/revolucion-nadaista-vanguardia-latinoamericana_0_By9rDg_nD7g.html. (14/05/2020).
- Revista Ñ. La revolución Nadaísta. https://www.clarin.com/literatura/revolucion-nadaista-vanguardia-latinoamericana_0_By9rDg_nD7g.html. (14/05/2019).
- s.e. [Angie Carolina Hernández Castillo]. (2017/04/14). Jaime Garzón despedida [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=K8IMhQpkw7U>
- s.e. [Angie Carolina Hernández Castillo]. (2018/06/06). Godofredo cínico caspa - Jaime garzón. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=NBPgyLBV5KQ>
- s.e. [ColomVideos]. (s.f.). Jaime Garzón - Zoociedad 1 de 2 [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=y1LVpJQrz8s>
- s.e. [Jaime Garzón Forero]. (s.f.). Jaime Garzón despedida [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kxd0dSg4jNE>
- s.e. [JaimeGarzonForero]. (s.f.). Jaime Garzón - Nestor Elí - Se arriendan 8000 apartamentos [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FaZdH6Bf9OA>
- s.e. [lurangel0]. (s.f.). Especial Jaime Garzón I. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8qXs-Of2XB4>
- s.e. [maestrojaguar]. (s.f.). La persiana de Néstor Elí [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=U---N5V9MUE&t=3s>
- s.e. [PAD ESTUDIO 2]. (s.f.). bandicam 2 Zoociedad (1990-1993) [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=6S_a1wI6isc
- s.e. [QUAC El Noticero Jaime Garzón]. (2018/06/06). Néstor Elí sobre Álvaro Uribe. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dovN90lo8po>
- Salas, Juan. Mensaje póstumo de Fernando González. <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/salas-juan-1.html>. (31/01/2019).

Salas, Juan. Mensaje póstumo de Fernando González. <https://www.otraparte.org/literatura/noche-de-campo-33.html>. (15/08/2020).

Saldivar, Dasso. Gonzalo Arango. <https://www.gonzaloarango.com/vida/saldivar-dasso-1.html>. (07/05/2019)

Sloterdijk, Peter. 2014. Crítica de la razón cínica. Madrid: Ediciones Siruela S.A.